



SALESIANOS
DON BOSCO



- DA MIHI ANIMAS 4-

FORMACIÓN EN SALESIANIDAD PARA EDUCADORES PASTORES

BUENOS CRISTIANOS Y HONESTOS CIUDADANOS

- DA MIHI ANIMAS 4-

FORMACIÓN EN SALESIANIDAD PARA EDUCADORES PASTORES

BUENOS CRISTIANOS Y HONESTOS CIUDADANOS



**SALESIANOS
DON BOSCO**

“Como Familia Salesiana debemos estar atentos a los grandes desafíos humanos de nuestro mundo, como es la honestidad como personas, el vivir una ciudadanía comprometida y que busca el bien, el hacer presente en la vida la Doctrina Social de la Iglesia, las opciones por los menos favorecidos, el procurar que nuestros cristianos y nuestros jóvenes estén al servicio del pueblo mediante el apoyo a la política, la atención muy especial a la encíclica Laudato si’, la preocupación por el cambio climático y el cuidado de la creación y, por supuesto, la decidida defensa que debe tener la Familia Salesiana respecto de los derechos humanos y, particularmente, los derechos de los menores, que suelen ser más frágiles. Con estos planteamientos queremos proponer los dos grandes pilares de la educación de Don Bosco: buenos cristianos y honestos ciudadanos, y queremos actualizarlos”.

P. Ángel Fernández Artíme
Rector Mayor

Objetivo:

1. Profundizar en los elementos fundamentales del binomio “buen cristiano y honesto ciudadano” propuesto por Don Bosco, como síntesis de nuestra formación educativo-pastoral.
2. Fortalecer la comprensión de la identidad del carisma salesiano como don recibido y propuesta actual para la sociedad y la Iglesia chilenas.

Propuesta Metodológica:

El contenido pretende **apoyar la formación permanente de los educadores, agentes de pastoral, asesores** de los diferentes ambientes donde se desarrolla la misión salesiana en la Inspectoría de Chile.

Para los contenidos hemos seguido el itinerario propuesto por el Rector Mayor en el Aguinaldo del 2020. Fortaleciendo algunos elementos específicos de lo que comprende la formación de buenos cristianos y honestos ciudadanos en nuestras obras educativo-pastorales.

Los artículos que encontrarán en el texto pueden ser adaptados a las condiciones de tiempo y lugar de las mismas comunidades, según la programación que tengan organizada para la formación permanente. Tales artículos han sido elaborados por salesianos educadores, que han tenido a la vista la actualización para nuestros tiempos de aspectos fundamentales de la identidad carismática.

Se sugiere trabajar a través de **talleres de aprendizaje cooperativo**, donde se pongan de relieve los trabajos que ya se realizan en las mismas CEP locales, con la experiencia de los mismos participantes, o bien a través de **jornadas específicas de estudio y reflexión**, ofreciendo las motivaciones necesarias en cada contenido por abordar, suscitando interés, reflexión y diálogo, a través de preguntas en grupos o personales, y de insumos que motiven el trabajo.

Es fundamental que **algún educador de la CEP pueda guiar y animar el proceso**, según el tiempo y alguna ficha de trabajo. Para eso, facilitamos el proceso integrando en los artículos algunas preguntas para la reflexión.



ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	8
1. Desde la espiritualidad cristiana	8
2. Buenos cristianos y honestos ciudadanos	10
3. Contexto religioso y espiritual en que se desenvuelve Don Bosco	11
4. Mamá Margarita, "buena cristiana y honesta ciudadana"	13

I. REDESCUBRIR EL SISTEMA PREVENTIVO DE DON BOSCO	16
1. Relanzamiento del "honrado ciudadano"	20
2. Relanzamiento del "buen cristiano"	24
3. Volver a los jóvenes con mayor calidad	26
4. Una educación del corazón	30

II. ELEMENTOS DE ACTUALIDAD DEL SISTEMA PREVENTIVO DE DON BOSCO	32
1. Educación preventiva de doble valencia	34
2. El espacio siempre más "abierto" a una educación preventiva	36
3. Un nuevo fundamento antropológico y teológico del "honrado ciudadano y del buen cristiano"	37
4. Atención pedagógica y psicológica	40
5. Santidad y salvación	42
6. El conocido trínomio	44
7. Educadores, padres, maestros/as y amigos	48
8. Conclusión	49

III. LA PROPUESTA EDUCATIVA DE DON BOSCO	52
1. Confianza en la persona	56
2. Buenos cristianos y honrados ciudadanos	58
3. Razón, religión y amor	60
4. La presencia educativa	64
5. El espíritu de familia en la educación salesiana	66

IV. EDUCACIÓN DESDE LA FE (MÍSTICA) Y HACIA EL SERVICIO	70
1. Poner en relación cielo y tierra	72
2. Acompañar hasta la experiencia de Dios	74
3. Educar en la fe	75
4. Educación que enseñe a pensar	76
5. Ayudar a los adolescentes y a los jóvenes a tener ojos abiertos	78
6. Tener un corazón lleno de compasión	79
7. Tener unas manos para ejercitar la misericordia	81
8. El sacramento de la misericordia	82

V. RASGOS CARACTERÍSTICOS DEL PENSAMIENTO Y LA FORMACIÓN ESPIRITUAL DE DON BOSCO	84
1. Una santidad educador	86
2. Una espiritualidad humanista	87
3. Piedad sencilla	89
4. Una espiritualidad práctica	90
5. Vivir siempre alegres	91
6. Ascesis interior	93

VI. DIMENSIÓN POLÍTICA DE LA PEDAGOGÍA SALESIANA	96
1. Opciones por los jóvenes	98
2. Ambientes educativos cargados de espiritualidad	99
3. Una estructura rica en humanidad	100
4. Ser educadores hoy	102
5. Ser «buen cristiano/a» hoy	103

VII. EL SABER PENSAR EN DON BOSCO (P. Pascual Chávez Villanueva)	106
1. Educación en la cultura y en la historia	108
2. La cultura de nuestro tiempo	108
3. Algunas cuestiones de fondo en educación	111
4. Algunas perspectivas culturales y pastorales	112

VIII. EL SISTEMA PREVENTIVO DE DON BOSCO EN LA CONSTRUCCIÓN DE UNA CULTURA DEL BUEN TRATO Y DE LA PREVENCIÓN	116
Introducción	118
1. La exigencia del Evangelio y la tradición salesiana	119
2. La prevención y sus núcleos de trabajo en la comunidad educativo-pastoral (CEP)	123
3. Hacia una cultura del buen trato	132
Conclusiones	134

BIBLIOGRAFÍA	136
---------------------	------------

Introducción:

1. Desde la espiritualidad cristiana

Comenzamos, en primer lugar, desde la espiritualidad cristiana, para abordar un punto de partida del buen cristiano y el honesto ciudadano propuesto por la formación educativo-pastoral salesiana, como parte de nuestro carisma.

Don Bosco estaba movido espiritualmente por el “Da mihi animas” (Dame almas), lema de su vida personal y de todos sus empeños educativos y evangelizadores. Era su corazón oratoriano, la caridad pastoral reflejada en la práctica cotidiana. La profunda espiritualidad con la que Don Bosco vivía su ministerio sacerdotal y el servicio a los jóvenes hace ver que la Congregación Salesiana se nutre continuamente de esa fuente, que es un don del Espíritu para la sociedad y la Iglesia. La espiritualidad cristiana es la vida según el Espíritu Santo. Esto que resulta casi una fórmula armada, es el proyecto de vida que orienta la práctica de nuestra preocupación esencial, la salvación de la juventud más pobre y abandonada, en peligro.

Seguimos, en esta reflexión introductoria en todos sus puntos, al **P. Eugenio Alburquerque SDB**, de quien, además, tenemos dos capítulos para trabajar posteriormente sobre la propuesta educativa de Don Bosco y los rasgos característicos de su pensamiento y formación espiritual. La espiritualidad cristiana se refiere a una forma de vida guiada por el Espíritu de Cristo. Es, en su sentido más preciso, presencia, camino y dominio del Espíritu, que conduce a vivir el evangelio del amor, el seguimiento de Jesús, el compromiso por el Reino.

Se entiende, pues, la espiritualidad cristiana, la fuente de donde se nutre el desarrollo carismático de la Familia Salesiana, como la presencia del Espíritu de Cristo en la vida de las personas, de las comunidades y de las instituciones que quieren ser cristianas. Se trata de una forma y de un estilo de vida inspirados y guiados por Dios, motivados y arraigados en Jesús, a la vida más personal e íntima que se desarrolla interiormente a través de la relación que Dios, por su Espíritu, suscita y establece en nosotros.



Necesariamente, la espiritualidad cristiana está informada e inspirada por la fe. Pero en modo alguno puede hablarse de una única espiritualidad cristiana. Hay una raíz común y unos elementos identificadores, pero las expresiones concretas pueden ser muchas. Por eso, se habla de un «pluralismo de espiritualidades», porque no existe una sola forma histórica de expresar toda la riqueza de la vida de Dios en Cristo y porque, además, la misma espiritualidad cristiana necesita acomodarse a los profundos cambios de la historia. De hecho, en la vida cristiana ha florecido un amplio y rico conjunto de espiritualidades: agustiniana, benedictina, dominicana, franciscana, ignaciana, carmelitana, salesiana, etc.

En el desarrollo de este texto nos fijamos concretamente en una de estas corrientes de **la espiritualidad cristiana, la espiritualidad salesiana, que tiene principio y origen en el Espíritu Santo que movió el corazón de San Juan Bosco**. La atención se concentra de manera especial en valorar algunos de sus aspectos esenciales, entre ellos, la meta a la que se orientan los esfuerzos de Don Bosco y del carisma, la salvación de la juventud, en su ser “buenos cristianos y honestos ciudadanos”; nos adentraremos en sus raíces y esbozaremos sus principales características, a través de la reflexión actualizada y propositiva de personas que nos ayudarán en ellos.

2. Buenos cristianos y honestos ciudadanos

El tema del Aguinaldo de este año, “Buenos cristianos y honestos ciudadanos”, encierra el núcleo central de nuestra propuesta educativo-pastoral que hemos recibido del mismo Don Bosco. Expresa el P. Ángel Fernández, en la presentación del texto del Aguinaldo:

“Nos hace falta profundizar cada vez más en nuestro ser evangelizadores y educadores de la fe. Se experimenta una cada vez mayor fragilidad, y a veces incapacidad, en ser apóstoles y misioneros de los jóvenes. Y, al mismo tiempo, se corre el riesgo de no educar a nuestros jóvenes en un fuerte sentido de ciudadanía, de justicia social y de valores evangélicos que lleven a interiorizar como programa de vida el servicio a los demás, el compromiso en la vida pública, la honestidad personal y la alergia a todo tipo de corrupción, la sensibilidad ante un mundo en movimiento y donde tantos emigran, con una sensibilidad por la creación y la ‘casa común’ que nos ha sido donada, y siempre buscando la defensa de quien es indefenso, de quien no tiene palabra, de quien es descartado” (Fernández, 2019).

Al ofrecer este Aguinaldo, nos adentramos en algunos de los aspectos más significativos de la propuesta salesiana. Se trata justamente de nuestra identidad, formar en la fe al servicio del bien común. Una formación que está llamada a ser integral, tal y como viene presentada en nuestros proyectos educativo-pastorales.

Estamos invitados, por tanto, a fortalecer la identidad de nuestra espiritualidad, que en el buen cristiano y honesto ciudadano encuentra operatividad concreta para nuestra sociedad y en la Iglesia. En esta invitación encontramos algunos rasgos esenciales de la formación salesiana, tales como la educación en la fe, la espiritualidad compartida, la comunidad, la centralidad de los jóvenes, la ciudadanía y el compromiso social y político, la corresponsabilidad con la casa común, la atención por los descartados, la defensa de los derechos humanos y, especialmente, de los menores.

El tema del Aguinaldo de este año nos da la oportunidad de reconstruir lo que pensaba Don Bosco y lo que fue su modo de hacer y actuar en medio de sus jóvenes y en su formación para la sociedad en la que se encontraban, cambiante a un ritmo vertiginoso, en plena Revolución Industrial, donde la

pobreza llegaba a ser extrema para muchos, inmensa en la desigualdad, terrible en la mendicidad y el abandono de los niños ‘migrantes’; todo ello en la Italia del siglo XIX.

3. Contexto religioso y espiritual en que se desenvuelve Don Bosco

Aunque Don Bosco posee una personalidad muy fuerte y unos rasgos muy originales, para entenderlo y entender su espiritualidad hay que situarlo necesariamente en su tiempo. Antes de entrar en su experiencia espiritual hay que mirar el momento histórico en que vive, su tierra, su gente. Don Bosco es un hombre del 800. A sus espaldas quedan las grandes revoluciones sociales, políticas y culturales del siglo XVIII, cuya herencia será sentida fuertemente a lo largo de todo el siglo XIX. Es testigo de la gran transición política que vive la península italiana, que va a transformar el reino saboyano del Piamonte en el reino de Italia.

Las condiciones de la sociedad y de la Iglesia en este nuevo periodo son diametralmente opuestas a las del Antiguo Régimen. Según Martina, el principio fundamental que informa la estructura política de la sociedad liberal que surge de la Revolución Francesa se podría expresar con el término separatismo. Es decir, el orden político-civil-temporal y el espiritual-religioso-sobrenatural no solo son distintos, sino del todo separados: el Estado y la Iglesia transitan por caminos paralelos que nunca se encuentran (Martina, 1974, pp. 37-84, pp. 90-101). En este sentido, se subraya: que mientras la naturaleza de la sociedad civil es colectiva, la religión consiste en una relación totalmente individual con Dios; mientras la sociedad busca como fin propio únicamente la prosperidad temporal, limitada a esta vida, la religión se orienta hacia la vida eterna, ultraterrena. No existen, pues, elementos en común entre la vida de la sociedad civil, del Estado, y la de la religión y la Iglesia. Se puede decir, pues, que la Revolución condujo, por primera vez en la historia de la Europa cristiana, a la laicización de la vida pública. A partir de entonces, la humanidad se acostumbró a vivir la vida social y política al margen de la intervención de la Iglesia y de sus ministros.

Esta separación se desarrolla en los países latinos (Francia, España, Portugal, Italia) bajo el signo de la hostilidad, quizá como reacción contra la unión demasiado estrecha entre la Iglesia y el Estado propia del Antiguo Régimen. En Italia, además, se entremezcla estrechamente con la cuestión romana. En 1848 se aprueba, superando la fuerte resistencia

del episcopado piemontés, la emancipación civil de los acatólicos, judíos y valdenses; en 1850 fue abolido el fuero eclesiástico; en 1866 se introduce el matrimonio civil, y con tres leyes sucesivas (29 de mayo de 1855, 7 de julio de 1866, 15 de agosto de 1867) quedaron suprimidas las órdenes religiosas y confiscado el tesoro eclesiástico.

Todo esto merma notablemente la fuerza y el poder político de la Iglesia. Sin embargo, supone también un esfuerzo muy firme para fortificar su acción espiritual. Efectivamente, a lo largo del siglo XIX se multiplican las nuevas fundaciones religiosas y se expande el testimonio de numerosos santos: Cafasso, Cottolengo, Murialdo, Guanella, Juan Bosco. La Iglesia se purifica. Carente de los medios económicos y políticos en los que había basado la eficacia de su acción, comprende mejor el alcance de la gracia y la libertad en que se fundamenta la fe. Pero, ciertamente, todo esto se realiza a través de un proceso muy dificultoso y complejo. No resultó fácil para la Iglesia adecuar sus estructuras, funciones y actividades al nuevo contexto histórico y político. Durante buena parte del siglo XIX, la mayoría del episcopado opuso fuerte resistencia. Preocupados por reconstruir lo que la Revolución había demolido, por recuperar el antiguo patrimonio material, moral y espiritual, se enfrentan a la «revolución liberal» con lamentaciones, condenas y excomuniones que atraviesan todo el siglo XIX.

Pero no solo hemos de fijarnos en este gran marco de referencia histórico; hay que llegar también a la realidad social y religiosa concreta: el mundo rural en el que crece Juan Bosco, inmóvil y al margen de las nuevas corrientes e ideas de la época, la escuela tradicional y el seminario tridentino de Chieri, el Convictorio Eclesiástico de Turín, ligado a la más segura ortodoxia católica, sus lecturas predilectas sobre historia eclesiástica y apologética (Braidó, 2003, pp. 19-52). Del influjo de cada uno de estos momentos y lugares nos ocuparemos enseguida. Pero conviene destacar, desde el principio, que en San Juan Bosco, la concepción de la vida, de la felicidad, de la perfección cristiana, de la Iglesia, el propio proyecto apostólico y espiritual, no fue intemporal; al contrario, su concepción antropológica, teológica y social, así como su propia vivencia sacerdotal, no pueden separarse de su tiempo. Situado entre el Antiguo Régimen y el nuevo mundo que surge tras las recientes revoluciones, según Braidó, Don Bosco, durante toda su vida, aparece marcado por una ambivalencia irresoluta entre tradición y modernidad. La cultura, la formación inicial y la mentalidad de base le arraigan en unos principios muy distintos de los

de la Revolución Francesa. Sin embargo, la inteligencia, la atención a las necesidades de su tiempo, las exigencias de sus obras, lo hacen también un hombre nuevo y sorprendentemente libre. Hombre de su tierra y de su tiempo, termina por convertirse en ciudadano del mundo, santo de ayer y de hoy.

4. Mamá Margarita, “buena cristiana y honesta ciudadana”

Así como la fuerza del influjo de su historia, cabe destacar la figura siempre relevante de Mamá Margarita en la vida de Don Bosco. Ella es para el carisma salesiano un puente fundamental. Desde las primeras páginas de las Memorias del Oratorio (Memorias del Oratorio o “Memorias”, hacen referencia a la obra de Don Bosco “*Memorias del Oratorio de San Francisco de Sales de 1815 al 1855*”), la narración de Don Bosco manifiesta una constante que lo acompaña a lo largo de toda su existencia: la importancia determinante de la religiosidad, de la religión, en su mentalidad y en el ambiente en que crece (MO3). Y es sobre todo a su madre, Mamá Margarita, y a su acción educadora, a quien atribuye el mérito de haber arraigado en él el sentido de Dios, una visión de fe profunda y una firme esperanza:

Su mayor preocupación fue instruir a los hijos en la religión, enseñarles a obedecer y ocuparlos en cosas propias de su edad. Desde muy pequeño, ella misma me enseñó las oraciones; apenas fui capaz de unirme a mis hermanos, me arrodillaba con ellos por la mañana y por la noche y, juntos, recitábamos las oraciones y la tercera parte del rosario. Recuerdo que me preparó para la primera confesión y me acompañó a la iglesia: comenzó por confesarse ella misma, me encomendó al confesor y, después, me ayudó a dar gracias (MO, p. 9).

En la breve biografía que escribe Lemoyne sobre Mamá Margarita, destaca muchos detalles de su educación religiosa a los hijos, y comenta: «El amor de Dios, el horror al pecado, el temor a los castigos eternos, la esperanza del paraíso no se aprenden tan bien ni se graba tan profundamente en el corazón como a través de los labios maternos» (Lemoyne, 1886). Ella, mujer analfabeta, fue la primera catequista de Don Bosco, quien, incluso, debido a la distancia de la iglesia, tenía que limitarse a la instrucción religiosa de tan buena madre. Ciertamente, la historia espiritual de Don Bosco tiene su origen ya en los años de la infancia, en los que la pedagogía materna logra hacer emerger el sentido y la centralidad de Dios, creador, omnipresente

y providente, pero no solo, sino de la realidad y el compromiso social y eclesial que tan fuerte tiene Don Bosco. Esta visión de la presencia amorosa de Dios en su vida lo acompañó siempre y es quizá el presupuesto de su disposición y actitud contemplativa.

La propia experiencia personal, el influjo de Mamá Margarita, los años del seminario y del Convitto eclesial, el acompañamiento y guía de San José Cafasso introducen a Don Bosco en las fuentes de la espiritualidad salesiana, alfonsiana, filipina, vicentina y también ignaciana, que él asimila y canaliza con gran libertad y habilidad hacia la acción educativo-pastoral entre los jóvenes. La madurez espiritual de Don Bosco se manifiesta y se despliega en el Oratorio, en su entrega total a Dios y a los jóvenes, en la pasión ardiente por la salvación de sus almas. Nutriéndose él mismo de Dios, supo alimentarlos de Dios, a través de la piedad, del cumplimiento del deber, del apostolado entre los mismos compañeros. **Don Bosco creó en Valdocco una verdadera escuela de santidad juvenil.** Desde los comienzos de su obra, la propuesta que Don Bosco dirige indistintamente a los muchachos del Oratorio, a los colaboradores laicos y a los primeros salesianos es muy clara. Formado en el Convitto eclesial en la doctrina alfonsiana, aun sin utilizar la terminología teológica actual, podemos decir que Don Bosco está convencido de la llamada universal a la santidad de todos los cristianos, y él propone a todos un horizonte de vida santa y feliz. Y la pedagogía de la santidad es una pedagogía realista, que tiene muy en cuenta la propuesta de modelos concretos.

- **¿Cómo influye en Don Bosco el contexto sociocultural y de su madre, Mamá Margarita?**
- **¿Qué aspectos de nuestra realidad sociocultural actual crees que son los que más influyen en la vida de los jóvenes?**
- **¿Qué aspectos del carisma salesiano piensas que son relevantes para aportar al momento sociocultural que vivimos en Chile?**



PREVEN

1 REDESCUBRIR EL SISTEMA PREVENTIVO DE DON BOSCO

(P. Pascual Chávez Villanueva, SDB)



TI VO

Hace tiempo que se habla de la necesidad, más aún, de la urgencia de actualizar el Sistema Preventivo, lo que no se logra simplemente repitiendo fórmulas como si fueran eslóganes. Las fórmulas excesivamente sintéticas y demasiado aceptadas y reconocidas corren el riesgo de eclipsar la riqueza original y las interrogantes que más interesan a la praxis actual si no vienen decodificadas. Más que normas o precisos objetivos pedagógicos, son inspiraciones o criterios de referencia que deben ser revisados y traducidos en itinerarios y metodologías adecuadas al presente.

Se debe tomar como una indicación necesaria para una aproximación seria al Sistema Preventivo, lejos de la retórica y la devoción, cuanto afirma Don Pietro Braido: *“Una vez que se ha afirmado la idea de que Don Bosco no nos ha dejado solo un influjo indefinido de bien, o una inspiración genérica, es necesario decir una palabra sobre la naturaleza dinámica del sistema en el momento de la creación y hoy en el tiempo de la traducción. No se podría justificar la referencia exclusiva a momentos o documentos particulares o considerados privilegiados en su vida”* (Braido, el proyecto operativo de Don Bosco y la utopía de la sociedad cristiana, 1982).

No hay necesidad de reiterar que, sin duda, debemos ser fieles a Don Bosco, aunque ahora todos estamos convencidos de que su sistema preventivo es muy *“anticuado”*, en cuanto que corresponde a un mundo que ya no existe. Muchas y grandes *“revoluciones”* en el plano pedagógico, psicológico, religioso, político, cultural, filosófico, tecnológico y demográfico se han producido a lo largo del siglo XX. El mundo, que se ha convertido en *“una aldea”*, está impregnado de grandes innovaciones mediáticas, globalizantes y de criterios inéditos de productividad, eficiencia, cálculo, racionalidad científica, por lo que en un marco planetario de lectura de los fenómenos sociales, muchas viejas categorías interpretativas son obsoletas.

Ahora, para una correcta actualización del Sistema Preventivo, más que hacer de sus programas, de sus fórmulas y de sus

conceptos básicos *“lemas”* genéricos, ideas abstractas, buenas para todas las estaciones -exactamente cuando existe una fuerte contribución que las consideraciones situacionales han dado a los planteamientos de principio, a la elaboración teológica, antropológica, pastoral, pedagógica de Don Bosco-, se exige hoy un esfuerzo de comprensión histórica que evite el aislamiento, que lo sitúe en el corazón de la tradición secular de la piedad católica y de la educación cristiana, original, pero siempre en comunicación y comunión eclesial y cultural; una comprensión que lo coloque en el contexto sociohistórico concreto, dentro del cual toman forma las intuiciones, las experiencias, de las que se han alimentado, condicionadas, pero también limitadas. Se trata de analizar la forma en que fue diferente su trabajo por los jóvenes, por el pueblo, por la Iglesia, por la sociedad, por la vida religiosa y también lo diferente que fue su manera de educar a los jóvenes del primer Oratorio festivo, del pequeño seminario de Valdocco, de los clérigos salesianos y no salesianos, de los misioneros. Sin embargo, ya en el primer Oratorio, en la casa Pinardi, hay algunas ideas importantes que posteriormente se adquirieron en su más profundo significado de la compleja síntesis humanista-cristiana:

- a.** Una estructura flexible con la que él idea el Oratorio como una obra de mediación entre la Iglesia, la sociedad urbana y las franjas populares juveniles. Exactamente, *“el puente”* que promueve recientemente el Papa Francisco.
- b.** Respeto y el aprecio del ambiente popular.
- c.** La religión puesta como el fundamento de la educación, según la enseñanza de la pedagogía católica que le fue transmitida por el ambiente del Convitto eclesiástico.
- d.** La interacción dinámica entre formación religiosa y desarrollo humano, entre la catequesis y la educación: o incluso la convergencia entre educación y educación a la fe (la integración fe-vida).
- e.** La convicción de que la instrucción es la herramienta esencial para iluminar la mente.

f. La educación, así como la catequesis, que se desarrolla en todas las expresiones compatibles con la limitación del tiempo y de los recursos: la alfabetización de aquellos que nunca han sido capaces de beneficiarse de cualquier forma de enseñanza escolar, la búsqueda de empleo, la asistencia durante la semana, el desarrollo de las actividades asociativas y mutuales, etc.

g. El empleo pleno y la valorización del tiempo libre; la bondad como estilo educativo y, más en general, como un estilo de vida cristiana.

Y de acuerdo a la dinámica de la propia experiencia, el método particular, que en algún momento fue denominado "*Sistema Preventivo*", se convierte en "*sistema*" difundido y presentado como método universal de educación de los jóvenes, propuesto y adoptado para la educación y la rehabilitación de los grupos más variados.

Una vez conocido correctamente el pasado, es preciso desarrollar las grandes potencialidades del Sistema Preventivo, modernizar los principios, conceptos, directrices primitivas, reinterpretando en el plano teórico y práctico tanto las grandes ideas de fondo que todos conocemos ("*la mayor gloria de Dios y salvación de las almas*"; "*una fe viva, una esperanza firme, la caridad teológico-pastoral*", y "*el buen cristiano y honesto ciudadano*"; "*la alegría, el estudio y la oración*"; "*la salud, el estudio y la santidad*"; "*la piedad, la moralidad, la cultura*"; la evangelización y la civilización...) como las grandes orientaciones metodológicas ("*hacerse amar antes que hacerse temer*"; "*razón, religión, amabilidad*"; "*padre, hermano, amigo*"; "*familiaridad, sobre todo en la recreación*"; "*conquistar el corazón*"; "*el educador "consagrado" al bien de sus alumnos*"; "*amplia libertad para saltar, correr, jugar y charlar*" ...). Y todo esto para los jóvenes "nuevos" del siglo XXI, llamados a vivir en una vastísima y desconocida hasta ahora gama de situaciones y problemas, en tiempos profundamente cambiados, en los que las ciencias humanas son, a su vez, sometidas a un examen crítico.

1. Relanzamiento del "*honrado ciudadano*"

En un mundo irreconocible respecto al del siglo XIX, realizar la caridad según los criterios estrechos, locales, pragmáticos -pero Don Bosco, que conste, no estaba ciertamente en condiciones de hacer más de lo que hizo-, olvidando las dimensiones más amplias del bien común (nacional y mundial), es una grave laguna de orden no solo sociológico, sino también teológico. La maduración ética de la conciencia contemporánea ha encontrado, de hecho, los límites de un asistencialismo que, olvidando la dimensión política del subdesarrollo, no logra incidir sobre las causas de la pobreza, sobre las estructuras de pecado de las cuales fluye el estado de cosas opresoras denunciado siempre por todos. Concebir la caridad solo como limosna o ayuda de emergencia significa correr el riesgo de moverse dentro del samaritanismo que, más allá de las buenas intenciones, termina a veces siendo peor, porque favorece modelos de desarrollo que apuntan al bienestar de algunos, dorando el 'trago amargo' para otros.

Si también en el Post-Concilio las palabras "*pobreza de la Iglesia*" e "*Iglesia de los pobres*" han tenido muchas caras, incluso contradictorias, sigue siendo un hecho que el Evangelio no lo hemos inventado nosotros, así como no hemos inventado tampoco su trágico impacto con la política y la economía. La fe toca la historia, aunque no se reduzca a ella. Si el amor al prójimo no es todo el mensaje cristiano, ¿se puede acaso negar que sea central y esencial?

Se ha dicho y escrito que frente al Estado moderno, que ha tomado la protección y la asistencia social de los ciudadanos, la Iglesia ya no tenía más el espacio de intervención en términos de caridad y asistencia. La realidad que vivimos hoy desmiente esta hipótesis que había alimentado las ideologías laicistas y estatistas. La Iglesia continúa a menudo siendo un punto de referencia dentro del Welfare state. Durante muchos años hemos escuchado que la caridad y la asistencia eran instrumentos viejos e inútiles, que ya no se podían utilizar en las sociedades modernas

y en un Estado democrático. Hoy en día, incluso en los círculos laicos, se reconoce la función social de los voluntarios cristianos, el así llamado tercer sector -non profit (sin fines de lucro)- de las iniciativas que parten de las parroquias, asociaciones, instituciones, iglesias...

Ahora bien, el hecho de que miles de millones de personas hoy en día vivan en condiciones muy alejadas de aquella «civilización del amor» auspiciada por el Papa Pablo VI y confirmada por sus sucesores, ¿puede encontrar en nosotros respuesta en el uso genérico de la fórmula de Don Bosco de "honesto ciudadano y buen cristiano"?



Hoy, pues, se requiere una profunda reflexión tanto a nivel teórico, dada la amplitud del tema de la promoción humana, juvenil, popular, y la distinta calidad de las consideraciones filosóficas, antropológicas, teológicas, científicas, históricas, metodológicas, como en términos de experiencia y reflexión práctica de los individuos y las comunidades. En el contexto salesiano, ya el CG G23 (203-210-212-214) habló de "dimensión social de la caridad" y de "educación de los jóvenes al compromiso y la participación en la política", "campo un poco descuidado y desconocido para nosotros".

Por tanto, si podemos preguntarnos legítimamente si ha cambiado nuestro sistema de no hacer sino lo que se ha llamado "la política del padre nuestro", también debemos preguntarnos si la opción inicial "por la educación" de Don Bosco y el consiguiente propósito personal de los educadores de excluir de su vida la "política" no ha condicionado y limitado la importante dimensión sociopolítica de la formación de los educandos. Además de las dificultades objetivas creadas por los dispares regímenes políticos con los que Don Bosco tuvo que convivir, ¿no han contribuido por casualidad también educadores inclinados al conformismo, al aislamiento, con una cultura insuficiente y escaso conocimiento del contexto histórico y social?

Así, pues, mientras que se tendrá que proceder en la dirección de confirmar en forma actualizada la elección de la "opción sociopolítico-educativa" de Don Bosco, no se podrá no intervenir a favor de una coherente actuación práctica en el área específica. En otras palabras, la reconsideración de la calidad social de la educación -ya inmanente, aunque imperfectamente realizada en la opción juvenil fundamental también desde el punto de vista de los enunciados y las fórmulas- debería fomentar la creación de experiencias explícitas de compromiso social en el sentido más amplio. Pero esto presupone también un compromiso teórico y vital, inspirado por una visión más extensa de la educación misma, junto al realismo y la concreción. No bastan proclamas y manifiestos. Se necesitan también conceptos teóricos y proyectos operativos concretos que se traduzcan en programas bien definidos y articulados.

Preguntémonos:

La Congregación Salesiana, la Familia Salesiana, nuestra provincia, ¿están haciendo todo lo posible en esta dirección? Su solidaridad con la juventud es ¿solo un acto de afecto, gesto de entrega, o también aporte de competencia, respuesta racional, adecuada y pertinente a las necesidades de los jóvenes y de las clases sociales más débiles?

2. Relanzamiento del “buen cristiano”

Otro tanto se debería decir del relanzamiento del “buen cristiano”. Don Bosco, “abrasado” de celo por las almas, comprendió la ambigüedad y la peligrosidad de la situación social y moral, de la que puso en tela de juicio sus principios, encontró formas nuevas para oponerse al mal con los escasos recursos culturales, etc., de que disponía.

¿Cómo actualizar el “buen cristiano” de Don Bosco? ¿Cómo salvaguardar hoy la sociedad humano-cristiana del proyecto en iniciativas formales o principalmente religiosas y pastorales, contra los peligros de antiguos y nuevos integralismos y exclusivismos? ¿Cómo transformar la tradicional educación religiosa en una educación para vivir con la propia identidad en un mundo plurirreligioso, pluricultural, pluriétnico? Frente a la actual superación de la tradicional pedagogía de la obediencia, adecuada a un cierto tipo de eclesiología, ¿cómo proceder en función de una pedagogía de la libertad y de la responsabilidad, orientada a la construcción de un sujeto fuerte, capaz de decisiones libres y maduras, abierto a la comunicación interpersonal, inserto activamente en las estructuras sociales, en actitud no conformista, sino constructivamente crítico?

Se trata de desvelar y ayudar a vivir conscientemente la vocación de hombre, la verdad de la persona. Y precisamente en esto los creyentes pueden dar su aportación más valiosa.

En efecto, ellos saben que el ser y las relaciones de la persona son definidos por su condición de criatura, que no indica inferioridad o dependencia, sino amor gratuito y creativo por parte de Dios. El hombre debe la propia existencia a un don. Está situado en una relación con Dios a la que hay que corresponder. Su vida no encuentra sentido fuera de esta relación. El “más allá”, que él percibe y desea vagamente, es el Absoluto, no un absoluto extraño y abstracto, sino la fuente de su vida que le llama a sí.

En Cristo, la verdad de la persona, que la razón acoge de modo inicial, encuentra su iluminación total. Él, con sus palabras, pero sobre todo en virtud de su existencia humano-divina, en la que se manifiesta la conciencia de Hijo de Dios, abre la persona a la plena comprensión de sí y del propio destino.

En Él somos constituidos hijos y llamados a vivir como tales en la historia. Es una realidad y un don, cuyo sentido debe penetrar progresivamente el hombre. La vocación a ser hijos de Dios no es una añadidura de lujo, un cumplimiento extrínseco para la realización del hombre. En cambio, es su puro y simple cumplimiento la condición indispensable de autenticidad y plenitud, la satisfacción de las exigencias más radicales, aquellas de las que está sustanciada su misma estructura de criatura.

Quien educa-padre, amigo o animador-mantiene viva la conciencia de que él es testimonio y acompañante en esta revelación de las posibilidades de la vida, que vincula la conciencia con su fuente y con su fin, que desarrolla la vida, pero sobre todo prepara un interlocutor y una señal de la presencia de Dios.

Hay un diálogo misterioso entre cada joven y lo que le llega desde fuera, lo que surge dentro de sí y lo que descubre como

imperativo, gracia o sentido. Poco a poco él va adquiriendo plena conciencia de sí, va elaborando una imagen de la existencia en la que apuesta sus fuerzas y juega sus posibilidades.

Los educadores, profesionales y no profesionales, están llamados a ofrecer todo lo que creen oportuno, viviendo con esperanza las incógnitas del futuro. Se interesan sinceramente por lo humano incierto que crece. En efecto, en ello Dios será acogido y también en la fuerza del crecimiento se manifestará con luminosidad cada vez mayor. Si las cosas van por el mejor camino, habrán contribuido a mantener en la historia la *"estirpe de Dios"*, aquellos que se sienten en relación filial con Él, y habrán creado lugares vivos de su presencia.

Se ha dicho y escrito que frente al Estado moderno, que ha tomado la protección y la asistencia social de los ciudadanos, la Iglesia ya no tenía más el espacio de intervención en términos de caridad y asistencia. La realidad que vivimos hoy desmiente esta hipótesis que había alimentado las ideologías laicistas y estatistas. La Iglesia continúa a menudo siendo un punto de referencia dentro del Welfare state. Durante muchos años hemos escuchado que la caridad y la asistencia eran instrumentos viejos e inútiles, que ya no se podían utilizar en las sociedades modernas

3. *Volver a los jóvenes con mayor calidad*

Es entre los jóvenes donde Don Bosco elaboró su estilo de vida, su patrimonio pastoral y pedagógico, su sistema, su espiritualidad. El compromiso exclusivo por la misión juvenil fue para Don Bosco siempre y de todos modos real, aun cuando por motivos particulares no estaba materialmente en contacto con los jóvenes, aun cuando su acción no estaba directamente al servicio de los jóvenes, aun cuando defendió tenazmente su carisma de fundador para todos los jóvenes del mundo, frente a presiones de eclesiásticos no siempre bien iluminados. Misión salesiana es consagración, es *"predilección"* por los jóvenes, y tal predilección,



en su estado inicial, es un don de Dios, que nuestra inteligencia y nuestro corazón deben desarrollar y perfeccionar.

El verdadero salesiano no abandona el campo juvenil. Salesiano es aquel que tiene un conocimiento vital de los jóvenes: su corazón late allí donde late el de los jóvenes. El salesiano vive para ellos, existe para sus problemas; ellos son el sentido de su vida: trabajo, escuela, afectividad, tiempo libre. Salesiano es quien tiene también un conocimiento teórico y existencial de los jóvenes, que le permite descubrir sus verdaderas necesidades, crear una pastoral juvenil adecuada a las necesidades de los tiempos.

La fidelidad a nuestra misión, para ser incisiva, debe ser puesta en contacto con los "nudos" de la cultura de hoy, con las matrices de la mentalidad y de los comportamientos actuales. Estamos frente a desafíos colosales, que exigen seriedad de análisis, pertinencia

de observaciones críticas, confrontación cultural profundizada, capacidad de compartir psicológicamente la situación. Y entonces, para limitarnos a algunas preguntas:

- a.** ¿Quiénes son exactamente los jóvenes a los que "dedicamos" nuestra vida personalmente y en comunidad educativo-pastoral? ¿Qué cosa quieren y desean ellos y qué cosa queremos nosotros (y Dios) para ellos?
- b.** ¿Conocemos a los jóvenes de hoy? ¿Estamos convencidos de que es diferente el problema de cantidad y calidad de los jóvenes de hoy en comparación con el que enfrentó Don Bosco hace más de 150 años?
- c.** ¿Cuál es nuestro profesionalismo pastoral y educativo a nivel de reflexión teórica sobre los itinerarios educativos y a nivel de práctica pastoral?



d. Lo que es seguro es que para “inculturarnos” no podemos solo basarnos en los documentos de la Congregación o en su historia, sino, además, “estar siempre presentes con los jóvenes”. ¿Cuánto tiempo dedico a actualizarme en cultura juvenil? Además del aula y las entrevistas formales que realizo, ¿dedico tiempo a conocer a los jóvenes?

e. La responsabilidad educativa hoy en día no puede ser sino colectiva, participada. ¿Cuál es entonces nuestro “punto de unión” con la “red de relaciones” en el territorio y más allá del territorio en el que viven nuestros jóvenes?

f. ¿Cuál es nuestra contribución específica de participación y colaboración dentro de esa red educativa globalizada? ¿Hemos tomado en consideración las posibles soluciones, confrontándonos también con otros grupos?

g. Si a veces la Iglesia no sabe qué hacer en relación a los jóvenes, ¿no es por casualidad también lo que pasa a los salesianos consagrados y educadores hoy?

4. Una educación del corazón

En las últimas décadas, tal vez las nuevas generaciones salesianas sienten una sensación de desconcierto frente a las antiguas formulaciones del Sistema Preventivo, ya sea porque no saben cómo aplicarlo hoy o porque, inconscientemente, lo imaginan como un sistema de relación paternalista con los jóvenes. Sin embargo, cuando Don Bosco es visto en su realidad vívida descubrimos en él una superación instintiva genial del paternalismo educativo inculcada por mucha pedagogía de los siglos precedentes a él (500-700), cuando el discurso pedagógico reflejaba la sociedad europea estructurada paternalistamente. La vida de Don Bosco es toda una red de relaciones interpersonales con jóvenes y adultos, de donde proviene también su enriquecimiento personal. Mil episodios y expresiones como “*dejadme que os lo diga y nadie se*

ofenda: todos vosotros sois unos ladrones; lo digo y lo repito: vosotros me habéis quitado todo [...] Me quedaba todavía este pobre corazón, del que ya me habíais robado por entero todos los afectos [...] Habéis tomado posesión de todo este corazón, del que no ha quedado nada más” (carta a los chicos de Lanzo, 3 de enero de 1876 en Epistolario, ed Ceria vol III, pág. 5) indican la simbiosis, la modernidad, la actualidad más allá de las etiquetas conocidas: preventivo, bondad, caridad... El apoderarse del corazón, en Don Bosco, es una expresión analógica y simbólica. Los chicos penetraban en el corazón de Don Bosco, en él se encontraban, se enriquecían, disfrutaban... Hoy, ciertamente, los modos de relación interpersonal son diferentes: sociedad plural, globalidad de las formas de conocimiento, internet, viajes, etc.

Preguntémonos:

- **Hoy en día, ¿los jóvenes y los adultos entran en el corazón del salesiano? ¿Qué cosa encuentran allí? ¿Un tecnócrata, un comunicador capaz, pero vacío, o una rica humanidad, completada y animada por la gracia de Jesucristo, en el Cuerpo Místico, etc.?**
- **Si no descubren todo esto, Don Bosco no podría repetir más o menos las palabras: “Cuando en el corazón del salesiano no se encuentra la riqueza y profundidad de la gracia de Cristo, la Congregación ha terminado su curso.**

2 ELEMENTOS DE ACTUALIDAD DEL SISTEMA PREVENTIVO DE DON BOSCO

(P. Pascual Chávez Villanueva, SDB)



Premisa: Sistema Preventivo actual a condición de que sea actualizado

Antes de continuar, sin embargo, es necesario hacer todavía una precisión. Si bien es cierto que la historia -la ciencia que ayuda a entender el pasado- no da recetas para el futuro (la historia no es proyecto), es igualmente cierto que la actualización -en cuanto comprensión del pasado en términos de una implementación en presente y de una proyección hacia el futuro- no puede intercambiarse por una invención, es decir, sin un vínculo con la historia (la actualización no es creación ex novo).

Ahora bien, como ya hemos dicho, el Sistema Preventivo de Don Bosco tiene necesidad de ser actualizado para que continúe siendo actual. Sin embargo, su actualidad no depende del hecho de que se afirme su validez o se repitan sus enunciados, sino solamente si viene innovado, "traducido", decodificado, inculturado, profundizado, repensado, integrado, actualizado a la luz de los problemas educativos modernos, obviamente desconocidos a Don Bosco.

1. Educación preventiva de doble valencia

Partamos de lo que escribe Don Bosco en una carta inédita del 1846 al presidente y autoridades municipales de Turín:

"En todos estos tres lugares [de Turín], por medio de la instrucción, escuelas y la recreación, se infunde constantemente la moral, el amor al trabajo, el respeto a las autoridades y a las leyes de acuerdo con los principios de nuestra Santa Religión Católica: hay escuelas dominicales en torno a los principios de la lengua italiana, la aritmética y el sistema métrico [...] Tuvimos también que abrir un hospicio para albergar de 25 a 30 jóvenes de los más abandonados y necesitados. Hasta ahora, todo progresó con la ayuda de algunas personas entusiastas y caritativas, personas eclesiásticas y seculares [...], tendiendo [esta obra] solo para prevenir, que la juventud no siga siendo presa del ocio, del

desorden y de la irreligión" ("Ricerche Storiche Salesiane", 43, 2003, núm. 2 págs. 343-344).

La vida y la actividad de Don Bosco desde los inicios manifiestan características **asistenciales, sociales y pedagógicas**. Para Don Bosco el requisito previo para un verdadero discurso educativo es la preocupación por satisfacer las necesidades básicas de los jóvenes: alimentos, ropa, vivienda, seguridad, trabajo, desarrollo físico y mental, inclusión social, un mínimo de valores, etc. Después viene -pero los dos momentos no son cronológicamente separables- la educación verdadera y propia de los jóvenes dirigida a la promoción y expansión de la dimensión cognitiva, afectiva y ética: competencia para la toma de decisiones, capacidad de responsabilidad moral y civil, cultura básica esencial y profesional, compromiso religioso, consciente y coherente, y así sucesivamente.

Así, pues, el Sistema Preventivo se modula en dos operaciones separadas: una asistencia que provee a las necesidades humanas básicas, en un esfuerzo para prevenir los posibles peligros de la pobreza, y todas las formas de marginación humana cultural y social; y una prevención propiamente educativa (o de rehabilitación), para una madurez social, moral y religiosa del joven.

Este discurso parece todavía actual **hoy** en día, teniendo en cuenta cómo, a raíz de las profundas transformaciones de la sociedad, tanto por la recuperación decidida de los valores asistenciales y sociales del Sistema Preventivo, así como también aquellos propios de la esfera afectiva, emocional, natural y sobrenatural.

En comparación con Don Bosco, lógicamente han cambiado las condiciones de viabilidad y las versiones en las que el Sistema Preventivo se ha realizado. El objetivo pedagógico de Don Bosco se ha traducido en una variedad de iniciativas diversas de las actuales (o, en todo caso, concebidas diversamente de hoy) y en aplicaciones que requerían sí metodologías adecuadas a la diversidad de las mismas, pero siempre dentro de una sociedad

básicamente homogénea o considerada tal, por lo cual no era demasiado ardua la trasposición del mismo sistema a mundos heterogéneos.

Hoy en día, el compromiso educativo se extiende siempre más y las tareas del educador son cada vez más difíciles de realizar y verificar. Si una vez hubo casi solo el patio, la iglesia, el laboratorio, la escuela, hoy estamos en presencia de diferentes tipos de escuelas, de instituciones educativas y terapéuticas, de comunidades de acogida para niños y jóvenes en dificultad, de centros de prevención contra la adicción a las drogas, de consultores, de intervenciones humanitarias para los jóvenes que viven en la calle, de campos de refugiados con un gran número de niños y jóvenes, de centros de acogida de los inmigrantes ... Y todo esto en una sociedad compleja y cosmopolita.

2. El espacio siempre más “abierto” a una educación preventiva

Don Bosco ha puesto en marcha su proyecto a través de la cooperación de amplios círculos de personas. En la utopía de un vasto movimiento como el mundo ha soñado, con la colaboración y la complementariedad de todos los católicos militantes y de todas las personas de buena voluntad interesadas en el futuro de la humanidad. Pero concretamente su experiencia se ha aplicado sobre todo en una institución: un sistema cerrado “institucional”, separado, apolítico, autónomo, donde todo se llevaba a cabo dentro de un determinado entorno educativo autosuficiente, donde los maestros oficialmente reconocidos eran Don Bosco y sus “hijos”, y donde regía una sola y sencilla cultura: la católica de la clase popular, cuya única aspiración era proveerse de los medios necesarios para la vida en la tierra, a la espera de la recompensa celestial de esta vida.

Hoy en día, para poder practicar el Sistema Preventivo parece necesaria la máxima participación, con la relativa responsabilidad

moral, de todos los “agentes” de la educación, a ser posible de todos los adultos que, por diversas razones, tienen un impacto en la educación de los jóvenes y en su capacidad para realizar opciones existenciales: padres, maestros, educadores, asistentes y trabajadores de la salud, políticos, economistas, administradores de todos los niveles, agencias, educativas, organizadores escolares, directores de medios de comunicación, asociaciones culturales, deportivas, de tiempo libre, religiones, iglesias.

Para la valoración de la función educativa de esta galaxia de adultos se requiere necesariamente un proyecto educativo que incorpora orientaciones éticas, instrumentos jurídicos, subsidios económicos, estructuras capaces de coordinar, poniéndolas sinérgicamente en red, todas las fuerzas activas disponibles para dar su contribución al crecimiento humano de la juventud. Formar alianzas compartiendo estrategias, tiempos, modalidades, implica lógicamente no pocas dificultades, dada la heterogeneidad y la divergencia de las fuerzas en cuestión. Sin embargo, es una conditio sine qua non para obtener los frutos de nuestro compromiso educativo.

3. Un nuevo fundamento antropológico y teológico del “honrado ciudadano y del buen cristiano”

El Sistema Preventivo de Don Bosco se basa en una visión del hombre, del ciudadano y del cristiano tradicional sencilla, típica de un período histórico que ya no es nuestro y que ahora revela todas sus limitaciones.

El honrado ciudadano del tercer milenio ya no es aquel que pensaba Don Bosco, hijo de un tiempo en el que no se concebía una “política activa” sino como actividad de una minoría rica y privilegiada, de la que difícilmente habrían tomado parte los preadolescentes o adolescentes pobres o de la clase media recogidos en sus casas. Tampoco es aquel que, en el análisis

y en la evaluación de los problemas y malestares sociales, tiende, como Don Bosco, a buscar las causas únicamente en la responsabilidad moral y religiosa de la persona y no en los condicionamientos y determinismos de carácter económico, político, social, jurídico, etc. Y ni siquiera es solo aquel más bien pasivo que obedece a la ley, no da problemas a la justicia, piensa únicamente en sus cosas. La transición de la monarquía absolutista al parlamentarismo liberal y, posteriormente, a la democracia, el surgimiento de la "cuestión social" con el socialismo, el marxismo, el sindicalismo, la doctrina social de la Iglesia, la demanda universal de la ciudadanía activa y democrática, etc. han dejado pesadamente su huella. Así como la dejan hoy el avance imparable del pluralismo, de la globalización, de las modernas tecnologías informáticas y telemáticas, del multiculturalismo generalizado.

En la misma perspectiva es evidente también que el buen cristiano de hoy en día ya no es aquel que concebían Don Bosco y muchos como él: un mínimo de formación religiosa, recepción habitual de los sacramentos, devociones a los santos como modelos e ideales de la vida cristiana, lectura exclusiva de "buenos" libros, obediencia absoluta a las legítimas autoridades eclesiásticas dentro de la única arca de salvación (la Iglesia Católica), una vida de progreso en las virtudes que luego terminaría felizmente con una muerte virtuosa. Un siglo de reflexión teológica y un Concilio Vaticano II habrían sido en vano y la multirreligiosidad y multiconfesionalidad de hoy no significarían nada.

Por lo tanto, hay que tener en cuenta que la conocida fórmula de "honrados ciudadanos y buenos cristianos" **hoy** hay que refundarla sobre el plano antropológico y teológico, y reinterpretarla histórica y políticamente.

Una antropología renovada debería identificar, entre los valores de la tradición, los que merecen ser destacados en la sociedad posmoderna y los nuevos que habría que proponer; una reflexión teológica renovada debería aclarar la relación entre fe y política,

entre las diferentes confesiones; un análisis histórico y político renovado debería integrar educación y política, educación y compromiso social, política y sociedad civil.

Para reflexionar pueden ayudarnos unas breves preguntas.

- a. ¿Qué significa ser "hombre", "mujer", "joven", "cristiano", "miembro de la Iglesia" en este momento en Chile?
- b. ¿Qué significa hoy el concepto de dos siglos de "deber cívico"? ¿Es traducible -y cómo- en el concepto moderno de "responsabilidad" moral y social a nivel supranacional?
- c. ¿Son todavía aceptables, en un contexto secularizado, pluralista, multiétnico y multirreligioso la subordinación del orden temporal al trascendente, la preeminencia de los valores individuales a aquellos sociales, de los valores religiosos a los terrenos, de los elementos católicos respecto de aquellos simplemente cristianos o incluso no cristianos, de los "valores" europeos respecto de los propios de otras áreas geográficas?
- d. ¿Cómo enfrentar hoy en día la formación ciudadana, política y de responsabilidad social con los jóvenes?
- e. ¿Cómo llenar modernamente las vistosas lagunas del Sistema Preventivo de Don Bosco en términos de educación de los jóvenes a la afectividad, la sexualidad, el amor humano, desde el momento en que aquella educación se implementó para un ambiente no-mixto, de acuerdo con la costumbre de la época, ha sido siempre reticente al respecto, tendido únicamente al control sencillo y al "silencio", aunque se hiciera de la "amorevolezza" (cariño) una de sus fortalezas?

4. Atención pedagógica y psicológica

Escribía Don Bosco en 1862, trazando el balance de 20 años de trabajo entre los jóvenes:

*“Para conocer los resultados obtenidos de estas escuelas, los oratorios y la casa llamada Oratorio de San Francisco de Sales, es necesario dividir a los alumnos en tres clases: **díscolos, disipados y buenos**. Los buenos se conservan y progresan en el bien de una manera maravillosa. Los disipados, es decir, los que ya están acostumbrados a vagabundear, a trabajar poco, se logran también reorientar al éxito con el arte, con la asistencia, con la instrucción y con la ocupación. Los díscolos dan mucho qué hacer; si se les puede hacer que tengan un poco de gusto para el trabajo, en su mayor parte se les gana. Con los medios mencionados se han podido obtener algunos resultados que se pueden expresar de la siguiente manera: 1º, que no empeoran; 2º, que muchos crecen en razón del sentido, por lo que ganan el pan honestamente; 3º, los que parecían insensibles a la supervisión, con el tiempo se hacen, si no totalmente, al menos en alguna parte, más dóciles. Se deja al tiempo hacer rentables los buenos principios que pudieron aprender como se tienen que practicar”* (P. Braido, Don Bosco per i giovani: l’Oratorio, una “congregazione degli Oratori. Documenti en “Piccola Biblioteca del ISS, n. 9, pp. 74-75).

En la descripción de la tipología juvenil, Don Bosco normalmente utiliza fórmulas cortas como la citada, fruto casi exclusivamente de su experiencia directa en el campo. No pudiendo confiar en las ciencias sicopedagógicas que se encontraban en su primera fase, no teniendo estudios personales específicos al respecto, su marco de referencia para el análisis social en el que se movía era deficiente de criterios aptos para trabajar en el nivel estructural. Por tanto, se ha “consagrado” a la educación de cada joven, y por si fuera poco, recogido en su instituto y, por lo tanto, “protegido” en el plano físico, psicológico, intelectual y espiritual.



Hoy en día todas las fuerzas que tienen la intención de referirse al Sistema Preventivo tienen necesidad de apelar a un marco teórico de referencia más amplio y articulado, modulado en las exigencias de nuestro tiempo. Basta pensar en los mundos evocados por palabras tales como mutación antropológica, deconstrucción del pensamiento, código ético universal, tolerancia, globalización, interdependencia, interculturalidad, pluriétnicidad, nuevas paideías...

Hoy en día, sobre las condiciones reales de la juventud -como siempre cambiantes y diversificadas por situaciones y problemas- se pueden tener informaciones sistemáticas a través de sofisticadas herramientas de búsqueda y análisis sociológico y psicológico. Y estas informaciones nos dicen que la edad juvenil se ha extendido más allá de la medida, y que estando a las condiciones actuales de la juventud y del entorno conflictivo en que crecen, casi todos los jóvenes del mundo deberían ser considerados “abandonados”, “peligrosos” y en situación de

riesgo" (pericolanti), para decirlo con palabras de Don Bosco. Lo mismo puede decirse sobre el "potencial" efectivo del niño, muchacho, adolescente, joven y adulto-joven, para lo cual se pone en marcha el proceso educativo.

En consecuencia, la posibilidad de una mayor personalización de la misma en relación con la "libertad" efectiva del educando, con sus exigencias de autonomía en la elección de objetivos y medios para alcanzarlos, con las "energías" de la que es portador (vitalidad, idealidad, deseos y también inquietudes, contradicciones, razones, pasiones) que deben ser respetados y ayudados a desarrollarse con los recursos y las modalidades diferenciadas en las diferentes etapas de la vida. Es siempre deseable una apreciación más positiva y un uso más explícito de las energías internas del joven, con el recurso creciente de la autonomía personal y de grupo en la cooperación educativa. De ello se derivará también una mayor atención al pluralismo educativo en el que los jóvenes crecen.

5. Santidad y salvación

En la teleología pedagógica donboschiana la salvación del alma es el motivo inspirador que da vida a su dinamismo y a su método educativo, en plena sintonía con pastoral del siglo XIX, que hacía de la ansiedad por la salvación un imperativo categórico del propio actuar.

El fin último de la educación preventiva de Don Bosco -que hoy llamaríamos una existencia humana individual, social y religiosa realizada- se expresa históricamente en la frase clásica "salvación del alma." Es la culminación de un largo proceso que se inicia en esta tierra a través de una vida de gracia, cuyo garante es la Iglesia, que puede crecer hasta formas heroicas de amor a Dios y al prójimo. En este caso, nos encontramos ante la santidad de altar, la santidad canonizada.

Pero la santidad igualmente verdadera y propia, la más común -la "cotidiana"- es también la de los que viven en un estado de gracia habitual, porque logran, con el esfuerzo personal y con la ayuda del Espíritu, evitar el pecado en las formas más comunes de la juventud: las malas compañías, malas conversaciones, impureza, escándalo, robo, falta de templanza, soberbia, respeto humano, incumplimiento de los deberes religiosos...

La capacidad de lograr tal "salvación-santidad" está condicionada por diferentes disposiciones o disponibilidad de las categorías mencionadas de jóvenes "díscolos, disipados, buenos". Por lo tanto, sabia pedagogía es la del Sistema Preventivo de Don Bosco, el cual, según la diversa capacidad de entender, asimilar y vivir, actúa gradualmente, con diferenciación y jerarquización de objetivos, de contenidos, de propuestas.

Pero también la "santidad" tout court no es un objetivo propuesto solo a algún chico "bueno", a una pequeña élite aristocrática, sino a todos los jóvenes de Valdocco, indistintamente sean estudiantes o artesanos: "Es voluntad de Dios que nos hagamos santos; es muy fácil lograrlo; hay una gran recompensa preparada en el cielo para quien se hace santo", solo que los mejores tomaron literalmente esta vocación; uno por todos, Domingo Savio, que vivía en el "pequeño seminario de Valdocco" ("yo siento una necesidad de hacerme santo, y si no me hago santo, no hago nada. Dios quiere que yo sea santo, y yo tengo que conseguir esto"; mientras que otros la realizaron solamente de manera notable (Francesco Besucco, Miguel Magone), y otros como pudieron. Será Don Bosco para quien indicará a cada uno el itinerario apropiado, desde las formas más altas de contacto constante con el Señor, a aquellas más simples, del cumplimiento de los propios deberes diarios.

6. El conocido trinomio

a. El educador en sintonía con Don Bosco cree que la razón es un don de Dios, y es gracias a ella que se pueden descubrir los valores del bien, fijar los objetivos que hay que perseguir y encontrar los medios y formas para lograrlos. A la razón y la sensatez (que se convierten fácilmente en sentido común, sano realismo, auténtico respeto por las personas) se une la capacidad del educador para adaptarse a diferentes entornos y situaciones en las que actúa, para prestar una atención diferente a cada uno de los jóvenes. En el Sistema Preventivo la razón aparece como una herramienta educativa fundamental, ya que debe tener la mejor parte sobre la imposición violenta, sobre la aceptación incuestionable del comando. Una razón que también debe ser educada a través del estudio, la escuela, la instrucción, el respeto de los valores humanos y cristianos. En la introducción a uno de sus primeros libros, la Historia Sagrada, Don Bosco escribió: *“En cada página siempre tuve fijo el principio: iluminar las mentes para hacer bueno el corazón”*.

Pero también la razón, ya las otras dos palabras del trinomio, se debe releer a la luz de las evidentes revoluciones de conceptos y mentalidad. En la época de Don Bosco, y durante gran parte del siglo sucesivo, la *“cultura”* salesiana resultó ser muy tradicional, conservadora y, más aún, solo funcional a una profesión estudiantil o artesanal; también el modo de transmisión de tal *“cultura”* ha sido predominantemente autoritaria, cerrada a libres lecturas, a la investigación personal, a la discusión y al debate.

Hoy, de cara a la racionalidad tecnológica, a la evasión en el emocional inmediato, al advenimiento del *“pensamiento débil”* y, al mismo tiempo, a la demanda de *“pensamiento crítico”* al interno de una *“sociedad líquida”*, la razón está llamada a recuperar la plenitud de su significado y de sus funciones: observar, reflexionar, entender, probar, cambiar, adaptarse, decidir, desarrollar, asimilar con rapidez y flexibilidad todas las propuestas y sugerencias provenientes del *“campo de trabajo educativo”* y de la reflexión académica.

Y es con la *“razón”* que se construye la antropología actualizada e integral de la que hemos hablado antes, con la que el educador lee cuidadosamente los signos de los tiempos e identifica los valores emergentes que atraen a los jóvenes de hoy: la paz, la libertad, la justicia, la solidaridad, la participación, la promoción de la mujer, las emergencias ecológicas...

b. La forma más elevada de la razón-razonabilidad humana es la aceptación del misterio de Dios. Para Don Bosco, la religión constituye el objetivo más elevado, el elemento unificador de todo su sistema de educación. La religión, entendida tanto como religiosidad que como religión positiva, es el ápice del proceso educativo, pero al mismo tiempo es un instrumento para la educación, funcional a una vida cristiana orientada a la comunión con Dios Creador y Jesús Redentor. Don Bosco está convencido de que no es posible una verdadera educación sin apertura a la trascendencia:

No se trata de una religión especulativa y abstracta, sino de una fe viva, enraizada en la realidad, hecha de presencia y de comunión, de escucha y docilidad a la gracia. No en vano *“las columnas”* del edificio educativo son la eucaristía, la penitencia, la devoción a la Virgen, el amor a la Iglesia y a sus pastores. La educación es entonces un *“itinerario”* de oración, liturgia, vida sacramental, dirección espiritual: para algunos, respuesta a la vocación de especial consagración; para todos, la perspectiva y consecución de la santidad.

Aquella que fue la preocupación de Don Bosco frente a los fenómenos del indiferentismo, del anticlericalismo, de la irreligión, del proselitismo protestante, del paganismo, no debería ser muy diferente de la de los educadores de hoy, a los que, sin embargo, se pide un debate más sólido y profundo entre cultura y fe, si no fuera por otra cosa que por el hecho de que entre ellos y Don Bosco se encuentra, como ya se ha mencionado, el siglo que fue testigo del modernismo, del movimiento litúrgico, de la fundación y fortalecimiento de la moral y de la espiritualidad, el retorno a las fuentes del mensaje cristiano anunciado en la Escritura, el Concilio Vaticano II, el ecumenismo, el redescubrimiento del papel de los

laicos en la Iglesia... y también, contemporáneamente, las guerras y las revoluciones políticas y sociales de dimensiones planetarias, la difusión de una mentalidad relativista en los campos tanto del conocimiento como de la vida, fundamentalismos recurrentes y cortocircuitos entre la religión, el Estado, la política, la crisis del derecho internacional...

c. El término **amorevolezza** (bondad con cariño) es omnipresente en la literatura salesiana, aunque sí entendido de diferentes maneras. Está constituida de una disponibilidad real para los jóvenes, profunda empatía por ellos, capacidad de diálogo, bondad, cordialidad, comprensión. Propia del educador preventivo, la amabilidad se traduce en el compromiso de ser una persona "consagrada" al bien de sus educandos, siempre presente en medio de ellos, dispuesta a aceptar sacrificios y dificultades en el cumplimiento de su misión.

Llegamos así a otro término "mítico": la asistencia, a menudo entendida únicamente como sofocante y omnipresencia física capaz de defender a un menor y proteger a un débil ingenuo, sin poner suficiente atención al riesgo de bloquear el proceso natural y legítimo de autonomía de maduración.

En la perspectiva de la amorevolezza son privilegiadas las relaciones personales. A Don Bosco le gustaba usar el término familiaridad para definir la correcta relación entre educadores y jóvenes. El cuadro de los objetivos a alcanzar, el programa y las directrices metodológicas a seguir adquieren forma concreta y eficacia cuando están marcados por un claro espíritu de la familia, esto es, vividos en ambientes serenos, alegres y estimulantes. Cabe recordar, al menos, el amplio espacio y la importancia dada por Don Bosco a períodos de tiempo libre, el deporte, la música, el teatro y el patio. Es en las relaciones espontáneas y alegres que el educador perspicaz encuentra maneras de intervenir, tanto leves en las expresiones, cuanto eficaces en los resultados para la continuidad y la atmósfera de la amistad en que se realizan. Por no hablar de la experiencia del grupo, un elemento fundamental de la tradición pedagógica salesiana.

Hoy en día la amabilidad tradicional debe ser repensada tanto en los fundamentos como en sus contenidos y en sus manifestaciones. Así lo requiere la relación sin precedentes entre los adultos y los jóvenes y la autoconciencia de estos, siempre más atentos a no dejarse "capturar" afectivamente y peligrosamente por los adultos (pedofilia), la crítica situación de sus familias, que se caracteriza por una falta de relaciones fraternas (hijos únicos), de la presencia constante de la madre (insertada en el mercado laboral), de relaciones duraderas entre los padres (divorcios, separaciones).

Esto hace que sea muy necesario "inventar una concreta y articulada "pedagogía preventiva familiar", que vuelva a aplicar, con particular atención crítica, en situaciones cambiadas, los conceptos clave del sistema», en particular la problemática "amorevolezza", oscilante entre creatividad afectiva, sentido tranquilizador de pertenencia, posesividad ansiosa, violencia" (P. Braido, *Prevenire, non reprimire...*, p. 403).

Y como el mismo "espíritu de familia" revivido y actualizado debería superar aquellas formas de paternalismo y familiarismo propias del pasado para lograr a poner en práctica relaciones "libres" y liberadoras, verdaderamente personalizantes, también la "asistencia" entendida como "clausura de puertas y ventanas" del ambiente juvenil y presencia constante del educador al lado de los jóvenes debería medirse con jóvenes que navegan autónomamente en internet, se comunican con teléfonos celulares, interactúan con cientos de canales de televisión, se encuentran dónde y cómo quieren.

Del mismo modo, para satisfacer a las peticiones legítimas, explícitas y cada vez más frecuentes de formas de activismo, de autogobierno, de autogestión, el Sistema Preventivo debería, de manera fecunda y en los límites posibles, conjugarse con estas, evaluándolas cuidadosamente y satisfaciéndolas en las formas más adecuadas.

7. Educadores, padres, maestros/as y amigos

La eficacia del Sistema Preventivo reside en la capacidad del educador para programar, implementar, verificar los contenidos de sus intervenciones; en otras palabras: de saber exactamente qué quiere, qué hacer y buscar. En cierto modo se podría decir que el Sistema Preventivo es el educador. La expresión puede sonar exagerada si no fuese porque en la mens de Don Bosco el educador es el titular indiscutible de todo el sistema.

La primera tarea del educador es, por tanto, estar allí y no permanecer fuera del campo donde se juega el partido. Si bien es cierto que en el educando existen todas las disposiciones para realizar plenamente su vida, no es menos cierto que, abandonado a sí mismo, podría correr el riesgo de no aplicar plenamente o la totalidad de sus posibilidades de crecimiento.

El educador seguro y capaz, consciente de su responsabilidad y responsable, con autoridad y no autoritario, trata de establecer un diálogo real y un diálogo constructivo con un joven. Vitalmente involucrado en la relación educativa, su personalidad, su pasado, sus temores, sus ansiedades afectan a la formación del educando. Es su persona la que educa.

Hoy, como acabamos de decir, las relaciones jóvenes-adultos han cambiado considerablemente en comparación con las del tiempo de Don Bosco, lo que comporta también en esta perspectiva una forma radicalmente nueva de interpretar y experimentar la idea y el papel de educador "padre", "hermano", "amigo". Es, sobre todo, necesario que, no considerándose a sí mismo como poseedor y único intérprete del sistema, y así imponer o proponer certezas ya preparadas, se vuelve capaz de interpretar las necesidades de los jóvenes difícilmente expresables para ellos mismos, de acompañarlos en su difícil búsqueda de respuestas a las preguntas fundamentales de la vida, de respetar su derecho a ser y sentirse protagonistas, de

reducir su función predominante para educarse mientras educa tanto en el terreno fácil de la confrontación, como en el igualmente útil del conflicto inevitable.

En el educador los jóvenes ya no buscan tanto al padre que piensa en todo en su lugar, al amigo que les organiza el tiempo libre, al hermano que se interesa en su crecimiento, al adulto que distribuye órdenes o al vigilante que amenaza castigos, sino al hombre capaz de ponerse a su lado, más atento a su persona que a las exigencias genéricas de la educación, más dispuesto a ofrecerles una contribución positiva al desarrollo de sus potencialidades no expresadas que no solo atento para neutralizar los elementos negativos y contraproducentes.

8. Conclusión

No queda sino concluir cómo hoy parece necesario no tanto la referencia y la profundización del concepto restringido del Sistema Preventivo, cuanto la referencia y la profundización de la prevención como intervención meditada, precoz y generalizada, que promueva una serie de iniciativas aptas para orientar los recursos de las diversas franjas de jóvenes hacia proyectos atractivos y viables, a preparar para ellas oportunidades de crecimiento tales que no solo promuevan el conocimiento del mundo y de las cosas -esto lo proporciona más que en grado suficiente el internet-, sino sobre todo que hagan crecer el sentido de la vida y el gusto del bien y de lo que es positivo.

Educar en estos escenarios proponiendo experiencias válidas y atractivas; hacer crecer a los jóvenes desde dentro, apelando a su libertad interior y contrastando las influencias externas; "conquistar el corazón" de los jóvenes, para entusiasmarlos serenamente hacia los valores, corrigiendo las desviaciones y conteniendo las pasiones; prepararlos para el futuro, asociando a la formación de la mente la adquisición de habilidades prácticas; llegar allí donde

nacen y se arraigan los comportamientos de los jóvenes, para desarrollar en ellos una personalidad capaz de decisiones propias y discernimiento; habilitar a los jóvenes a la realidad de la vida social y eclesial: he aquí la difícil tarea del educador que tiene la intención de inspirarse en el Sistema Preventivo de Don Bosco.

Las raíces son sólidas, la fuente límpida y de ellas puede renacer, en formas ricas de futuro, aquel actualizado "Nuevo Sistema Preventivo" que había augurado el Rector Mayor Don Egidio Viganó, pero que todavía no ha logrado una composición orgánica. Podrá surgir gracias a los esfuerzos conjuntos de grupos preparados y de foros no solo jurídicamente con "autoridad", que ven necesariamente implicados SDB, FMA, SS.CC., EE.AA., componentes de la Familia Salesiana en general, con la ayuda de historiadores, teólogos, espiritualistas, pedagogos, educadores y pastores. A una "Nueva Educación", que debería hacer corresponder a la "Nueva Evangelización", no puede faltar la importante contribución de un "Nuevo Sistema Preventivo".

Preguntas para compartir:

- ¿Qué aspectos del Sistema Preventivo me parecen atingentes para la educación en la realidad actual en Chile?
- Luego de esta lectura, ¿qué aspectos del sistema preventivo veo que se deben seguir renovando y profundizando, para seguir siendo significativos en la educación de las nuevas generaciones?



PROPUESTA

3 LA PROPUESTA EDUCATIVA DE DON BOSCO

(P. Eugenio Alburquerque, SDB)



En cierta ocasión le preguntan a Don Bosco sobre su concepción educativa. De manera muy llana y sencilla responde: “¡Quieren que exponga mi sistema! Pero si ni siquiera yo mismo lo sé. He ido siempre adelante sin sistemas, según me lo inspiraba el Señor y lo exigían las circunstancias”¹.

Estas palabras revelan al verdadero Don Bosco. Él, en realidad, no tenía un sistema teórico; no actuaba en base a un plan establecido y sistemático. El sistema educativo que él empleaba era, en realidad, él mismo: su propia vida entregada a los muchachos. Confiaba plenamente en Dios y consideraba atentamente, con su razón y con su corazón, las situaciones que se le iban presentando. Quizás Don Bosco no se puso nunca a analizar y profundizar la pedagogía teórica; quizás no conocía a Rousseau, Pestalozzi o Fröbel. Pero, en cambio, sabía intuitivamente cómo hablar con un joven, qué hacer para establecer inmediatamente una relación educativa. Don Bosco no ha dejado un tratado teórico, sistemático y completo de educación. Pero sí ha dejado, en su vida, en su experiencia pedagógica y también en sus escritos, “una propuesta educativa orgánica y unitaria”. Él lo llamó “Sistema Preventivo”. Contiene, ciertamente, núcleos doctrinales de vigoroso contenido, pero sobre todo contiene una gran eficacia práctica. Su formulación concreta podemos encontrarla, de manera especial, en el opúsculo “El Sistema Preventivo en la educación de la juventud” (1877).

Don Bosco, en la primavera de 1877, se encuentra en Niza, a donde había ido para inaugurar una nueva “casa de educación”. Allí le preguntan en qué consistía su sistema educativo; él lo expuso sintéticamente en un discurso. Pero cuando regresó a Turín dedicó varios días a reflexionar y a redactar un texto que rehizo varias veces y que hoy conocemos como el opúsculo sobre el Sistema Preventivo. Comienza con estas palabras: “Se me ha pedido varias veces que exponga de palabra o por escrito algunos pensamientos sobre el llamado Sistema Preventivo, que se suele aplicar en nuestras casas. Por falta de tiempo no pude satisfacer, hasta el presente, ese deseo y

(1) MBe VI, 291.

al querer imprimir ahora el reglamento que se ha usado casi siempre hasta ahora tradicionalmente, creo oportuno hacer aquí un bosquejo, que espero sea el índice de una obrita que estoy preparando si Dios me da vida para poder terminarlo; y esto solo para ayudar en el difícil arte de educar a la juventud. Diré, pues: en qué consiste el Sistema Preventivo y por qué debe preferirse; su aplicación práctica y sus ventajas”².

Se trata, pues, de una obra de síntesis, bosquejo para otra, que Don Bosco no llegó a escribir. Explica en qué consiste, su importancia, sus ventajas y algunas recomendaciones concretas para su puesta en práctica. Las ideas principales sobre el SP podemos verlas reflejadas también en otros escritos suyos posteriores: “Memorias del Oratorio de San Francisco de Sales” (1879), “Carta de Roma” (1884) y las biografías que escribe sobre algunos de los muchachos que frecuentaron el Oratorio.

Mi intención es señalar **los aspectos esenciales de la pedagogía de Don Bosco**, tal como creo que aparecen en estos escritos. Pero, al mismo tiempo, quisiera también señalar algunos desafíos que nos llegan hoy para nuestra tarea y misión educativa. El Sistema Preventivo es vivo y dinámico. Su valor no reside simplemente en que sirvió a Don Bosco para realizar una obra ingente en la educación de los muchachos de Turín, ni tampoco en la extensión y el éxito logrados inmediatamente. Su valor y su importancia radican, sobre todo, en que hoy puede seguir ayudando a muchos niños, adolescentes y jóvenes a formar su personalidad humana y cristiana, a integrarse y comprometerse en la sociedad.

Como todo carisma, necesita ser actualizado. El novelista italiano Mario Pomilio escribió una novela -“El quinto evangelio”- en la que un personaje muestra su extrañeza a un cristiano porque los cristianos se pasan toda la vida leyendo siempre el mismo evangelio, escrito hace casi 2.000 años. El protagonista le responde de forma muy brillante: “Es que los cristianos lo escribimos cada día”. Escribir hoy el Sistema Preventivo de Don Bosco con nuestra propia vida, con nuestra

(2) “El Sistema Preventivo en la educación de la juventud”, en J. M. PRELLEZO, El Sistema Preventivo en la educación. Memorias y ensayos, Biblioteca Nueva, Madrid 2004, 249.

propia acción educativa, escribirlo en un contexto muy diferente de aquel en el que lo vivió y lo escribió, ese es nuestro reto y nuestra responsabilidad. Ser fieles a Don Bosco siendo fieles a los muchachos y a los jóvenes de nuestro siglo XXI.

1. Confianza en la persona

La pedagogía de Don Bosco es una pedagogía de la confianza³. Pide al educador confiar en el joven para hacer posible la confianza de este en el educador. Realmente su opción por los jóvenes va unida a un fuerte optimismo educativo. Escribe en la Introducción al Reglamento: la juventud *"no es de por sí de índole perversa... Si sucede alguna vez que ya están viciados a esa edad, es más por inconsciencia que por malicia consumada"*⁴. Una y otra vez repite que sus contactos con las cárceles y los correccionales le han hecho ver que, *"en general, la juventud no es mala por sí misma, pero que casi siempre se hace tal en el contacto con los malvados y que estos mismos, separados unos de otros, son susceptibles de grandes cambios morales"*⁵.

Por esto destaca la importancia de prevenir. Don Bosco recibe en el Oratorio a muchachos difíciles, entregados por la policía. No asume una actitud pesimista, pero tampoco un optimismo ingenuo. Es realista. Conserva siempre una imagen positiva de los jóvenes. Está convencido de que en sus muchachos, como en todo ser humano, hay más cosas dignas de admiración que de desprecio; de que *"todo joven, por desgraciado que sea, tiene un punto accesible al bien y es el primer deber del educador descubrir ese punto, esa cuerda sensible del corazón, y sacar provecho de ella"*⁶. Por eso apuesta por una pedagogía de la esperanza: es la juventud la que regenerará a la sociedad.

Las tres *"biografías ejemplares"* que escribe Don Bosco muestran que es posible conducir hasta niveles de perfección en la vida cristiana a quien está particularmente dotado (Domingo Savio);

de recuperar a quien ha tenido un pasado menos favorable (Miguel Magone), y de acompañar hasta llegar a un desarrollo satisfactorio a quien dispone de recursos normales (Francisco Besucco).

En el fondo de esta confianza en los jóvenes está la confianza radical en la persona humana, que procede de la convicción de su dignidad, de su valor absoluto en cuanto persona. Es un valor hoy muy vivo, muy presente en la cultura actual. Todos somos muy sensibles al valor de la dignidad humana; sin embargo, es un valor continuamente conculcado. En el fondo de la confianza de Don Bosco está ese humanismo que él bebe en las fuentes del humanismo devoto de San Francisco de Sales, que le lleva a una visión optimista de la vida, del mundo, de los jóvenes en particular.

Hoy este horizonte humanista me parece que supone una llamada a desbloquear, desintoxicar, desprogramar ideas pesimistas sobre el mundo, los hombres, los jóvenes; a invertir este cuadro. Con frecuencia crecemos en la mentalidad de un mundo dominado por el miedo, la angustia, las amenazas, la agresividad, la insatisfacción. Todo este contexto negativo puede generar pesimismo y desconfianza. Para educar tenemos que confiar y creer en el ser humano, en todo lo positivo que hay en él, porque en la tarea educativa estamos llamados a desarrollarlo, hacerlo germinar y crecer. Y tenemos que creer, especialmente, que Dios ama a los jóvenes. Esta es, dice el CG 23, *"la fe que está en el origen de nuestra vocación y que motiva nuestra vida y todas nuestras actividades pastorales. Creemos que Jesús quiere compartir su vida con los jóvenes, que son la esperanza de un futuro nuevo y llevan dentro de sí, ocultas en sus anhelos, las semillas del Reino... Y creemos que Dios nos está esperando en los jóvenes para ofrecernos la gracia del encuentro con Él y disponernos a servirle en ellos, reconociendo su dignidad y educándoles en la plenitud de la vida"* (CG 23, 95).

(3) Cf. X. THEVENOT, "Una pedagogía de la confianza y de la alianza", en *La alegría de la educación*, CCS, Madrid 2006, 49-71.

(4) "Plan de Reglamento para el Oratorio masculino de San Francisco de Sales", en San Juan Bosco. *Obras fundamentales*, BAC, Madrid 1978, 546.

(5) J. BOSCO, "Apunte histórico del Oratorio de San Francisco de Sales", en J. M. PRELLEZO, o. c., 74.

(6) MBe V, 266.

2. Buenos cristianos y honrados ciudadanos

Don Bosco vive en un régimen de cristiandad y en ese régimen propone una educación cristiano-católica sin recortes ni vacilaciones. Pero, sin embargo, bastante contra corriente, quiere también que la obra educativa esté orientada hacia una franca apertura humana. Subraya la dimensión vertical y trascendente del sistema pedagógico, pero no descuida la horizontal, es decir: la realidad corporal, material, mundana del joven: comida, vestido, vivienda, formación intelectual, valores éticos, preparación profesional, trabajo, deporte, juego, tiempo libre.

El programa que Don Bosco propone lo expresa con fórmulas sencillas al alcance de los muchachos: *"Salud, sabiduría, santidad"*, *"alegría, estudio, piedad"*, *"trabajo, religión, virtud"*, *"educación moral, intelectual y ciudadana"*. Ciertamente que en esa propuesta educativa concreta, algunos aspectos o núcleos temáticos a los que hoy somos muy sensibles no aparecen: coeducación, educación sexual, desarrollo del sentido crítico, compromiso político-social, educación para la ecología y la paz, etc. Sencillamente, no eran sentidos en el ambiente del siglo XIX o bien eran enfocados de otra manera distinta a como lo son actualmente. Pero el camino señalado por Don Bosco, que es siempre el de un humanismo pedagógico, no es impermeable a nuevas concreciones y a nuevos objetivos. Al contrario, como decía antes, la atención preventiva es necesariamente creativa.

Pero la formulación clásica que expresa la finalidad de su programa educativo es, sin duda: *"Buenos cristianos y honrados ciudadanos"*. De una manera muy concisa explica, por ejemplo al marqués Roberto d'Azeglio, un reconocido político, la finalidad de su obra: *"Hacer el poco bien que pueda a los muchachos abandonados, trabajando con todas mis fuerzas para que lleguen a ser buenos cristianos ante la religión y honrados ciudadanos de cara a la sociedad civil"*⁷.

(7) Memorias del Oratorio de San Francisco de Sales, en J. M. PRELLEZO, o. c., 225.

(8) Cf. F. MOTTO, Caminar tras las huellas de Don Bosco, CCS, Madrid 2007, 156-158.

En un momento en que en Italia se respiraba un aire de profunda desconfianza y enfrentamiento entre la autoridad civil y la sociedad eclesiástica, Don Bosco afirma sin reticencias que cristiano y ciudadano no son dos realidades que se excluyen, que el buen cristiano puede y debe ser de igual forma buen ciudadano. La fórmula que emplea Don Bosco refleja una postura firme y equilibrada. Seriamente preocupado por la vida religiosa y espiritual de los jóvenes, no descuida sus intereses terrenos y temporales. Hoy diríamos, los quiere, al mismo tiempo, miembros activos de la sociedad civil y hombres comprometidos en la comunidad eclesial.

Pero, ciertamente, la visión que tiene Don Bosco del *"buen cristiano"* y del *"honrado ciudadano"* es la propia de su tiempo. No podía no serlo. El problema está en que, como anota Motto, el honrado ciudadano y el buen cristiano del tercer milenio no es el del 800 piemontés⁸. El paso del absolutismo monárquico al parlamentarismo liberal y a la democracia, el surgir de la *"cuestión social"*, del socialismo, del marxismo, del sindicalismo, de la doctrina social de la Iglesia, la declaración de los derechos humanos, la caída de los totalitarismos, la cultura de la posmodernidad, etc., todo esto ha ido dejando huellas profundas. Y, del mismo modo, los cambios acaecidos en la Iglesia, desde los avances bíblicos, la reflexión teológica, la renovación postulada por el Vaticano II, el pluralismo religioso del mundo actual, tiene también consecuencias ineludibles en la concepción del *"buen cristiano"*. Es necesario revisar, por tanto, la comprensión de la fórmula *"honrados ciudadanos y buenos cristianos"* y reinterpretarla histórica, política y eclesialmente. Solo desde una revisión en profundidad es posible individuar los valores de la tradición que se deben mantener y otros nuevos que hay que proponer; y del mismo modo, una revisión teológica puede precisar también las relaciones entre razón y fe, fe y política, educación y compromiso social. Es este, sin duda, uno de los aspectos que debe abordar la renovación y actualización del Sistema Preventivo.



3. Razón, religión y amor

"Este sistema se apoya enteramente en la **razón**, la religión y el amor, por lo que excluye todo castigo violento y trata de mantener lejos hasta los castigos ligeros"⁹. Este trinomio: razón, religión, amor, constituye realmente la síntesis de la pedagogía de Don Bosco, el corazón del sistema. Comento brevemente su significado.

Hay que destacar, ante todo, que Don Bosco da mucha importancia a la razón. Según Braido, "la razón, la racionalidad, impregna todo el ambiente y el estilo educativo de Don Bosco; sobre todo en el ámbito de la educación religiosa, en el que quiere sustituir el sentimentalismo y el pietismo devoto, en sentido peyorativo, por una piedad convencida y consciente, fundada sobre una comprometida y sólida instrucción religiosa"¹⁰. En el pensamiento y praxis de Don Bosco, el

(9) El Sistema Preventivo en la educación de la juventud, en J. M. PRELLEZO, o. c., 250.

(10) P. BRAIDO, El sistema educativo de Don Bosco, CCS, Madrid 1984, 163.

término alcanza un sentido muy amplio. Como subrayó Juan Pablo II, según la visión auténtica del humanismo cristiano, "el término razón destaca el valor de la persona, de la conciencia, de la naturaleza humana, de la cultura, del mundo del trabajo y del vivir social, o sea, el amplio cuadro de valores que es como el equipo que necesita el hombre en su vida familiar, civil y política" (JP 10).

Para Don Bosco significaba el uso de la racionalidad en función preventiva y motivante. Las funciones que estaba llamada a desempeñar en la tarea educativa eran principalmente: entender, explicar, juzgar, decidir. En la práctica, se manifestaba en el sentido común, la concreción, la atención y adhesión a la realidad juvenil, la comprensión de su situación y dificultades, la flexibilidad en los planes, en la disciplina. En el sistema de Don Bosco, la racionalidad de las propuestas, la persuasión, debe prevalecer sobre la imposición violenta, la aceptación servil, la obediencia ciega. Hoy tiene que llegar a recuperar la plenitud de su significado. Más incluso que en tiempos de Don Bosco, ha de constituir un fuerte pilar educativo. Significaría la capacidad de utilizarla rectamente, la disponibilidad al diálogo, a la empatía; la educación al sentido crítico, a pensar con libertad, al descubrimiento y adhesión a los valores éticos, a la formación de la conciencia moral y al discernimiento.

El segundo pilar es la **religión**. No cabe duda de que Don Bosco tenía una conciencia educativo-pastoral orientada religiosamente a la salvación total del joven. Por ello, la dimensión religiosa, el infundir en los jóvenes el temor de Dios y educarles a una vida habitual de Gracia, caracteriza su sistema educativo. Don Bosco es un hombre profundamente religioso, espiritual. Toda su vida está movida por el sentido de Dios; también entonces su pedagogía, sus grandes opciones educativas. Pero, además, situándose en la perspectiva de la espiritualidad de San Francisco de Sales, que promovió una nueva manera de ver la santidad como una meta accesible a todos en la vida ordinaria, Don Bosco promueve de forma concreta la santidad juvenil, y teje toda la trama de su sistema

educativo en la práctica religiosa. De ahí la importancia de la instrucción catequística, de los sacramentos (reconciliación y eucaristía), de la misa, del rosario, de las oraciones, de la devoción a la Virgen. Con Stella podemos decir que el Sistema Preventivo es, "en su ser más profundo, una espiritualidad"¹¹, aunque quizás más vivida que formulada.

Ciertamente, Don Bosco se mueve no en un ambiente laico, sino en un régimen de cristiandad, en el que la religión impregna toda la cultura. Hoy el perfil religioso de nuestra sociedad es muy distinto, y el sentido cómo los creyentes vivimos la fe también lo es. El interés religioso de los jóvenes resulta mucho más problemático. Por ello, este elemento capital del sistema preventivo tiene que ser situado y planteado correctamente en el ámbito social en que nos movemos y se mueven los jóvenes, sin relegarlo ni sustituirlo, pero, quizás, sí reformulándolo. Es un desafío abierto a nuestro propio quehacer educativo, al que hemos de intentar responder día a día desde los propios criterios de la prevención. Algunos aspectos que, a mi modo de entender la cuestión, resultan especialmente importantes son los siguientes:

- Quizás, ante todo, hoy educar religiosamente puede significar "motivar a fondo" para hacer plausible la opción cristiana y para enraizarla en el proyecto de vida.
- El Sistema Preventivo no es imposición, sino oferta de humanización. Pastoralmente hace falta una verdadera pastoral de ofertas creativas, que se cuidan y preparan con mucho esmero, que se proponen y motivan respetando la libertad de las personas y la acción del Espíritu.
- Y es necesario, especialmente, una acción de acompañamiento de la fe y una pedagogía de la gradualidad.

Pero el eje central, el más firme pilar y el elemento más característico del Sistema Preventivo es el **amor**. ¿Qué significa en la pedagogía de Don Bosco el amor? Quizás el pensamiento

(11) P. STELLA, Don Bosco nella storia della religiosità cattolica II, PAS-Verlag, Zurich 1969, 474.

de Don Bosco se podría resumir, como apunta Braido, en el aguinaldo que daba en el año 1874 a uno de sus directores, don Bonetti: "Haz de manera que a quienes hables se hagan amigos tuyos", o bien en este mensaje que dirigía a monseñor Cagliero: "Recomienda a todos los nuestros que dirijan sus esfuerzos a dos puntos cardinales: hacerse amar y no hacerse temer"¹².

En el opúsculo sobre el sistema preventivo escribe: "La práctica de este sistema se apoya enteramente en las palabras de San Pablo: la caridad es benigna y paciente; sufre todo, lo espera todo y lo soporta todo". Esta alusión a la virtud teologal de la caridad pudiera hacer pensar que Don Bosco identifica con ella el principio supremo de su pedagogía. En realidad, no es así. Al enunciar los fundamentos del Sistema Preventivo utiliza la palabra *amorevolezza*, una palabra poco usada en el italiano actual y de difícil traducción española. Se ha traducido al castellano por "amabilidad" y también por "cariño". Ninguno de los dos términos agota y expresa la originalidad de su significado. Dice uno de los más importantes estudiosos del Sistema Preventivo: "En el léxico italiano, familiar a Don Bosco, la palabra *amorevolezza* no se identifica con amor; ni indica la virtud teologal de la caridad, perteneciente al mundo de la revelación cristiana. El término indica más bien un conjunto de pequeñas virtudes de relación o actitudes y comportamientos entre personas, que se ponen de manifiesto en palabras, gestos, ayudas, dádivas, sentimientos de amor, de gracia, de disponibilidad cordial. Es afecto, benevolencia, benignidad, solicitud paterna y materna, también espiritual, hacia los hijos"¹³.

(12) Cit en P. BRAIDO, o. c., 168.

(13) P. BRAIDO, Prevenir, no reprimir. El Sistema Educativo de Don Bosco, CCS, Madrid 2001, 323.

(14) Cf. P. STELLA, Don Bosco nella storia della religiosità cattolica II, PAS-Verlag, Zurich, 471-472.

Según Stella, en el contexto cultural de la segunda mitad del siglo XIX quiere significar "amor manifestado", es decir, los rasgos y manifestaciones a través de los cuales se expresa el propio afecto, la propia simpatía, la comprensión, la participación en la vida del otro¹⁴. Implica: dulzura, bondad, buena acogida, cercanía, delicadeza, comprensión, trato paternal y amistoso.

Este "amor manifestado" -siempre en el horizonte de la razón y de la religión- se expresa en gestos y comportamientos acogedores por parte del educador presente en medio de los jóvenes y dispuesto a cualquier renuncia para lograr su propósito: la educación intelectual, moral y religiosa. Quizás en ningún escrito como en la famosa Carta de Roma logra Don Bosco describir el sentido de la amorevolezza: es necesario que "los jóvenes no solo sean amados, sino que ellos mismos se den cuenta de que son amados... Que amándolos en las cosas que les agradan, participando en las inclinaciones propias de su edad, aprendan a ver el amor en las cosas que naturalmente les agradan poco, como son la disciplina, el estudio, la mortificación de sí mismos, y que aprendan a hacer estas cosas con amor"¹⁵. Es decir, pide al educador que sea solidario con los intereses, problemas y actividades del mundo juvenil. Desde la actitud de amor y respeto por lo que agrada a los jóvenes, en el Sistema Preventivo se privilegian las relaciones personales entre educando y educador. No puede extrañar que el consejo que da Don Bosco al director del primer colegio fundado fuera de Turín sea precisamente este: "Hazte amar, antes de hacerte temer".

4. La presencia educativa

En el marco que he esbozado encuentra el significado y el valor preciso esa palabra que Don Bosco utiliza muy frecuentemente al hablar a los educadores: la asistencia, que no es otra cosa que la presencia viva, activa, dinámica de los educadores entre los muchachos. En el Sistema Preventivo, el director, los maestros, los jefes de taller están siempre entre los alumnos: hablan, guían, aconsejan, corrigen. Pero esta presencia no significa control policial, sino cercanía amable y activa de una persona adulta madura, que "está consagrada enteramente a los jóvenes". Previene experiencias negativas y promueve el desarrollo de los recursos y capacidades de cada uno de los individuos.

(15) Carta del 10 de mayo de 1884, en J. M. PRELLEZO, o. c., 264.



Ciertamente, en la teoría y en la práctica, la asistencia presupone un aspecto esencial de la vigilancia; del mismo modo que el concepto de preventivo encierra también un aspecto de prevención, de defensa, de protección. Don Bosco era un hombre práctico, con los pies en el suelo. Su sentido común, su conocimiento de la debilidad humana, su cercanía y encuentro con los jóvenes le hicieron experimentar la necesidad de asistirlos solícitamente, de defenderlos de experiencias negativas. Su propia intuición le hizo comprender que es más útil evitar una experiencia negativa que esforzarse después en reparar los efectos de la misma.

Pero una interpretación unilateral y sesgada de estas orientaciones puede originar -y ha originado a veces- actitudes rígidas y conductas severas. En cambio, en el pensamiento y en la práctica de Don Bosco, por encima de todo aparece arraigada la idea de una presencia dirigida a promover y animar. El educador, siempre presente, participa de lleno en la vida de los alumnos, escucha, interviene, precisa puntos de vista, suscita intereses, acoge iniciativas, sugiere actividades, es capaz de establecer relaciones personales auténticas con los jóvenes. Según Juvenal Dho, para Don Bosco, el amor es presencia educativa: *“En la perspectiva de su caridad hacia Dios y hacia sus jóvenes es donde él percibe que amor quiere decir presencia; presencia en la vida del joven, presencia amorosa y animadora de su desarrollo y su progreso moral, espiritual y cultural; presencia que estimula su compromiso creciente en la realidad humana y cristiana”*¹⁶. Como anota Braido, la ininterrumpida presencia, visible o psicológica, de Don Bosco entre los jóvenes, y de ellos con él, es la mejor y más típica representación del concepto pedagógico de la asistencia preventiva¹⁷.

5. El espíritu de familia en la educación salesiana

Razones psicológicas, históricas y religiosas llevaron a Don Bosco a la convicción de que la educación se lleva a cabo de modo más natural en una estructura educativa esencialmente familiar. En todas sus obras, él quiere reproducir no solo el clima y el calor, sino incluso el carácter y las relaciones propias de la familia. Para definir la relación ideal entre jóvenes y educadores, Don Bosco usa el término *“familiaridad”*. No insiste en que se mantengan las distancias entre jóvenes y educadores. Ha experimentado que sin familiaridad no se demuestra el amor y que sin esa demostración es imposible crear el clima de confianza mutua necesaria para aceptar los valores que propone el educador. Sin adentrarse en consideraciones teóricas, desde su intuición pedagógica, apuesta por el triunfo de la familiaridad, de la amabilidad y del corazón,

(16) G. DHO, “La presencia continua del educador como expresión de amor”, en J. M. PRELLEZO, *Educación con Don Bosco. Ensayos de pedagogía salesiana*, CCS, Madrid 1997, 157.

(17) Cf. P. BRAIDO, *Prevenir, no reprimir*, 335.

en un ambiente de sencillez y espontaneidad, donde se abre el camino de la confianza entre el joven y el educador.

Muy sensible a los problemas e intereses de los jóvenes, a todos aquellos que abandonan durante más o menos tiempo su familia natural, y sobre todo a aquellos real o pedagógicamente *“pobres y abandonados”*, a cuantos encuentra por las plazas de Turín, sin techo ni hogar, Don Bosco les ofrece un ambiente de familia, donde exige el cumplimiento del deber y da, al mismo tiempo, expansión y alegría. Quiere siempre un ambiente de jovialidad, de alegría, de música y canto, de fiesta, de teatro, de juegos, de gimnasia, de paseos y diversiones. Reconoce la exigencia de felicidad profundamente enraizada en el ser humano, y sabe que la felicidad no está en oposición a una vida cristiana y religiosa. Para él la alegría no es únicamente recreo y diversión, sino auténtica e insustituible *“realidad pedagógica”*, capaz de crear un ambiente educativo. Sobre esta alegría se integra el espíritu de familia.

El conjunto de finalidades, programas y orientaciones metodológicas encuentra concreción y eficacia en el espíritu de familia, es decir, en ambientes sanos, alegres, serenos y estimulantes: casas, lo llama Don Bosco, casas de educación, que inspiradas en el modelo familiar, aspiran a construirse como verdaderas familias, en las que se promueven el diálogo, la aceptación de puntos de vista diferentes, la corresponsabilidad por parte de todos, el compromiso solidario, el crecimiento y desarrollo personal. Este ambiente de familia que se vive en las instituciones de Don Bosco salta inmediatamente a la vista del profano, como sucedió en 1883 ante el corresponsal del periódico parisino *Pèlerin*. El articulista concluía su crónica con la siguiente observación: *“Hemos visto este sistema en acción. En Turín los estudiantes constituyen un numeroso colegio, en el que no se conocen las filas, sino que, de un lugar a otro se va como en familia. Cada grupo rodea a un profesor sin bulla, sin alboroto, sin resistencia. Hemos admirado la cara serena de aquellos muchachos y tuvimos que exclamar: aquí está la mano de Dios”*¹⁸. Realmente, en Valdocco se vivía en clima de familia. El Oratorio, como cualquier institución educativa de Don Bosco, era una casa, es decir, una familia, no un colegio,

(18) MBe XVI 147-148.

según la observación de Caviglia: *"El Oratorio de Don Bosco tenía que ser una casa, es decir, una familia, y no quería que fuese un colegio"*¹⁹. Y en toda la casa se vivía un espíritu particular de comprensión, cercanía, espontaneidad, confianza, alegría.

Todas estas intuiciones no han perdido vigencia. Superadas algunas orientaciones autoritarias o paternalistas propias del siglo XIX, actualmente la familia representa el sistema más abierto en sus virtualidades, en los problemas, en las soluciones. La familia viva puede llegar a ser para el Sistema Preventivo modelo de una renovación en la continuidad, capaz de llegar a las personas, de ayudarlas y acompañarlas en el proceso de su maduración humana y cristiana, y de proponer los valores éticos.

Para concluir, después de haber señalado los grandes pilares y rasgos característicos del Sistema Preventivo, me parece conveniente destacar una cuestión que, desde el principio, ha estado presente en la exposición: la necesidad de renovarlo y actualizarlo. Sin duda, una de las cuestiones que actualmente preocupan es precisamente esta: ¿En qué medida el proyecto preventivo de Don Bosco sigue siendo válido en la nueva realidad histórica, cultural, política?

Se ha hablado ya de cómo el nuevo talante civil y eclesial comportaría una "nueva educación": *"Vivimos un cambio de época y se nos invita, como discípulos de Cristo, a fermentar la cultura actual con una fe viva. Para ello, hay que discernir con atención y saber captar en profundidad los problemas que plantean los cambios en curso"*²⁰. Hoy es sentida la necesidad de que la idea genial y creativa de Don Bosco no se quede en mera herencia celosamente custodiada, sino que se convierta en principio de una real innovación educativa para los nuevos jóvenes los nuevos tiempos. No podemos perder de vista, en relación al tiempo del Oratorio de Valdocco, la ilimitada extensión, incluso desde el punto de vista demográfico, del "planeta jóvenes", la ampliación de la edad juvenil, las innumerables variantes de las actuales condiciones juveniles y el extraordinario pluralismo cultural, con frecuencia conflictivo, en el que los jóvenes se ven obligados a crecer y a actuar²¹.

(19) A. CAVIGLIA, "Miguel Magone: una experiencia educativa clásica. Estudio", en J. M. PRELLEZO, *Educación con Don Bosco. Ensayos de pedagogía salesiana*, CCS, Madrid 1997, 77.

(20) E. VIGANÓ, "Nueva educación", *ACG* 337 (1991) 7.

(21) Cf. P. BRAIDO, *Prevenir, no reprimir*, 431-445.

La reflexión está abierta. El CG 23 fue ya, en su conjunto, una invitación apremiante a profundizar los criterios pedagógico-pastorales del Sistema Preventivo, centrando la atención en algunos aspectos más relevantes. Juan Pablo II, en su carta *Juvenum Patris*, nos alentaba también en este ineludible quehacer, constatando: *"Es cierto que su mensaje requiere aún ser profundizado, adaptado, renovado con inteligencia y valentía, precisamente porque han cambiado los contextos socioculturales, eclesiales y pastorales... No obstante, la sustancia de su enseñanza permanece, y la peculiaridad de su espíritu, sus intuiciones, su estilo y su carisma no pierden valor, pues se inspiran en la pedagogía trascendente de Dios"* (JP 13). Por otra parte, somos conscientes de que el sistema de Don Bosco no se deriva solamente de principios antropológicos y teológicos. Es, fundamentalmente, su propia experiencia educativa, ofrecida y formulada como "pedagogía" en cierta medida experimental, practicada y perfeccionada infatigablemente, como señala Braido, en aquel "laboratorio pedagógico" que fue el Oratorio de Valdocco y en las instituciones que se han ido propagando desde esa verdadera "casa madre".

Preguntas para compartir:

- De los aspectos de la pedagogía de Don Bosco mencionados, ¿cuáles más puedo agregar como importantes en la tarea educativa de hoy?
- ¿Cuáles de estos aspectos me parecen los más significativos para el momento que vivimos?
- ¿Qué aspectos crees que le ofrece la pedagogía de Don Bosco a la educación en general?
- ¿Cómo percibes que los jóvenes de la CEP acogen y son protagonistas de la pedagogía de Don Bosco?
- ¿Cuáles percibes que son los desafíos más relevantes de estos tiempos para proponer la pedagogía de Don Bosco?

MÍSTICA



4

**EDUCACIÓN
DESDE LA FE
(MÍSTICA)
Y HACIA EL
SERVICIO**

(Koldo Gutiérrez, SDB)

Hablar de una pastoral juvenil mística puede sonar extraño. Algunos unen la palabra mística a tener experiencias extraordinarias. Si fuera así resulta difícil comprender que una espiritualidad que quiere ser de lo cotidiano pueda ser calificada como mística.

Por eso, creo que es importante explicar qué entiendo por mística. Cuando hablo de mística me refiero a la experiencia de la fe. *“La experiencia mística no es más que una de las modalidades de la experiencia de la fe”*²¹. Por lo tanto, una pastoral juvenil desde una perspectiva mística es una pastoral juvenil de la experiencia de la fe.

Han pasado 40 años de aquellas palabras de Karl Rhaner: *“El cristiano del futuro o será un místico, es decir una persona que ha experimentado algo, o no será cristiano. Porque la espiritualidad del futuro no se apoyará ya en una convicción unánime, evidente y pública, ni en un ambiente religioso generalizado, previos a la experiencia y a la decisión personales”*. Este es el momento oportuno para hacer visible al cristiano místico, al joven cristiano místico, para apostar por una pastoral juvenil mística.

Una pastoral juvenil mística quiere poner en relación cielo y tierra, busca encontrar los mejores caminos pedagógicos para acompañar hasta la experiencia de Dios, y está dispuesta a acompañar hasta la puerta de la fe.

1. Poner en relación cielo y tierra

Vivimos en un contexto que llamamos de secularización. La secularización es un fenómeno complejo y dinámico que no significa siempre lo mismo ni tampoco es semejante en todas las partes. De este proceso quiero hacer notar que hoy hay muchas personas que orientan su vida sin necesidad de la religión. Me interesa hacer ver la pérdida del sentido de transcendencia visible en el alejamiento de la fe en Dios. Para muchos, Dios no es algo necesario para entender la vida y desplegar la existencia. En Europa parece que Dios no interesa,

(22) Juan Martín Velasco, *Mística y pastoral juvenil. Mistagogía, RPJ* (508) 16.

especialmente el Dios revelado en Jesucristo. Esta situación es un gran reto pastoral.

Si miramos la historia del primer cristianismo podemos descubrir que desde muy pronto las comunidades cristianas se preguntaron cómo estar presentes en este mundo. San Pablo propuso dos criterios: *“No os acomodéis a este mundo”* (Rom. 12, 2) y *“examinad todo y retened lo bueno”* (1 Tes. 5,21). San Mateo expresó esto mismo de manera distinta: *“Vosotros sois la sal de la tierra y la luz del mundo”* (Mat. 5,5). Según el evangelista, los cristianos están en medio del mundo como sal y, al mismo tiempo, tienen algo que ofrecer como luz que han recibido. Estos criterios los encontramos dos siglos después en la carta a Diogneto: *“Los cristianos no se distinguen del resto de la humanidad ni en la localidad, ni en el habla, ni en las costumbres... Su existencia es en la tierra, pero su ciudadanía es en el cielo”*. Una pastoral juvenil mística quiere poner en relación tierra y cielo.

Porque estamos en medio del mundo como sal podemos conectar con las preguntas de sentido de los hombres, sus deseos de felicidad, la apuesta por un mundo más justo que ilusiona a tantos jóvenes. Porque estamos en medio del mundo como luz podemos abrir una ventana al cielo. La pastoral juvenil quiere escuchar y comprender las preguntas que se hacen los jóvenes de hoy, y también busca abrir a la experiencia de Dios. Queremos poner en relación cielo y tierra.

No podemos olvidar que el fundamento de nuestra fe es Dios y que quien pone a Dios en el centro de su existencia tiene energía para preguntarse por el hombre. La pregunta más desafiante en la secularizada sociedad europea es la pregunta por Dios que va acompañada por la pregunta sobre quién es el hombre a los ojos de Dios. En pastoral juvenil la pregunta sobre Dios es fundamental y también la pregunta sobre el hombre, sobre el joven, a los ojos de Dios. Debemos volver a partir de Dios. Maritain decía bellamente que somos *“mendigos del cielo”*.

2. Acompañar hasta la experiencia de Dios

Si he destacado la importancia de la pregunta sobre Dios, destacaré ahora la necesidad de acompañar hasta la experiencia de Dios. Una pregunta puede abrir a una experiencia y una experiencia puede plantear muchas preguntas.

Desde mi punto de vista, una pastoral juvenil mística propone caminos pedagógicos para despertar y suscitar el deseo de la fe, iniciar y acompañar hasta la experiencia de Dios.

El deseo de la fe y la experiencia de Dios son instancias que ayudan en la maduración de la vida cristiana. En estas instancias llegamos a lo íntimo de la persona: su libertad y la llamada al amor que constituyen a todo ser humano. La pastoral juvenil mística lo sabe y, por este motivo, busca encaminar hasta el encuentro con el misterio de Dios revelado en Jesucristo por la gracia del espíritu.

Mistagogía significa iniciar en los misterios. La mistagogía conoció su versión más original en los primeros siglos de la Iglesia. *“En aquel momento los padres ofrecieron una propuesta especial, que no era simplemente una enseñanza de doctrinas como la mayor parte de las filosofías de la época, ni la llama a valores morales, que las leyes protegían, sino la propuesta a participar en el misterio de Cristo muerto y resucitado, fuente de transformación interior del hombre, de una novedad de vida, de una clara identidad cristiana. Esto conducía a un nuevo modo de vivir, de emplear bien el tiempo, de cuidar la honestidad en el trabajo, de pensar en las relaciones familiares, de concebir la muerte, de entablar relaciones sociales basadas en la justicia, el amor y la misericordia”*²³.

¿Qué caminos del proceso mistagógico podemos proponer hoy? Los primeros pasos de este proceso quieren despertar el deseo de Dios, hacer consciente de la propia interioridad, ayudar a conectar con las preguntas por el sentido, reconocer estar habitado por una presencia. *“Aquí tiene el proceso mistagógico un paso decisivo: el del reconocimiento de esa presencia como*

(23) CEE, Custodiar, alimentar y promover la memoria de Jesucristo. Instrucción pastoral sobre los catecismos de la Conferencia Episcopal Española para la iniciación cristiana de niños y adolescentes, EDICE, Madrid 2014, pág. 20.

*centro de la propia vida, con el consiguiente descentramiento del sujeto que culmina con la entrega de sí mismo a Dios”*²⁴ (Martín Velasco).

Mistagogo es el educador que propone y acompaña hasta la experiencia de Dios. ¿Qué hace el mistagogo? El mistagogo se sirve del encuentro con testigos coherentes, las celebraciones litúrgicas, la experiencia de oración personal y comunitaria, la propuesta de compromisos, distintas reflexiones que ayudan a vivir y a pensar.

3. Educar en la fe

En muchas intervenciones el Papa Francisco expresa que *“educar es dar vida”*. La educación nace del amor y lleva al amor. En este sentido, educar es acoger, escuchar, comprender, dialogar, proponer. Dando un paso más podemos decir que educar en la fe, además de todo esto, también es iniciar, acompañar y sostener la experiencia de la fe ²⁵.

En lo que se refiere a los itinerarios de educación en la fe hemos vivido unos años plagados de dudas. Incluso, algunos llegaron a afirmar que la época de los itinerarios había llegado a su fin. Pero estos años no han sido baldíos.

El cambio cultural, visible también en un ambiente de pluralismo religioso, está siendo tan profundo que está obligando a replantear los itinerarios de educación en la fe de manera profunda. Para poder hacer esta tarea es necesario dejarse iluminar por nuevas perspectivas teológicas, pastorales y espirituales, siempre en diálogo con la cultura actual.

Hoy se subrayan algunos importantes elementos en la educación en la fe: la propuesta de la fe y no la imposición, la acogida solícita desde donde se encuentre cada joven, la importancia del Primer Anuncio, la oferta de una catequesis adecuada,

(24) Juan Martín Velasco, o.c., 14.

(25) Cfr. CEE, o.c., 15-21.

el acompañamiento y la mistagogía. En definitiva, *“todo en el itinerario ha de estar al servicio de las personas en su edad, circunstancias y necesidades, más que al de una simple organización pastoral”*²⁶.

Además de todo lo dicho, creo que se puede afirmar que en los actuales itinerarios de educación en la fe tienen mucha importancia la Palabra de Dios, la liturgia y la comunidad, la relación entre pastoral juvenil y pastoral familiar, el compromiso solidario con quienes más sufren, las propuestas para todo tipo de vocaciones en la Iglesia y también la vocación específica consagrada y sacerdotal.

4. Educación que enseñe a pensar

En el primer punto de esta sección he hablado de una pastoral juvenil mística. El Papa ha recordado que *“desde el punto de vista de la evangelización, no sirven ni las propuestas místicas sin un fuerte compromiso social y misionero, ni los discursos y praxis sociales o pastorales sin una espiritualidad que transforme el corazón”*²⁷. Desde esta perspectiva se puede afirmar que una pastoral juvenil mística exige una pastoral juvenil de la misericordia.

San Marcos dice en su evangelio que Jesús *“vio mucha gente, sintió compasión de ellos, porque andaban como ovejas que no tienen pastor, y se puso a instruirles extensamente”* (Mc. 6, 34). Siguiendo la lectura del relato, encontramos a unos discípulos que con un gran sentido común recomiendan a Jesús que despidiera a la gente, porque era tarde y aquella multitud estaba hambrienta. En cambio, Jesús propuso *“dadles vosotros de comer”* (Mc. 6, 36). De esta manera les dice que el problema les atañe. Los discípulos se sintieron impotentes, pero buscaron los recursos disponibles que ofrecía un joven que tenía unos pocos panes y fueron testigos de la capacidad multiplicadora del amor.

(27) EG 262.

En este relato del evangelio de San Marcos encontramos interesantes claves para entender qué puede ser una pastoral juvenil de la misericordia: ayudar a los adolescentes y jóvenes para que puedan tener unos ojos bien abiertos, un corazón lleno de compasión y manos para hacer misericordia.

A lo largo de la historia en la comunidad cristiana ha habido muchas personas que han sabido mirar la realidad con los ojos de fe, han permitido que su corazón se llenara de la compasión de Jesús, y han buscado la manera para responder con iniciativas creativas en favor de indigentes, incultos, abandonados, esclavos, encarcelados. Los santos son los mejores heraldos del Evangelio.



5. Ayudar a los adolescentes y a los jóvenes a tener ojos abiertos

¿Cómo puede la pastoral juvenil de la misericordia ayudar a que los adolescentes y los jóvenes tengan ojos abiertos? La educación es la mejor apuesta. Me refiero a una educación que esté dispuesta a poner todo lo que pueda de su parte para que cada joven pueda hacerse plenamente persona a través del surgir de la conciencia, del desarrollo de la inteligencia, de la comprensión del propio destino.

Para hacer posible todo esto, la educación debe partir desde los últimos, como recuerda el Papa Francisco, quien pone al pobre en el centro de la acción pastoral de la Iglesia. *“El corazón de Dios tiene un sitio preferencial para los pobres, tanto que hasta Él mismo se hizo pobre”*²⁸. Una Iglesia pobre y para los pobres es una Iglesia en salida hasta las periferias existenciales. Desde una perspectiva educativa, salir a las periferias existenciales obliga a partir desde los últimos, porque la realidad se ve distinta desde las periferias. Partir desde los últimos pone en movimiento la creatividad educativa.

El Papa Francisco propone una educación que enseñe a pensar críticamente. *“Vivimos en una sociedad de la información que nos satura indiscriminadamente de datos, todos en el mismo nivel, y termina llevándonos a una tremenda superficialidad a la hora de plantear las cuestiones morales. Por consiguiente, se vuelve necesaria una educación que enseñe a pensar críticamente y que ofrezca un camino de maduración en valores”*²⁹. En este sentido, ha llamado mucho la atención la denuncia del Papa alertando sobre los peligros de una economía de exclusión y sobre la idolatría del dinero. Sus palabras no han dejado indiferente a nadie. Por estas denuncias ha recibido desaforadas críticas.

Esta educación crítica quiere ofrecer caminos de maduración en valores. Para hacer posible esta maduración es necesario cuidar la formación de la conciencia moral y educar a los jóvenes en el

(28) EG 197.

(29) EG 64.

compromiso social según la inspiración de la doctrina social de la Iglesia (DSI).

Hay que hacer notar que Francisco ha enriquecido la tradicional DSI con su propuesta de ecología integral formulada en la Encíclica *“Laudato si”* (LS). *“Los cristianos, además, estamos llamados a aceptar el mundo como sacramento de comunión, como modo de compartir con Dios y con el prójimo en una escala global. Es nuestra humilde convicción de que lo divino y lo humano se encuentran en el más pequeño detalle contenido en las vestidas sin costuras de la creación de Dios, hasta el último grano de polvo de nuestro planeta”*³⁰.

El mundo no es solo un problema que resolver, sino también un misterio que contemplar. El Papa Francisco propone una educación ambiental que sepa incluir una crítica a los mitos de la modernidad (individualismo, progreso indefinido, competencia, consumismo, mercado sin reglas), que sepa recuperar los distintos niveles del equilibrio ecológico (con uno mismo, con los demás, con los seres vivos, con Dios), disponiendo al hombre a dar un salto hasta el Misterio. *“Hay educadores capaces de replantear los itinerarios pedagógicos de una ética ecológica, de manera de que ayuden efectivamente a crecer en la solidaridad, la responsabilidad y el cuidado basado en la compasión”*³¹.

6. Tener un corazón lleno de compasión

¿Cómo puede la pastoral juvenil de la misericordia ayudar a que los adolescentes y los jóvenes tengan un corazón lleno de compasión?

Viene a mi memoria una imagen del viaje del Papa Francisco a Filipinas. En este viaje, una muchacha, que siendo niña había sido esclavizada sexualmente, preguntó al Papa: *“¿Por qué Dios permite que ocurran estas cosas a los niños?”*. El Papa dejó sus papeles, expresó que esta pregunta no tiene respuesta, y

(30) LS 9.

fijándose en Jesús habló de lo importante que es saber llorar compartiendo el dolor de quienes sufren.

Tal como invita el Papa para hablar de compasión, fijo mi mirada en Jesús. La Escritura muestra el corazón compasivo de Jesucristo, quien siente compasión por la muchedumbre hambrienta y desocupada, por una madre que entierra a su hijo muerto, por su amigo Lázaro recientemente fallecido, por la pecadora sorprendida en adulterio, por las mujeres de Jerusalén ante el futuro que se avecina.

Para Jesús nadie es indiferente. El indiferente cierra el corazón para no tomar en consideración a los otros, cierra los ojos para no ver aquello que lo circunda o se evade para no ser tocado por los problemas de los demás. El indiferente tiene la mirada, la mente y la acción dirigidas hacia sí mismo. *“Cuando estamos bien y nos sentimos a gusto, nos olvidamos de los demás (algo que Dios Padre no hace jamás), no nos interesan sus problemas, ni sus sufrimientos, ni las injusticias que padecen... Entonces, nuestro corazón cae en la indiferencia: yo estoy relativamente bien y a gusto, y me olvido de quienes no están bien”*³². Pasar de la indiferencia a la misericordia exige una conversión del corazón.

Dice el Papa Francisco que *“los educadores y los formadores que en la escuela o en los diferentes centros de asociación infantil y juvenil tienen la ardua tarea de educar a los niños y jóvenes, están llamados a tomar conciencia de que su responsabilidad tiene que ver con las dimensiones morales, espirituales y sociales de la persona. Los valores de la libertad, del respeto recíproco y de la solidaridad se transmiten desde la más tierna infancia... Benedicto XVI afirmaba: «Que todo ambiente educativo sea un lugar de apertura al otro y a lo trascendente; lugar de diálogo, de cohesión y de escucha, en que el joven se sienta valorado en sus propias potencialidades y riqueza interior, y aprenda a apreciar a los hermanos. Que enseñe a gustar la alegría que brota de vivir día a día la caridad y la compasión por el prójimo, y de participar activamente en la construcción de una sociedad más humana y fraterna»*³³.

(31) LS 210.

(32) http://w2.vatican.va/content/francesco/es/messages/peace/documents/papa-francesco_20151208_messaggio-xlix-giornata-mondiale-pace-2016.html.

(33)Ibidem.

Jesús se acerca a la realidad sufriente. Poner en contacto con la realidad del sufrimiento es una urgencia. *“Los medios actuales permiten que nos comuniquemos y que compartamos conocimientos y afectos. Sin embargo, a veces también nos impiden tomar contacto directo con la angustia, con el temblor, con la alegría del otro y con la complejidad de su experiencia personal. Por eso no debería llamar la atención que, junto con la abrumadora oferta de estos productos, se desarrolle una profunda y melancólica insatisfacción en las relaciones interpersonales, o un dañino aislamiento”*³⁴.

7. Tener unas manos para ejercitar la misericordia

En la cuarta semana de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio, cuando el ejercitante ya lleva hecho un largo camino espiritual, estamos preparados para hacer la *“meditación para alcanzar amor”*. En ella, San Ignacio propone estos dos criterios: *“El amor se demuestra más con hechos que con palabras”*, y *“más vale dar que recibir”*. El primero de estos criterios propone ser concretos. El segundo invita a estar descentrado de sí mismo y estar dispuestos a la donación.

En esta misma lógica, no extraña que para el Año Santo de la Misericordia, Francisco proponga que ejercitemos, con hechos mejor que con palabras, las obras de misericordia corporales (dar de comer al hambriento, dar de beber al sediento, vestir al desnudo, acoger al forastero, asistir los enfermos, visitar a los presos, enterrar a los muertos) y las obras de misericordia espirituales (dar consejo al que lo necesita, enseñar al que no sabe, corregir al que yerra, consolar al triste, perdonar las ofensas, soportar con paciencia a las personas molestas, rogar a Dios por los vivos y por los difuntos).

Una pastoral juvenil de la misericordia buscará concretar estas obras de misericordia. ¿Qué pide cada una de las obras de misericordia a la pastoral juvenil? Tenemos los criterios para

(34) LS 47.

responder estas preguntas: ojos abiertos, corazón compasivo, hechos más que palabras, donación y generosidad.

8. El sacramento de la misericordia

“Este es el tiempo favorable para curar las heridas, para no cansarse de encontrarse con quienes esperan ver y tocar con las manos los signos de la cercanía de Dios, para ofrecer a todos la vía del perdón y de la reconciliación”.

Este año es una oportunidad para acercarnos al perdón. Hay un perdón recibido y un perdón ofrecido. Una pastoral juvenil de la misericordia tiene en el perdón, recibido y ofrecido, uno de sus principales argumentos. La misericordia divina vence las resistencias y rebeliones del hombre encorvado sobre sí mismo y le abre a la conversión y a la recuperación de la filiación divina. Además, no es coherente recibir la misericordia de Dios y vivir después rencor, cólera, venganza. De esta manera puede leerse la parábola del siervo despiadado (Mt 18, 23-35).

“Dios está siempre disponible al perdón y nunca se cansa de ofrecerlo de manera siempre nueva e inesperada. Todos nosotros, sin embargo, vivimos la experiencia del pecado. Sabemos que estamos llamados a la perfección, pero sentimos fuerte el peso del pecado... En el sacramento de la reconciliación, Dios perdona los pecados, que realmente quedan cancelados, y sin embargo, la huella negativa que los pecados tienen en nuestros comportamientos y en nuestros pensamientos permanece. La misericordia de Dios es incluso más fuerte que esto. Ella se transforma en indulgencia del Padre, que a través de la Esposa de Cristo alcanza al pecador perdonado y lo libera de todo residuo, consecuencia del pecado, habilitándolo a obrar con caridad, a crecer en el amor más bien que a recaer en el pecado”³⁵.

(35) MV 22.

Somos pecadores perdonados. No cabe duda que este Año de la Misericordia es un estímulo para buscar la manera para que los jóvenes se acerquen al sacramento de la reconciliación. Necesitamos dar valor a este sacramento y buscar la manera para que este vuelva a tener un lugar destacado en la formación de los adolescentes y jóvenes cristianos.

Preguntas:

- **¿Cuáles te parece que son los elementos más desafiantes para la educación en la fe de los jóvenes de hoy?**
- **¿Cuáles te parecen que son las mayores oportunidades de nuestro tiempo para educar en la fe a los jóvenes?**
- **¿Qué opinas de esta afirmación del Papa Benedicto?:**
- **«Que todo ambiente educativo sea un lugar de apertura al otro y a lo trascendente; lugar de diálogo, de cohesión y de escucha, en que el joven se sienta valorado en sus propias potencialidades y riqueza interior, y aprenda a apreciar a los hermanos. Que enseñe a gustar la alegría que brota de vivir día a día la caridad y la compasión por el prójimo, y de participar activamente en la construcción de una sociedad más humana y fraterna»³⁶.**

(36) Ibídem.



RASGOS CARACTERÍSTICOS DEL PENSAMIENTO Y LA FORMACIÓN ESPIRITUAL DE DON BOSCO

(P. Eugenio Alburquerque, SDB)



1. Una santidad educadora

Don Bosco, en el Oratorio de Valdocco, crea realmente una escuela de espiritualidad. En ella se forjaron la vida cristiana y la santidad de muchos jóvenes y de los primeros salesianos. Y en ella se desarrolló y maduró también la misma espiritualidad y santidad de Don Bosco. Su santidad es efectivamente, como comprendieron enseguida sus seguidores, una «santidad educadora» (Caviláis, 1953, p. 87). Explica Desramaut que en el período postridentino del catolicismo occidental están presentes principalmente tres o cuatro corrientes espirituales de carácter nacional: la escuela española, la escuela francesa, la escuela italiana y la escuela flamenca. La andadura y la propuesta espiritual de Don Bosco no parece que tienen mucho que ver ni con la escuela flamenca que vivía de la tradición medieval, ni con la francesa de Bérulle, Olier o Condren. Le fue más familiar la escuela española del siglo XVI, de Teresa de Jesús y de Ignacio de Loyola. Comúnmente se le sitúa como discípulo de San Francisco de Sales, santo al que admira, quiere imitar y propondrá como patrono de los institutos religiosos que funda. Existe, ciertamente, gran convergencia y afinidad entre ambos santos, pero no ha sido demostrada la dependencia doctrinal bosquiana del obispo de Ginebra. En realidad, en ambos hay una sintonía con el patrimonio espiritual italiano que, nacido en el medioevo franciscano, aparece marcado por el clima humanista de los siglos XV y XVI, cuyas características principales son: piedad sencilla, clara preferencia por la práctica, ascetismo interior, búsqueda de la alegría y de la paz del alma, oposición al paganismo y al protestantismo. En diversa medida se encuentran presentes en San Francisco de Sales, San Felipe Neri, San Alfonso María de Liguori y también en Don Bosco (Desramaut, 1994, pp. 223-236). Son los rasgos principales que configuran la propuesta educativa de su espiritualidad y a los que vamos a aludir de manera breve y sintética.

2. Una espiritualidad humanista

«Profundamente humano y rico en las virtudes de su pueblo, profundamente hombre de Dios y lleno de los dones del Espíritu Santo», así presentan las Constituciones de la Sociedad Salesiana a Don Bosco (art. 21). Grande en humanidad, fue igualmente grande en vida sobrenatural. Quizá, incluso, lo que a primera vista impresionaba en Don Bosco era el hombre, no el santo. «Todo es humano en Don Bosco, escribió Daniel Rops y, al mismo tiempo, todo revela misteriosamente una luz sobrenatural». Quizá radica aquí el verdadero secreto de su santidad, en el logro de la integración armoniosa de esta doble dimensión: humana y divina; integración entre naturaleza y gracia, razón y fe, tierra y cielo, hombre y Dios.

Por su formación alfonsiana y antijansenista, y por convicción adquirida, el sacerdote Juan Bosco admira la naturaleza humana, las maravillas del pensamiento, del amor, del valor, reconoce la grandeza del ser humano, confía en el hombre y en sus capacidades, de manera realista, sin caer en la ingenuidad del puro humanismo. Mantiene siempre la visión cristiana del hombre, pecador y redimido. Su sistema pedagógico se fundamenta en la razón, la amabilidad y la religión; no hay en él espacio para el autoritarismo, para la inflexibilidad. Por encima de la «frialidad del reglamento», deben prevalecer las razones de la bondad y del corazón, porque la educación, para Don Bosco, es «cosa del corazón» y le es consustancial la confianza.

La pedagogía de Don Bosco es una pedagogía de la confianza. Pide al educador confiar en el joven para hacer posible la confianza de este en el educador. Su opción por los jóvenes va unida a un fuerte optimismo educativo. Escribe en la introducción al Reglamento que la juventud:

No es de por sí perversa... Si sucede alguna vez que ya están dañados a esa edad, es más por inconsciencia que por malicia consumada. Estos jóvenes tienen verdaderamente necesidad de

una mano amiga, que tome cuidado de ellos, los cultive, los guíe a la virtud, los aleje del vicio (Bosco, 2012d, pp. 82-83).

En las biografías que escribe sobre algunos jóvenes del Oratorio muestra que es posible conducir hasta niveles de perfección en la vida cristiana a quien está particularmente dotado (Domingo Savio); de recuperar a quien ha tenido un pasado menos favorable (Miguel Magone), y de acompañar hasta llegar a un desarrollo satisfactorio a quien dispone de recursos normales (Francisco Besucco).

En el fondo de esta confianza en los jóvenes está la confianza radical en la persona humana, que procede de la convicción de su dignidad, de su valor absoluto en cuanto persona, creada por Dios a su imagen y semejanza. Don Bosco bebe este humanismo en las fuentes del llamado humanismo devoto de San Francisco de Sales, que le lleva a una visión optimista de la vida, del mundo y, en particular, de los jóvenes. Y esta matriz salesiana está en la raíz de su espiritualidad. De manera muy sencilla se podría decir que su espiritualidad, como su pedagogía, se basan en dos ejes: la confianza en Dios que no abandona nunca a su creatura y la confianza en el corazón del hombre (Desramaut, 1996, p. 63).



3. *Piedad sencilla*

La espiritualidad que Don Bosco vive y propone es verdaderamente sencilla, de manera particular en cuanto se refiere a los ejercicios y prácticas de piedad. Recomendaba las prácticas de piedad comunes en su ambiente, con la excepción, quizá, del ejercicio de la buena muerte, al que siempre concedió gran importancia.

Un documento importante que manifiesta no solo las prácticas de piedad que Don Bosco proponía a los muchachos de Valdocco, sino que presenta también un plan de vida cristiana para ayudarles a mantenerse alegres, es el libro que les dedica y que se usaba normalmente en el Oratorio: *El joven cristiano* (Bosco, 1978, pp. 503-544). Según Stella, se puede decir que la vida religiosa que promovía Don Bosco se articulaba en un sistema de prácticas comunes. Se trataba de las prácticas prescritas o sugeridas por el catecismo diocesano de Turín y de otras diócesis del Piamonte: oraciones de la mañana y de la tarde, la misa, en la que se recitaba el rosario, la visita al Santísimo, y especialmente la frecuencia de los sacramentos (Stella, 1969a, pp. 303-346). No le gustaba multiplicar las prácticas de piedad. Si se las compara con las de su más constante maestro, San Alfonso de Liguori, se puede constatar una clara tendencia a la sencillez y simplificación. No pretendía una espiritualidad para grupos especializados, pero exigía un mínimo de prácticas sin el cual toda la vida religiosa se desmorona. «Yo no exijo más que lo que hace todo buen cristiano, pero procuro que estas oraciones se hagan bien», fue, según Juan Bautista Anfossi, su respuesta a una persona que le reprochaba las numerosas oraciones de sus muchachos (Cfr. J.B. Anfossi, en el proceso diocesano de canonización, ad. 22: *Positio super introductione causae Sumarium*, p. 442).

Don Bosco habló poco de la oración metódica, pero inculcó una especie de contemplación habitual, que llamaba frecuentemente espíritu de oración, unión con Dios; e insistió mucho en los sacramentos, Penitencia y Eucaristía, y en la devoción a la Virgen.

En este estilo de piedad sencilla y en su rechazo de métodos, incluso de los menos complicados, se puede percibir con mayor claridad el influjo del patrimonio espiritual italiano. Y en ello se distingue también de otros autores espirituales franceses o españoles, incluso de San Francisco de Sales. Si llegó a leer la Introducción a la vida devota, ciertamente no siguió el mecanismo de meditación propuesto por el obispo de Ginebra.

4. *Una espiritualidad práctica*

La espiritualidad que Don Bosco promueve no es tampoco teórica o especulativa; es más bien una espiritualidad práctica, orientada a la acción. En realidad, Don Bosco refleja en su espiritualidad su temperamento de campesino piemontés, equilibrado, concreto, realista y realizador; y propone una espiritualidad activa: hay que construirse a sí mismo, participar en la construcción de la sociedad y de la Iglesia, servir al Señor con alegría.

Una de las convicciones profundas de la vida espiritual de San Juan Bosco la expresa y la hace rezar de manera muy sencilla: «Yo he sido creado por Dios para conocerle, amarle y servirle en esta vida y después gozar con él en el paraíso» (Bosco, 1858, p. 83). Según Desramaut, su verbo preferido era el tercero. De manera que, con frecuencia, Don Bosco decía simplemente: «Dios nos ha creado para servirle», y cuando quería presentar a sus jóvenes un método de vida cristiana, procuraba ponerlos en condiciones de poder decir: «Sirvamos al Señor con alegría» (Desramaut, 1994, pp. 189-209).

Todo en Don Bosco, tanto su vida espiritual como apostólica, se ordenaba a la gloria de Dios, que constituía la norma suprema de la perfección de sus actos. Es el testimonio más repetido de cuantos vivieron con él: «Lo hacía todo a la mayor gloria de Dios», «trabajaba siempre para la mayor gloria de Dios y salvación de las almas». Don Bosco unió siempre a la piedad

la caridad activa. Quizá podemos encontrar aquí la clave de su espiritualidad.

Cuando Domingo Savio le manifiesta su gran deseo de hacerse santo, Don Bosco dice: lo primero que se le aconsejó para hacerse santo fue emplearse en ganar almas para Dios, porque no hay cosa más santa en el mundo que cooperar al bien de las almas, por cuya salvación Jesucristo derramó hasta la última gota de su preciosa sangre (Bosco, 2012f, p. 80).

Y lo que aconsejaba a sus jóvenes, lo proponía a los primeros salesianos. En una de las primeras redacciones de las Constituciones Salesianas escribe: el fin de esta sociedad es el de reunir a sus miembros eclesiásticos, clérigos y seculares, para perfeccionarse a sí mismos imitando las virtudes de nuestro Divino Salvador, sobre todo la caridad con los muchachos pobres (MBe, p. 663, vol. 5).

En Don Bosco, la caridad activa es caridad apostólica, caridad pastoral. Es el camino de su propia santidad y también el camino que propone a todos.

5. *Vivir siempre alegres*

La vida espiritual de Don Bosco, así como su propuesta de santidad a los jóvenes y a los primeros salesianos se caracterizó siempre por una alegría sin igual. Pablo VI dice que la fuente de la alegría no ha cesado de manar en la Iglesia y, especialmente, en el corazón de los santos. (Cfr. Gaudete in domino. Exhortación apostólica sobre la alegría cristiana, Acta apostólica Sedis – AAS – 67, 1975 pp. 289-322). Él mismo se hace eco de esta experiencia espiritual, «que ilustra, según los carismas peculiares y las vocaciones diversas, el misterio de la alegría cristiana» (GD, 33), evocando, entre otras, las figuras de San Bernardo, Santo Domingo, Santa Teresa de Jesús, San Francisco de Sales y San Juan Bosco.

Ciertamente, uno de los aspectos que llaman la atención en la espiritualidad y santidad de Don Bosco es su actitud de sencillez y alegría, que hace, quizá, parecer fácil y natural lo que en realidad es arduo y sobrenatural. Toda su vida rebosa gozo y alegría. La alegría era para él como el palpitar del corazón, como el aire para respirar. En él, significaba muchas cosas: el gozo de vivir manifestado en lo cotidiano, la aceptación de los acontecimientos como camino concreto de la voluntad de Dios, la confianza en lo positivo de las personas, el sentido profundo del bien y la convicción de que siempre es más fuerte que el mal la acogida ponderada de los valores de los tiempos nuevos. Pero, en su enseñanza, la verdadera alegría radica especialmente en la santidad. No pueden extrañar las palabras que pone en labios de Domingo Savio dirigidas a su amigo Gavio, apenas llegado al Oratorio: «Nosotros aquí hacemos consistir la santidad en estar muy alegres» (Bosco, 2012f, 108).

Al mismo tiempo, Don Bosco está convencido de que la fuente de la alegría está en Dios; por eso, su insistencia en la confesión y la comunión. Siendo todavía niño, funda la Sociedad de la alegría; desde el comienzo del Oratorio quiere que toda su obra sea y se convierta en una «sociedad de la alegría», en la que a los muchachos se les dé «amplia posibilidad de saltar, correr, gritar a placer», siguiendo la recomendación de San Felipe Neri: «Haced todo lo que queráis, a mí me basta con que no cometáis pecados» (Bosco, 2012b, 168). De una manera muy sencilla, a Francisco Besucco, a su llegada al Oratorio le propone: «Si quieres hacerte bueno, haz solo tres cosas y todo irá bien: alegría, estudio y piedad. Este es el gran programa: practicándolo podrás vivir feliz y hacer mucho bien a tu alma» (Bosco, 2012a, 250).

6. *Ascesis interior*

La espiritualidad de la alegría que promueve Don Bosco no está reñida con la ascesis; al contrario, ocupa en ella un puesto primordial. Es cierto que nunca buscó ni predicó la mortificación por sí misma. Pero la vivió desde niño y la exigió a los suyos como condición para la disponibilidad en el servicio a Dios y al prójimo. El lema y programa espiritual que deja a la Congregación Salesiana, «da mihi animas, cetera tolle», no solo expresa la unidad entre la experiencia espiritual y la acción apostólica, sino también la unidad entre mística y ascética.

Don Bosco aconsejaba prudencia ante algunas mortificaciones concretas, especialmente si podía correr peligro la salud. Pero en su imaginario espiritual no falta nunca la ascesis. Tras su imposición de sotana, consciente de que debe reformar su vida, escribe entre sus propósitos: «Amaré y practicaré el recogimiento y la templanza en el comer y beber; no descansaré más que las horas estrictamente necesarias para la salud» (MO, p. 61). Es un signo de la importancia que dio a lo largo de toda su vida a la renuncia y mortificación.

Pero contra una corriente espiritual entonces muy presente, en sus normas no aparecen las penitencias aflictivas, como ayunos severos, cilicios, disciplinas corporales, aunque las respeta. En su tiempo de seminarista, imita a su amigo Luis Comollo en todo, menos en las mortificaciones:

Solo en una cosa ni siquiera he intentado imitarle, en la mortificación. Observar a un joven de 19 años ayunar rigurosamente durante toda la cuaresma y en otros tiempos mandados por la Iglesia, igualmente ayunar todos los sábados en honor de la Santísima Virgen, renunciar frecuentemente al desayuno de la mañana o, a veces, comer a mediodía pan y agua, soportar cualquier desprecio e injuria sin mostrar la más mínima señal de resentimiento... eran otros tantos aspectos que me asombraban y obligaban a reconocer en

aquel amigo un héroe, una invitación al bien y un modelo de virtud (MO, p. 67).

Esta misma actitud de desconfianza y recelo ante este tipo de mortificaciones se encuentra en sus **vidas de Savio y Magone**. En el Oratorio, Don Bosco propone a los jóvenes un programa espiritual en el que tiene un papel importante la mortificación, el sacrificio, la renuncia personal, la aceptación de los contratiempos de la vida cotidiana. Es siempre una ascesis orientada bajo el signo de la moderación, razonada y motivada. Y los motivos que más frecuentemente aparecen en sus escritos son: prevenir o expiar el pecado, encaminar hacia la perfección de la vida cristiana y, sobre todo, imitar a Cristo crucificado. De una manera muy pedagógica, dirigiéndose a sus muchachos, les dice: «A quien os diga que no hay que ser tan riguroso con nuestro cuerpo, respondedle: el que no quiere sufrir con Cristo en este mundo, no podrá gozar con Jesucristo en el cielo» (Bosco, 1846).

La consideración de la experiencia y del pensamiento ascético de Don Bosco presenta indudablemente aspectos superados por el tiempo, modos, formas y expresiones que no son ya de actualidad. Sin embargo, al margen de las contingencias culturales, es posible distinguir las raíces evangélicas que lo animan. Y llama la atención, en particular, la concentración ascética que propone en el binomio **«trabajo y templanza»**.

En el pensamiento de Don Bosco, la vida ascética se concentra especialmente en este binomio. En los ejercicios espirituales de 1876 contó un sueño que él mismo calificó como «rico en muchas e importantes enseñanzas». En él, Don Bosco ve la mies, ingente e inmensa, preparada para los salesianos. Y el personaje que lo acompaña a lo largo de todo el sueño le pregunta: ¿Sabes con qué condiciones se podrá conseguir lo que has visto? Mira, es necesario que hagas imprimir estas palabras que serán como vuestro lema, como vuestra palabra de orden. Nótao bien: **el trabajo y la templanza harán florecer a la Congregación Salesiana**. Harás imprimir un manual que las explique y haga comprender bien que el

trabajo y la templanza son la herencia que dejas a la Congregación y, al mismo tiempo, su gloria (MBe, p. 397, vol. 12).

Para Don Bosco, **trabajo y templanza** no pueden separarse; van juntos y se sostienen mutuamente. Juntos constituyen la fisonomía ascética de sus discípulos. Juntos orientan la actividad salesiana y marcan un programa de entusiasmo y exigencia, de creatividad y renuncia, de iniciativa y de continencia, de generosidad y austeridad, de espontaneidad y dominio de sí, de entrega y moderación. En el pensamiento bosquiano, trabajar es realizar intensamente un proyecto apostólico; tener templanza es mantenerse disponible para la misión, purificando y dominando los instintos e inclinaciones egoístas.

Preguntas:

La formación espiritual de los jóvenes es siempre un desafío y, a su vez, un profundo compromiso de los educadores salesianos, justamente, para desarrollar el binomio que Don Bosco buscaba en la formación de los jóvenes, ser buenos cristianos y honestos ciudadanos.

- **¿Cómo te parece que se está desarrollando esta formación en la dimensión espiritual de los jóvenes en tu obra o comunidad educativo-pastoral?**
- **¿Qué rol están cumpliendo las familias en la formación espiritual de los estudiantes de nuestras obras?**
- **¿Cómo estamos involucrando a las familias en la “convergencia educativa” para desarrollar nuestro Proyecto Educativo Pastoral Salesiano local?**
- **¿Nuestro PEPS local qué dice respecto de la formación espiritual de los estudiantes?**
- **¿Qué he aprendido o encontré novedoso, luego de esta lectura, respecto de la formación espiritual de los jóvenes?**

POLÍTICA



6 DIMENSIÓN POLÍTICA DE LA PEDAGOGÍA SALESIANA

1. Opciones por los jóvenes

Es muy conocido en las Memorias Biográficas el episodio en el que la expresión (la política del Padre Nuestro) surgió durante un encuentro entre Don Bosco y Pío IX en 1867: el propio Papa, acuciado por el peso de los acontecimientos, llegó a preguntar a Don Bosco con qué política resolvería la delicada situación italiana. Nuestro padre fundador respondió sin dudar: «Mi política es la de Vuestra Santidad. Es la política del Padre Nuestro. En el Padre Nuestro suplicamos que venga el Reino del Padre celestial sobre la tierra, esto es, que se extienda más, que sea mejor comprendido, más vivo, más poderoso y glorioso: ¡Venga tu Reino! Y esto es lo que importa (MB VIII, 594).

En otoño de 1841, ordenado sacerdote hacía solamente unos meses, Don Bosco se establece en Turín, en la residencia sacerdotal del «Convitto de la Consolata». Andando por la ciudad, se queda desconcertado: los adolescentes vagabundeaban por las calles, desocupados, tristes, dispuestos a lo peor. Aquellos muchachos eran un «efecto» de la Revolución Industrial que estaba trastornando Europa, llegando también a Italia. Este era un gran salto hacia adelante de la humanidad, pero el precio lo estaban pagando las clases más humildes con un pavoroso costo humano. «Una pequeña minoría de grandes ricos -afirmaba León XIII- impuso una verdadera esclavitud a una multitud infinita de proletarios».

Visitando los muchachos en las cárceles de Turín, Don Bosco queda aún más desconcertado. Escribe: «Ver bandas de jovencitos en edades entre 12 y 18 años, todos sanos, robustos, despiertos, ingeniosos..., verlos ahí inoperantes, picados por los insectos, con necesidad de pan espiritual y temporal, fue algo que me horrorizó».

Don Bosco ve la realidad social, le toma el significado y asume las consecuencias. De esta experiencia nace en él una inmensa compasión por aquellos muchachos necesitados y explotados;

en su corazón crece una elección personal de vida: «¡Cuidar a los muchachos abandonados, entregar su vida por ellos!».

Inicia buscando buenos puestos de trabajo, los visita, abre escuelas nocturnas y dominicales para ellos, sociedades de socorro mutuo y, primer caso en la historia laboral de Italia, exige a los patronos contratos de aprendizaje por sus muchachos. En estos contratos, Don Bosco obliga a los patronos a emplear a los jóvenes aprendices solo en su oficio, y no como servidores y criados; exige que las correcciones se les hagan con palabras y no con golpes. Se preocupa de la salud, del descanso festivo y de las vacaciones anuales. Y exige una paga «progresiva», porque el tercero y último año de aprendizaje era en la práctica un año de verdadero trabajo.

2. Ambientes educativos cargados de espiritualidad

No es cualquier tipo de propuesta educativo-pastoral que promueve el compromiso sociopolítico, sino un tipo de educación que previene el mal a través de la confianza en el bien que existe en el corazón de cada joven, que desarrolla sus potencialidades con perseverancia y con paciencia, que construye la identidad personal de cada uno. Se trata de una educación que forma personas solidarias, ciudadanos activos y responsables, personas abiertas a los valores de la vida y de la fe, capaces de vivir con sentido, alegría, responsabilidad y competencia.

Con imaginación y generosidad, Don Bosco crea un ambiente de acogida, rico de calidad humana y cristiana, en el cual los educadores están presentes entre los jóvenes con una cercanía afectiva y efectiva. El Oratorio de Valdocco se convierte en su realización ideal y en un punto de referencia para el futuro, un auténtico taller/laboratorio pedagógico del Sistema Preventivo.

En este ambiente, Don Bosco elabora una propuesta educativa con la cual quiere prevenir las experiencias negativas de los muchachos que llegan a Turín en búsqueda de trabajo, de los huérfanos o de aquellos cuyos padres no pueden o no quieren ocuparse de ellos, de los vagabundos que no son todavía malhechores... Esta propuesta ofrece a los jóvenes una educación que desarrolla sus mejores recursos, hace renacer la confianza en sí mismos y el sentido de la propia dignidad, crea un ambiente positivo de alegría y amistad, en el cual asumen, casi por contagio, los valores morales y religiosos; incluye una práctica religiosa propuesta y vivida en forma tal que los jóvenes queden espontáneamente involucrados y motivados.

3. Una estructura rica en humanidad

Para Don Bosco es importante cuidar de los jóvenes que vienen al Oratorio, pero es igualmente importante para él la preocupación por buscar a todos aquellos que habían quedado fuera. Se intranquiliza por el desarrollo de la persona hasta su plena madurez humana y cristiana, pero también se preocupa por la transformación de la sociedad, a través de la educación.

La sociedad que Don Bosco tiene en la mente es una sociedad cristiana, construida sobre los fundamentos de la propuesta evangélica del Reino de Dios. Un Reino que, en la perspectiva de Jesús, lo pueden hacer realidad solo los pequeños, los pobres, los marginados del poder y de la riqueza, en la medida en que renuncian a ser ricos: son ellos los que pueden entender esta propuesta de Jesús.

A diferencia de otros fundadores de instituciones educativas, Don Bosco intuye que la esperanza de un mundo nuevo, en un contexto de cambios radicales, como el inicio de la era industrial, se podía fincar sobre todo en los chicos pobres y en las clases populares, y no en los hijos de la clase acomodada.

Consciente así de la importancia de la educación de la juventud pobre y del pueblo, para la transformación de la sociedad, Don Bosco se convierte en promotor de nuevos proyectos sociales de prevención y de asistencia; piensa en la relación con el mundo del trabajo, en los contratos, en el tiempo libre, en la promoción de la instrucción y la cultura popular por medio de la prensa. Don Bosco sabe que no basta atenuar la situación de malestar y abandono en la cual viven aquellos muchachos (acción paliativa); se siente movido a hacer un cambio cultural (acción transformadora) a través de un ambiente y una propuesta educativa que involucran a muchísimas personas identificadas con él y con su misión y abre perspectivas hacia otro mundo posible.

Don Bosco sabe valorar todo lo positivo que hay en la vida de las personas, en la realidad creada, en los acontecimientos de la historia. Esto lo lleva a descubrir los auténticos valores presentes en el mundo, especialmente si son deseados por los jóvenes y los pobres; a insertarse en el flujo de la cultura y del desarrollo humano de su propio tiempo, estimulando el bien y evitando el quejarse simplemente de los males; a buscar con sabiduría la cooperación de muchos, convencido de que cada uno tiene dones que necesitan ser descubiertos, reconocidos y valorados; a creer en la fuerza de la educación que sostiene el crecimiento del joven y lo anima a ser un honesto ciudadano y un buen cristiano; a confiarse siempre y en cualquier circunstancia a la Providencia de Dios, percibido y amado como Padre.

Formar «buenos cristianos y honestos ciudadanos» para Don Bosco no son cosas separadas: para él, entre las dos hay una relación de reciprocidad ineludible. El ideal que Don Bosco persigue, el de aportar, por medio de la educación de los pobres y de las clases populares, al cambio de este mundo, no es solo un ideal sociológico o político, sino es un auténtico acto de fe.

Don Bosco está consciente de que ser cristiano no es solo cuestión de cumplir prácticas religiosas, sino de un compromiso para seguir a Jesús en la construcción del Reino. No descuida las prácticas religiosas, pero ayuda a vivirlas en una perspectiva

de apertura incondicional para buscar y preparar un mundo más fraterno y solidario, partiendo del mismo ambiente de su Oratorio. De los muchachos-modelos, de quienes escribe las biografías (Domingo Savio, Francisco Besuccho, Miguel Magone), subraya siempre su compromiso para hacer de la casa del Oratorio un ambiente que, de alguna manera, se acerque al sueño del Reino, compromiso inspirado y animado por la unión con Dios y por la devoción a la Virgen María.

Su «política del Padre Nuestro» es un compromiso claro y valiente para apoyar e inventar, si necesario, todo lo que puede ayudar a sus muchachos a empeñarse para que se haga realidad el Reino de Dios: una sociedad donde todos tengan lo necesario para una vida digna, donde se crea concretamente en la posibilidad y la urgencia del cambio, pidiendo perdón y perdonando; donde la lucha contra todo mal es compromiso constante, donde se sepa actuar con auténtica libertad frente a tantas propuestas engañosas que alejan del proyecto de Dios.

La vivencia del sacramento de la Penitencia apuntaba a vivir esta actitud constante de cambios personales y comunitarios, la frecuencia de la Eucaristía hacía experimentar la necesidad de buscar en comunidad la fuerza para no desmayar frente a las dificultades para vivir el proyecto de Dios a nivel personal y comunitario-social.

4. Ser educadores hoy

El educador, según el corazón de Don Bosco, debe ser consciente de que la educación del Sistema Preventivo se fundamenta sobre una visión cristiana de la persona y de la vida; estar convencido de que la riqueza más profunda y significativa de la persona es su apertura a Dios, su buen Papá, y a su sueño de amor para este mundo.

Se trata de despertar o profundizar en los jóvenes la apertura al auténtico sentido religioso de la vida, de desarrollar la capacidad de descubrir en la realidad cotidiana los signos de la presencia y la acción de Dios, de comunicar la convicción de la profunda coherencia entre la fe y los valores humanos de solidaridad, libertad, verdad, justicia, paz.

Es urgente avanzar en la reafirmación actualizada de la «opción sociopolítica-educativa» de Don Bosco. Esto no significa promover un activismo ideológico vinculado a particulares opciones políticas de partido, sino formar en una sensibilidad social y política que lleva en cualquier caso a empeñar la propia vida en el bien de la comunidad social, comprometiendo la existencia como misión, con una referencia constante a los inalienables valores humanos y cristianos, e incentivando experiencias explícitas de compromiso social en el sentido más amplio.

Esta cualidad social de la educación salesiana puede hoy encontrar todavía más clara comprensión y realización con el compromiso en la promoción de los derechos humanos, en manera particular, aquellos de los niños, como vía privilegiada para realizar, en los diversos contextos, el deber de prevención, de desarrollo humano integral, de construir un mundo con mayor equidad y solidaridad.

5. Ser «buen cristiano/a» hoy

Don Bosco, «quemado» por el celo por las «almas», comprendió la ambigüedad y los peligros de la situación histórica, criticó sus presupuestos liberal-capitalistas, descubrió nuevas formas para oponerse al mal, a pesar de los escasos recursos de los que disponía. Su sueño fue formar, en esta situación, jóvenes que fueran «buenos cristianos», capaces de experiencias comunitarias y fieles al Papa.

- ¿Cómo actualizar el «buen cristiano» de Don Bosco?
- ¿Cómo salvaguardar hoy la totalidad humano-cristiana del proyecto en iniciativas prevalentemente religiosas y pastorales, ante los peligros de los antiguos y nuevos integrismos y exclusivismos?
- ¿Cómo transformar la educación tradicional, nacida en un contexto de religiosidad homogénea, en una educación abierta y al mismo tiempo crítica frente al pluralismo contemporáneo?
- ¿Cómo educar para vivir de forma autónoma y al mismo tiempo para saber participar en los procesos de un mundo multiétnico, multicultural e interreligioso?

Vivimos en una sociedad secular, construida sobre principios de igualdad, de libertad, de participación, en una sociedad «líquida»... En esta sociedad la propuesta educativa salesiana conserva su capacidad de formar, desde una perspectiva auténticamente cristiana, un ciudadano consciente de sus responsabilidades sociales, profesionales, políticas, capaz de comprometerse por la justicia y por promover el bien común, con una especial sensibilidad y preocupación por los grupos más débiles y marginados.

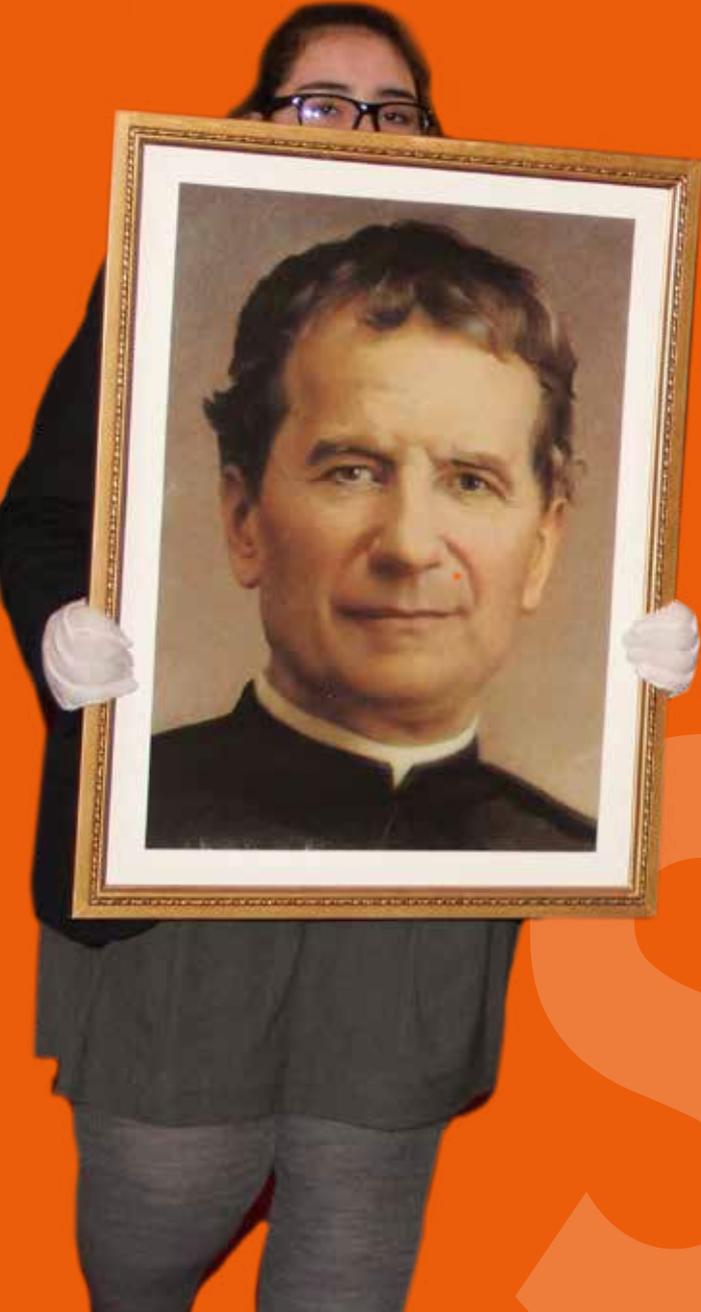
Para esto, cada obra salesiana debe siempre presentarse como un espacio acogedor y de convocación, que se convierta cada vez más en un núcleo animador, capaz de extenderse hacia el exterior, involucrando en forma y modos diversos a todos aquellos que desean comprometerse en la promoción y la salvación de todos con y desde los jóvenes y los pobres.





EL SABER PENSAR EN DON BOSCO

(P. Pascual Chávez Villanueva)



SABER

Es indudable que en la cultura donde nos encontramos se corre un fuerte riesgo. Sin un proyecto de vida, sin ideales, sin verdades, no tiene mucho sentido hablar de educación: esta corre el riesgo de quedar en una simple instrucción para situarse mejor en el entramado de experiencia de la vida cotidiana.

1. Educación en la cultura y en la historia

La historia de los pueblos, en cambio, la cultura y las raíces de las civilizaciones elaboradas por ellos han dejados huellas profundas. La paideia de los griegos, la humanista de Roma, la divinitas de la civilización cristiana lo recuerdan: dentro de su historia y sus culturas están presentes el valor y el secreto de la persona humana. Persona humana y educación, por tanto, han crecido juntas. Ciertas figuras humanas esculpidas en mármol son todavía memoria que atraviesa los siglos y una conquista de la humanidad.

Intentar negar esto comporta reducir la historia a imágenes que cancela el tiempo. Pero en tal caso, sería el final del ser humano, este cesaría de ser tal; se convertiría en una máscara, solo eso, una máscara.

2. La cultura de nuestro tiempo

Pienso que la cultura de nuestro tiempo está bien representada por las palabras de los tres últimos papas, fieles intérpretes de la historia:

En memoria e identidad (ed. Rizzoli 2005, p. 198) Juan Pablo II afirma:

“El mal de nuestro tiempo se ha desarrollado desproporcionadamente sirviéndose de la obra de sistemas perversos que han practicado en vasta escala la violencia y la



destrucción. No hablo del mal de hombres y mujeres individuales por intereses personales o mediante iniciativas individuales. El mal del siglo XX no ha sido un mal de edición pequeña..., ha sido un mal de proporciones gigantescas, un mal que se ha valido de las estructuras estatales para cumplir su obra nefasta, un mal transformado en sistema”.

La caída del Muro de Berlín en 1989 había abierto el corazón a la esperanza. Todo hacía suponer que los ladrillos de ese muro habrían podido servir para construir una casa de la familia de los pueblos en Europa y en el mundo. Pero en lugar de buscar lo que une, la tensión no ha estado orientada hacia la verdad y el bien, sino hacia lo útil. Verdadero y bueno es lo que gusta. En lugar de las reglas de vida formuladas por la Sagrada Escritura y, a su modo, elaboradas y recordadas también por la sabiduría de una parte no pequeña de la historia, ha triunfado lo que es útil y lo que gusta... Y fuente de moralidad, también para la familia, han sido los parlamentos y los referendos populares. Hoy no es difícil experimentar que tener una fe clara puede ser considerado como un fundamentalismo.

“El relativismo (esto es el dejarse llevar allá y acá por cualquier viento de doctrina) aparece como la única doctrina y actitud acorde a los tiempos modernos... y tal dictadura del relativismo que no reconoce nada como definitivo y que deja como medida última solo el propio yo y sus deseos” (Card. Ratzinger en la homilía, pro eligiendo Pontífice, 18 de abril de 2005).

“El diálogo de la ciencia con la fe también es parte de la acción evangelizadora que ayuda a la paz. El cientismo y el positivismo se rehúsan a admitir como válidas las fórmulas y formas de conocimiento diversas de ellas mismas”. Pero la Iglesia propone otro camino, que exige, por cierto, una síntesis entre el uso responsable de las metodologías propias de las ciencias empíricas y otros saberes como la filosofía, la teología y la misma fe, que eleva al ser humano hasta el misterio que trasciende la naturaleza y la inteligencia humana. La fe no le tiene miedo a la razón, al contrario, la busca y confía en ella, porque la luz de la razón y de la fe provienen ambas de Dios y no pueden contradecirse entre sí. La evangelización debe estar atenta a los avances científicos para iluminarlos con la luz de la fe y de la ley natural, en orden a procurar que respeten siempre la centralidad y el valor supremos de la persona humana en todas sus fases de la existencia. Toda la sociedad puede verse enriquecida gracias a este diálogo que abre los horizontes al pensamiento y amplía las posibilidades de la razón. También este es un camino de armonía y de pacificación.

La Iglesia “no pretende detener el admirable progreso de las ciencias. Al contrario, se alegra e incluso disfruta reconociendo el enorme potencial que Dios ha dado a la mente humana. Cuando el desarrollo de las ciencias, manteniéndose con rigor académico en el campo de sus objetos específicos, vuelve evidente una determinada conclusión que la razón no puede negar, la fe no la contradice. Los creyentes tampoco pueden pretender que una opinión científica que les agrada, y que no ha sido suficientemente comprobada, adquiera el peso de un dogma de fe. Pero, en ocasiones, algunos científicos van más allá del objeto formal de su disciplina y se extralimitan con afirmaciones

o conclusiones que exceden el campo de la propia ciencia. En ese caso, no es la razón lo que se propone, sino una determinada ideología que cierra el camino a un diálogo auténtico, pacífico y fructífero (Francisco, Evangelii Gaudium, 242-243)”.

Con todo, la esperanza para el futuro de la familia y de la sociedad son los jóvenes. Para ellos pienso que valga la pena el programa de Don Bosco, de ayudarles para ser buenos cristianos y honestos ciudadanos, así serán personas para los demás y no para sí mismos.

3. Algunas cuestiones de fondo en educación

Hay varios riesgos en la educación. Uno de ellos puede ser **el ver anulados los procesos formativos** en aras de una exigencia de la economía, entendida como el motor principal de la vida social y del complejo fenómeno de la globalización. **Otro riesgo consiste en un funcionalismo**, gracias al cual las disciplinas instrumentales prevalecen sobre las del significado. La formación exige notablemente estar por sobre ello. O al menos no dejarse atrapar en ello. **Otro riesgo puede ser en hacer una rejerarquización de los saberes**, haciendo una organización de los mismos según la jerarquía intrínseca al valor y al significado de sí mismos, no tanto al bien de la sociedad.

Frente a estos riesgos vale la pena recordar que la educación, secundaria, universitaria, ha sido a través de los siglos una comunidad alternativa cuando es capaz contemporáneamente de apropiarse de una vocación específica en el bien de la sociedad. Con espacios de pensamiento crítico, relaciones interpersonales educativas, capaces de hacer fecundar lo más valioso y distintivo de la persona humana: su espiritualidad.

Visto así, la educación, sea por ejemplo en la universidad, como en una escuela, se constituye como lugar fecundo del diálogo intergeneracional, donde se afirma concretamente la

primacía de la persona humana. Esta primacía se refleja en las relaciones, en el orden, en la simpatía, en la sistematicidad, en la corresponsabilidad de los roles y funciones. En el caso de la educación superior, la dinámica de la investigación científica vive de procedimientos y metodologías complejas que hay que respetar, de competencias especializadas que hay que adquirir, pero tiene necesidad de tener actitudes que colaboren con la verdad y la honestidad intelectual. Es decir, solo mientras sean ciencias humanas, porque son hechas por las personas, serán efectivas al interno del carisma. Hay que jugar, por ello, un rol importante en la educación. La educación es de personas y no de sistemas. Eso ha quedado tantas veces olvidado, prevaleciendo un estilo de relaciones funcionales y sistemáticas que rompen vitalmente con lo más profundo de lo que significa la educación. Hay adoctrinamiento, traspaso de contenidos, mediciones internacionales, todo lo que se quiera, pero no educación, y menos educación como la entendía Don Bosco, que fortalezca la santidad y encamine al joven a ella.

4. Algunas perspectivas culturales y pastorales

Veamos algunas perspectivas que se refieren, en primer lugar, al ámbito educativo de cualquiera de nuestras obras que se denominen salesianas. Desde la perspectiva pastoral sería una miopía intelectual considerar solo algunos de los aspectos o dinámicas de la persona humana, fortaleciendo algunas de sus dimensiones. Es un riesgo que se corre con frecuencia, sobre todo en países que ponen un acento marcadamente técnico, o científico-técnico. Por ello, pastoralmente, hay que captar las transformaciones profundas que se dan en la cultura, para no dejarse enredar y así proyectar nuevas formas de colaboración y las consecuentes propuestas alternativas que es bueno ofrecer a los jóvenes.

El marco de los cambios en curso es necesario reflexionarlos a la luz de la Sagrada Escritura para ser fieles a la vocación

humanizadora que nos caracteriza. Se trata de reactivar una reflexión profunda, algunos dicen, elevada, respecto del sentido y futuro de la educación planteándose preguntas de fondo:

- **¿A qué idea de persona estamos formando?**
- **¿Qué aporte podemos ofrecer como comunidad educativo-pastoral para el futuro? -¿En qué vemos nuestro aporte?**

Veamos algunos elementos orientadores que se ponen en esta línea de la reflexión para la educación:

4.1 Desarrollo técnico, moral y la búsqueda de significado

En los estudios académicos se manifiesta un interés siempre mayor por las materias científicas y técnicas que han conducido a grandes descubrimientos aplicados posteriormente en el campo de la producción económica e industrial. Estos han determinado un gran desarrollo y resultados tan espectaculares que han creado en muchos la idea de que ellos pueden garantizar la felicidad humana.

Sin embargo, hoy todos somos conscientes de que tales adelantos no alcanzan para colmar la vida del ser humano. Más bien, incluso, en algunos casos lo han llevado directo a la destrucción. ¿Puede ser así? Basta que leamos la historia. El desarrollo de la ciencia, de la técnica, si no va unido al desarrollo moral, puede llevarnos al abismo. Incluso, los resultados alcanzados a nivel económico gracias a la producción. Las facultades de ciencias, las de teología, tienen pues la tarea de suscitar y de proponer la necesaria reflexión al nivel más antropológico y diríamos, humano, dedicarse a los problemas esenciales de la persona humana y su desarrollo moral, paralelamente o al mismo tiempo del avance de la ciencia. Esto no solo en el

campo universitario, es válido para toda propuesta educativa de niños, adolescentes y jóvenes.

4.2 La centralidad de la persona humana

Parece algo descontado, pero no lo es en absoluto. El espacio dado a la técnica y a la ciencia asume con frecuencia tal relevancia que va en detrimento del interés que se da al ser humano como tal. La amplia gama de conocimientos de los que la persona potencialmente es capaz viene limitada y reducida solo hacia la atención de elementos que alcanzan directamente una capacidad productiva, pero no integral. Estamos lejos de ello. Los aspectos relativos a las dimensiones espirituales, morales y psicológicas de la persona quedan reducidos a cero.

Hay que luchar por proponer el bien, la justicia, la verdad, la belleza, de formar íntegramente a la persona humana, no a la pieza fundamental del sistema.

4.3 La búsqueda de la verdad

Toquemos, finalmente, un punto que acabamos de mencionar. La búsqueda de la verdad. Como puede resultar de los análisis que venimos haciendo, la búsqueda de la verdad desinteresada no suscita mucha atracción. E incluso puede escucharse decir ¿cuál verdad? Se observa en el contexto actual, se experimenta una crisis tan profunda que se reduce la búsqueda de los valores profundos de la persona humana a cosas, y se pierde el interés, o no se conoce incluso el interés por el bien en cuanto bien, por la verdad en cuanto verdad.

Sin esta búsqueda, que es la más auténticamente humana, se viene en decadencia todo lo demás, las relaciones humanas, el estudio, la reflexión, la investigación, todo. No es extraño ver el condicionamiento de las investigaciones científicas provocado por intereses diversos e incluso no científicos, llevados por ideologías y manipulaciones seudotécnicas y sin comprobación alguna. Afirmaciones falsas cubiertas de veracidad. La tensión

de la búsqueda de la verdad debe estar presente en la educación para que sea auténtica educación y no meramente un adoctrinamiento de fragmentos de la realidad, que es lo que muchas veces, apenas, se logra conseguir.

4.4 El diálogo de la fe y la razón

Este punto es crucial en la educación. Lo hemos mencionado ya, pero nos sirve incluso para verificar un buen camino en la vida educativa. Como fundamento de esta visión está el hecho de que Dios mismo es el autor de la creación, por lo mismo de la verdad, la belleza, el bien, y de la razón, no hay pues contradicción de origen, cuestión que muchos han querido engrandecer. Como si la fe fuese una cuestión privada, o mágica, dejando a la fe el último espacio del casillero, en la programación o en la acción educativa.

- **¿Qué otros elementos orientadores, además de los mencionados, crees que son pertinentes en la línea de la reflexión para la educación?**
- **¿Qué piensas de estas expresiones de San Juan Pablo II? "El mal de nuestro tiempo se ha desarrollado desproporcionadamente sirviéndose de la obra de sistemas perversos que han practicado en vasta escala la violencia y la destrucción. No hablo del mal de hombres y mujeres individuales por intereses personales o mediante iniciativas individuales. El mal del siglo XX no ha sido un mal de edición pequeña..., ha sido un mal de proporciones gigantescas, un mal que se ha valido de las estructuras estatales para cumplir su obra nefasta, un mal transformado en sistema".**

SISTEMA

8

EL SISTEMA PREVENTIVO DE DON BOSCO EN LA CONSTRUCCIÓN DE UNA CULTURA DEL BUEN TRATO Y DE LA PREVENCIÓN

(P. Erick Oñate Jorquera, SDB)



Introducción

La Iglesia en Chile, y en muchas partes del mundo, se encuentra haciendo frente a una de las mayores plagas sociales: el abuso sexual de niños, niñas, adolescentes (NNA) y personas vulnerables. Tal plaga y crimen social resulta aún más inaceptable cuando acontece en instituciones de Iglesia y es causado por ministros, consagrados y consagradas, que de forma pública manifestaron el compromiso por anunciar el Evangelio y defender la vida de las personas confiadas a su cuidado pastoral. El abuso sexual es siempre un crimen atroz (Murillo, 2010) y no puede permanecer silenciado e impune. Por eso, es necesario romper el silencio impuesto del abuso -el que puede estar por años- y denunciarlo ante la justicia civil y canónica.

El testimonio de las víctimas, su dolor y sufrimiento no pueden dejarnos indiferentes. Por ello, una cultura del buen trato y de la prevención de toda forma de abuso nos involucra a todos. Nos exige empatía y responsabilidad ética para no permanecer indolentes ante las víctimas. Las prácticas abusivas en nuestras obras, la naturalización de estas y las personas que abusan no pueden permanecer al amparo de nuestras instituciones educativas y carismáticas, para ellas no hay lugar (CECH, 2015).

En palabras de Don Bosco, quienes abusan de los NNA son traidores. Han traicionado a los jóvenes, se han traicionado a sí mismos, a la Iglesia y a la Congregación (Lenti, 2012). El abuso sexual y el abuso en todas sus formas es una traición a la confianza depositada. En esta traición, los NNA y las personas vulnerables no son responsables, porque hay una asimetría de poder y una confianza básica que el abusador aprovecha para lograr su violencia.

Como personas que trabajan en la educación y en ambientes educativos, estamos llamados a promover siempre el buen trato y a generar estrategias de prevención que permitan que nuestros NNA se desarrollen en ambientes de cuidado, seguros y sanos.

En las siguientes líneas, queremos aproximarnos a las nociones de la prevención y del buen trato desde una mirada evangélica, carismática y psicológica. No es un tema acabado, sino más bien una invitación a seguir profundizando en los significados e implicaciones que tienen para nosotros a la hora de plantear una alternativa válida que nos ayude a enfrentar el problema y crimen del abuso sexual en la Iglesia.

1. La exigencia del Evangelio y la tradición salesiana

Nos señala el Evangelio de Mateo, en 18, 1-3:

¹ En aquel tiempo los discípulos se acercaron a Jesús y le preguntaron:

—¿Quién es el más grande en el reino de los cielos?²

Él llamó a un niño, lo colocó en medio de ellos³ y dijo:

—Les aseguro que si no se convierten y se hacen como los niños, no entrarán en el reino de los cielos.

1.1. Aproximación evangélica.

Desde una mirada evangélica, descubrimos la importancia que daba Jesús a los niños y niñas y cómo estos estaban en el centro de su cuidado y anuncio del Evangelio. Tal anuncio y ocupación por parte de Jesús era ejercida en medio de una sociedad en la que los NNA no tenían reconocimientos ni derechos. Sabemos que también hoy los NNA, sobre todo los más pobres, no gozan de la misma atención gubernamental y social. Por ello, desde nuestra vocación de personas ligadas al espacio de la educación, somos interpeladas a no desentendernos de este problema.

Jesús, con el gesto de poner en medio de los discípulos adultos a un niño, nos invita en nuestro contexto a hacer lo mismo. Nos exhorta, además, a recibir el Reino de Dios de forma gratuita y confiada, como lo hacen los niños, pues Él está dispuesto a dar la vida por ellos y por nosotros.

El Reino de Dios no se gana con puestos de poder, con dinero o títulos. El Reino de Dios ha sido ganado para nosotros en la cruz por Cristo. Jesús, con su atención pastoral y entrega, es modelo para los discípulos que se mueven con las lógicas de poder buscando ser los más importantes y ocupar los primeros lugares para ser reconocidos, admirados. No han comprendido aún que el servicio pastoral es para los demás y jamás puede ser ocupado para provecho propio. De hecho, la perversión del servicio educativo-pastoral consiste precisamente en quitar del centro a los NNA, sujetos de la atención educativa, para convertirlos en objetos (Trechera, 2001). Al centro de nuestra misión educativo-pastoral están los NNA y nuestra actitud para con ellos debe ser la del cuidado pastoral que vela por sus vidas y desarrollo integral. Para ellos, aunque también para nosotros, debemos construir relaciones de buen trato y desarrollar estrategias preventivas en donde puedan experimentarse como sujetos, como personas.

El Papa Francisco, ante la dura realidad de los delitos de abuso sexual en la Iglesia a los NNA y personas vulnerables nos ha indicado que «el objetivo principal de cualquier medida [que se adopte en la Iglesia] es el de proteger a los menores e impedir que sean víctimas de cualquier abuso psicológico y físico» (Francisco, 2019b).

No proteger o permitir por negligencia u otras razones el abuso a uno solo de los NNA que están bajo el cuidado educativo y pastoral en nuestras obras es algo que no podemos aceptar ni tolerar. Es algo que atenta contra la persona humana, la justicia y el Evangelio que nos ha sido confiado como norma de vida.

1.2. En la tradición salesiana

La obra salesiana que Don Bosco inició surge precisamente para proteger, cuidar y entregar herramientas de trabajo y de sentido a los NNA que estaban a merced de toda clase de peligros, explotación y de abusos, en una sociedad industrial que los veía como mano de obra barata por su condición de pobreza. Para ellos, Don Bosco busca un lugar en donde puedan sentirse seguros y busca colaboradores que le ayuden a formar un ambiente de familia en el que puedan recibir afecto y cuidado. Con el tiempo, construirá para ellos talleres de artes y oficios, exigirá contratos de trabajo a quienes los emplean e irá perfilando entre sus educadores -laicos y religiosos- un sistema educativo que resguarde sus derechos y libertades y esté libre de todo castigo y violencia física (Lenti, 2011).

Mientras el Estado abría cárceles en Turín para los jóvenes a mediados del siglo XIX, Don Bosco abría oratorios; él mismo señala:

Palpé entonces por mí mismo que estos muchachos reemprendían una vida honrada, olvidando el pasado, y se transformaban en buenos cristianos y honrados ciudadanos si una vez fuera del lugar de castigo encontraban una mano benévola que se ocupara de ellos, los asistiera en los días festivos, les buscara un lugar de trabajo con un buen patrón, yéndolos a visitar alguna vez durante la semana. He ahí el origen de nuestro Oratorio [...]. (Peraza, 2013, p. 156)

En Don Bosco, la «prevención», señala Lenti (2011), es una estrategia cuya finalidad es la de ayudar a los jóvenes a enfrentar las dificultades, tentaciones y apoyarlos en sus problemas personales, para que den solución a estos desde una perspectiva cristiana. La prevención busca, además, «delimitar y controlar el riesgo al que se enfrentan los jóvenes, de modo que puedan ser rescatados o, por lo menos, puedan evitar estar en situaciones de alto riesgo» (p. 91). Don Bosco aplicó la «preventividad» preferentemente con muchachos vulnerados, con aquellos que

estaban en peligro, con los que estaban sometidos a situaciones de pobreza y exclusión social.

La estrategia preventiva de Don Bosco quiere ayudar a:

- Prevenir toda forma de abusos por parte de los adultos hacia los NNA de la época que carecían del reconocimiento de sus derechos y de un lugar en la sociedad.
- Prevenir toda forma de exclusión social a los NNA en una sociedad que los explotaba, marginaba y descartaba por ser pobres e iletrados.
- Prevenir que los NNA sufriesen daño afectivo, psicológico, moral y espiritual, arriesgando su salvación y desarrollo integral.
- Prevenir que los NNA (y también los educadores) optaran por la violencia como medio de reivindicación social.

Los peligros que quiere prevenir Don Bosco son desafíos actuales para todos quienes trabajamos en obras salesianas y, hoy, ciertamente, nos enfrentamos a otros más, como la droga, el comercio y abuso sexual, la discriminación laboral, la migración forzada, la violencia, la instrumentalización política, el reclutamiento de narcos, la mendicidad y situación de calle...

Cuando hablamos de cultura de la prevención en lenguaje salesiano, junto con hacer referencia a prevenir situaciones abusivas hacia los NNA y personas vulnerables, nos referimos también al ambiente educativo-pastoral, en el que las personas adultas ayudan a crecer integralmente a quienes son encomendados a su cuidado, haciéndolos protagonistas de su propio desarrollo.

Don Bosco entendió la preventividad como una «experiencia espiritual y pedagógica» en la que la razón podía prevenir toda forma de castigo y uso de la violencia a través del diálogo y el entendimiento; la religión podía prevenir el daño moral y espiritual, otorgando sentido a la vida a través de una vocación de servicio social y eclesial; el afecto podía prevenir la deshumanización de

los sujetos y restaurar heridas causadas por vínculos malsanos a través de un buen trato, confianza y ternura (amorevollezza) (Prellezo, 2015).

Nos podemos preguntar:

- **¿Qué buscamos prevenir en nuestras obras?**
- **¿Qué estrategias de prevención desarrollamos?**

2. La prevención y sus núcleos de trabajo en la comunidad educativo-pastoral (CEP)

La estrategia de la prevención en una cultura del buen trato requiere un cambio de mentalidad, sensibilidad y praxis (Cencini, 2016) de toda la CEP. Esta estrategia preventiva se nutre de una espiritualidad que forma un modo de ser y actuar en los educadores y en los NNA y sus familias, conforme al grado de corresponsabilidad y compromiso que adquieran frente al proyecto educativo.

En los siguientes párrafos desarrollamos, a modo descriptivo, cuatro núcleos de trabajo -pueden ser más- en los que la CEP debería poner atención para ir reflexionando y buscando estrategias de prevención en el escenario que nos exige la respuesta a las situaciones de abuso en los contextos eclesiales. Se trata de tutelar, vigilar y asistir, acompañar y favorecer el protagonismo (Gómez, 2019).

iedad en la que los NNA no tenían reconocimientos ni derechos. Sabemos que también hoy los NNA, sobre todo los más pobres, no gozan de la misma atención gubernamental y social. Por ello, desde nuestra vocación de personas ligadas al espacio de la educación, somos interpeladas a no desentendernos de este problema.

2.1. Tutela de niños, niñas y adolescentes.

Toda persona implicada en una casa salesiana en el trabajo educativo-pastoral goza de un estatus y de un mandato. El estatus es su autoridad educativa, sea que trabaje en servicios administrativos, de enseñanza o academia directamente. El mandato, la misión, es el cuidado de aquellas personas que se le confían. La autoridad educativa, que es poder y genera jerarquía de poder en la institución, está al servicio de la educación integral de los NNA. Cuando la autoridad educativa, por diversos motivos, se aleja de su fin, se pervierte y puede expresarse en actitudes y modos autoritarios en los que prevalecen siempre y se imponen, por ejemplo, las opiniones del educador. El educador autoritario no puede ser tolerante, porque siempre él tiene la razón y experimenta que está por sobre todos los demás (Conesa, 2013). El autoritarismo y la autoridad mal entendida y promovida establecen condiciones y son semillero de múltiples vulneraciones, entre otras cosas, porque fomentan el miedo, restan libertad, naturalizan la manipulación y buscan suplantar a los sujetos a quienes se les impone (García-Monge, 2009). Es importante recordar que:

El abuso sexual infantil lo realiza una persona que posee cierto tipo de autoridad sobre un niño o niña, tanto por ser un miembro de su familia, de su comunidad, de un docente o un miembro con autoridad. Los niños o niñas vulnerables y sin defensa son las primeras víctimas de este abuso de poder realizado por los adultos (Aguñaga, 2019. P. 145).

La tutela de NNA para un educador salesiano es irrenunciable a su condición de pedagogo. Porque es educador, cuida de quienes están a su cargo y son su responsabilidad en el espacio educativo. Don Bosco vivió en el trato con los jóvenes de su época una experiencia de familiaridad con la que expresó concretamente su rol y servicio de «tutelar», cuidar y proteger a quienes frecuentaban sus oratorios y sufrían vulneraciones, sobre todo en su integridad física, moral y espiritual. Para esos NNA, los y las educadoras salesianas se convirtieron en refugio, en hábitat seguro, en

personas capaces de proteger sus vidas, reconocer sus derechos y facilitarles las herramientas necesarias para una educación en la que ellos se experimentaban protagonistas.

Cualquier estilo autoritario de educación y formación, que busca o favorece, entre otras cosas, el control de las personas, la obediencia incuestionable, la manipulación, el castigo físico o emocional, como la anulación de la libertad de las personas, es inadmisibles en el trabajo educativo-pastoral. En nuestros ambientes, la autoridad educativa no se entiende sin el uso del pilar de la razón que favorece el diálogo, el entendimiento, la sensatez y el respeto mutuo (Lenti, 2011). Esta autoridad educativa tampoco se entiende sin el recurso de la amabilidad, que reconoce la dignidad del otro, y sin la religión, que tensiona la experiencia educativa hacia un servicio pastoral y de promoción integral. Señala Lenti (2011) que:

El abuso de autoridad y poder destruye la relación afectiva y, por tanto, el esfuerzo educativo, al propiciar reacciones agresivas. Esto se puede aplicar más allá de la escuela. El abuso de autoridad y poder por parte de un padre o una madre, por ejemplo, puede tener consecuencias devastadoras. La persona que abusa normalmente alega que es por «el bien del otro», pero en realidad lo hace solo por su propio interés y beneficio. El joven que es humillado o intimidado sufre siempre un daño serio, a veces irreparable, como la pérdida de autoestima y de capacidad de decisión y el arraigo de odios profundos (p. 85).

El autoritarismo, mirado ahora desde una perspectiva eclesiológica, se puede advertir como clericalismo. El clericalismo se puede entender como:

Un sistema jerárquico-autoritario que puede llevar al sacerdote a adoptar una actitud de dominio sobre los individuos no ordenados en las interacciones, porque él ocupa una posición superior en virtud de su ministerio y ordenación (Deutschen Bischofskonferenz, 2018. p.13).

Es importante comprender el fenómeno del clericalismo, porque en los estudios sobre abuso sexual en la Iglesia se ha detectado que un ambiente propicio para los abusos y la permanencia de estos es el clericalismo (Schickendantz, 2019). Al respecto, señala el Papa Francisco a los jóvenes:

El clericalismo es una permanente tentación de los sacerdotes, que interpretan «el ministerio recibido como un poder que hay que ejercer más que como un servicio gratuito y generoso que ofrecer; y esto nos lleva a creer que pertenecemos a un grupo que tiene todas las respuestas y no necesita ya escuchar ni aprender nada». Sin duda, un espíritu clericalista expone a las personas consagradas a perder el respeto por el valor sagrado e inalienable de cada persona y de su libertad (Francisco, 2019a. p. 56-57).

Este clericalismo encierra, por lo demás, un error eclesiológico en donde se considera más importante al sacerdote que a los laicos; este se experimenta ajeno al pueblo de Dios y desarrolla, entre otras cosas, cierta sicología de élite que le hace sentirse mejor y más sagrado en virtud de la consagración sacerdotal. Esto se traduce, por ejemplo, en un sistema de relaciones autoritarias. En ese sistema de relaciones autoritarias, también pueden caer los laicos cuando el servicio pastoral se comprende como un estatus de poder y deja de ser un servicio a la comunidad. El clericalismo, en sentido amplio, puede ser un mal propiciado por consagrados y laicos.

2.2. Vigilancia y asistencia.

Vigilar significa supervisar, observar, estar alerta para resguardar un bien o una persona. Desde una perspectiva introspectiva, la vigilancia permite a la persona saber en tiempo real qué es lo que hace y también le permite saber por qué o por quién se está comportando de tal o cual modo (Cencini, 2000).

En lenguaje salesiano, podemos hablar de una vigilancia educativo-pastoral en la que sumamos a las definiciones anteriores la atención activa por el resguardo de la integridad

de las personas, en especial de los NNA y personas vulnerables en el ámbito de nuestros procesos formativos y educativos. Tal vigilancia educativo-pastoral exige de la persona que es educada una mirada preventiva que es capaz de advertir el peligro, los factores de riesgo (Fundación para la Confianza, 2012) y las condiciones que posibilitan actores abusivos y experiencias de abuso. Para lograr esto, por ejemplo, hay que formarse y generar redes de apoyo y vigilancia, de evaluación de educadores, de prácticas al interior de las instituciones, revisión y confección de protocolos, códigos de ética y trabajo con los NNA y sus familias para que identifiquen, denuncien y modifiquen conductas que no favorecen el desarrollo pleno de los sujetos.

En la tradición salesiana, la vigilancia, el cuidar y estar atento, se ha vivido como «asistencia salesiana», como estar en medio de los NNA para ayudarlos a que puedan desarrollarse con libertad y se sientan seguros -no coartados- bajo la presencia atenta, afectuosa y participativa de los educadores. Don Bosco insistía mucho a sus educadores que pudieran desarrollar una mirada amplia, sobre todo en el patio. Esta mirada amplia debía ayudar a poder ver en su conjunto los juegos y acciones de los oratorianos. El educador pasaba así de ser mero espectador a ser protagonista activo para evitar y solucionar situaciones de conflicto. Su presencia educativa debía favorecer el buen trato de las personas y ayudar a mantener el buen clima educativo y el ambiente de familia, facilitando el entendimiento y el respeto de todos. En otro sentido, la asistencia salesiana, la presencia caritativa del educador en medio de los jóvenes, significaba para Don Bosco el satisfacer las necesidades de aquellos jóvenes que se encontraban en riesgo social.

Idealmente y, en buena medida, en la práctica, para Don Bosco «asistir» a los jóvenes en situación de riesgo quería decir satisfacer sus verdaderas necesidades: comida, ropa, alojamiento, un trabajo, la oportunidad de recibir una educación («estudiar») y el empleo útil del «tiempo libre». Es una promoción o desarrollo humano integral y define el programa educativo que, desde el punto de vista de Don Bosco, produce personas maduras, «buenos cristianos y honrados ciudadanos» (Lenti, 2011. p. 92).

La vigilancia educativo-pastoral y la asistencia salesiana, en nuestro contexto socioeclesial, se vislumbran, además, junto con ayudar a que los NNA eviten experiencias dañinas para ellos, como estrategias de prevención de abusos, de protección y de desarrollo de una cultura del buen trato. Para esto se pueden desarrollar múltiples propuestas que permitan el desarrollo integral de las personas a través de una presencia positiva, transparente, y constructiva de los educadores en los diversos ambientes educativos.

2.3. Acompañamiento.

El acompañamiento pastoral, en sentido amplio, se puede comprender como una relación de ayuda pastoral, temporal e instrumental que una persona entrega a otra para que pueda descubrir la acción de Dios en su vida (Manenti, 2013). Acompañar, en perspectiva salesiana, tiene que ver con la lógica de construir juntos, de compartir junto a otros un proyecto de vida que nace de una llamada de Dios para un servicio concreto a los demás.

En la tradición salesiana, el acompañamiento pastoral se vive en tres dimensiones (Dicasterio Pastoral Juvenil Salesiana, 2014): acompañamiento del ambiente, de la experiencia de los grupos y de las personas.

Acompañar el ambiente significa crear con otras personas un estilo de relaciones de buen trato, de familia, en donde se pueda experimentar una confianza lúcida (Murillo, 2012), el afecto educativo, el respeto, la promoción de los derechos y deberes de todos, la fe... En palabras de Don Bosco, se trata de crear un «espíritu de familia», un «hogar», una «casa» en donde todas las personas puedan sentirse a gusto, valoradas y estimuladas en su crecimiento integral. El enfoque pedagógico de la familiaridad permite crear un sistema de relaciones en donde se reconoce la dignidad de todas las personas y se comprenden los roles y puestos de autoridad como un servicio a la comunidad y no como un puesto desde el que se gobierna para provecho personal. En una casa salesiana, la autoridad educativa no busca crear súbditos,

busca acompañar y educar personas desde la valoración de ellas, desde su cuidado afectivo.

La segunda dimensión del acompañamiento salesiano hace referencia a la preocupación por formar espacios educativos abiertos a la experiencia de comunidad, en el que las personas puedan experimentar que otros pares y otras personas están preocupados y ocupados por ellos. Don Bosco promovió entre los NNA de sus obras la experiencia asociativa y el trabajo en redes. No formó personas-islas, formó personas en relación con otras y con un fuerte trabajo social a favor de los más vulnerados y vulnerables. Para él, el grupo que favorecía el crecimiento humano y espiritual era aquel que reunía el compromiso de todos los integrantes en favor de la ayuda de los demás; en lenguaje teológico, podemos hablar de la búsqueda de la salvación. «La participación en un grupo ayuda a los jóvenes a encontrar más fácilmente la propia identidad, y a reconocer y aceptar la diversidad de los otros, paso casi obligado para madurar una experiencia de comunidad y de Iglesia» (Dicasterio Pastoral Juvenil Salesiana, 2014. p. 115).

Finalmente, la dimensión del acompañamiento personal hace referencia a la exigente tarea de ayudar a cada una de las personas de la comunidad educativo-pastoral que puedan crecer integralmente. Las intervenciones en este terreno son muchas: entrevistas personales, acompañamiento educativo, atención psicológica, atención espiritual, conversaciones, diálogos educativos... Esto exige crecer en una cultura de la escucha responsable y fraterna, en donde podamos prestar oído y empatía a los demás, con el fin de ayudar y no entorpecer.

En una cultura del buen trato, el aprender a escuchar y a escucharnos es vital para advertir y evitar situaciones abusivas. Requiere ejercitarse en una escucha activa (Bizkarra, 2008) que permita a la otra persona compartir sus emociones, preocupaciones, miedos, frustraciones, alegrías... Una disposición, espacio y actitud de escucha que ayuden a liberar y permitan expresar lo contenido. «Esta escucha activa no tiene nada que ver con el simple oír al otro. Se trata de una escucha total y profunda, que abarca la

generalidad y la integridad del otro, de todo el interior del otro» (Tomeu Barcelo, 2010. p. 139).

2.4. Protagonismo de niños, niñas y adolescentes.

Para formar una cultura del buen trato y de la prevención se requiere combatir la mentalidad adultocéntrica de la experiencia educativa. «El adultocentrismo se traduce en prácticas sociales que orientan los programas y políticas desde un enfoque exclusivamente adulto, basado en la discriminación por edad y la representación del adulto como modelo acabado de las metas futuras» (Krauskopf, 2001. p. 168). La mentalidad, sensibilidad y práctica adultocéntrica en la experiencia educativa tienden a quitar valor a los NNA por el simple hecho de no ser adultos y se puede traducir en prácticas abusivas, en las que este siempre tiene la razón más allá de la verdad por el simple hecho de ser adulto.

En la experiencia salesiana, el protagonismo de los NNA es esencial, porque da cuenta, entre otras cosas, del reconocimiento de su dignidad como personas y sus derechos. A ellos se les reconoce este protagonismo personal e histórico en un proceso educativo que les permite desarrollar lo mejor de sus personas. Por ello, en un ambiente de familia, a través de un diálogo franco y abierto y de espacios de protagonismo, se construye junto a ellos, en la medida de sus responsabilidades y oportunidades.

Nos señala el Papa Francisco (2019a) en *Christus Vivit* que las personas comprometidas con el acompañamiento y formación de jóvenes:

No deberían llevar a los jóvenes a ser seguidores pasivos, sino más bien a caminar a su lado, dejándoles ser los protagonistas de su propio camino. Deben respetar la libertad que el joven tiene en su proceso de discernimiento y ofrecerle herramientas para que lo haga bien (p. 149).

En consonancia con lo anterior, podemos señalar que en una obra salesiana los grupos y asociaciones juveniles de diverso tipo

tienen que ser «obra y expresión» de los jóvenes, porque son un espacio en donde pueden desplegar sus gustos, iniciativas y modos de situarse en el mundo social. Podemos señalar también que los NNA:

«Tienen necesidad de ser protagonistas de su vida, creyendo en las propias capacidades de crecimiento y de cambio. Quieren ser considerados e interpelados. Es necesario arriesgar dándoles responsabilidades, de acuerdo con su situación y capacidades. No existe madurez sin responsabilidad, no dan confianza si no reciben confianza. No son objeto, sino sujeto del proceso de su vida» (Dicasterio Pastoral Juvenil Salesiana, 2014. p. 103).

Desde una mirada sicosocial, podemos advertir que en la trastienda de las nociones sobre el protagonismo de los NNA y de los jóvenes hay diversos intereses sociopolíticos que, en los gobiernos e instituciones, se traducen en políticas públicas que determinan recursos y espacios. Algunas miradas sobre la participación, pueden estar ligadas a comprensiones de edad, del ciclo vital, de visibilidad ciudadana, de idealismos metafóricos... Así, a lo largo de la historia, se ha considerado, por ejemplo, a los jóvenes como un problema social, una amenaza, protagonistas de la historia o sujetos de opciones preferenciales (Duarte, 2018).

Si pensamos en el contexto de los abusos sexuales a NNA y personas vulnerables a nivel eclesial, la invitación del Papa Francisco a los jóvenes para que sean «protagonistas del cambio» adquiere una relevancia muy importante en la prevención de los abusos, ya que sin ellos, sin su acción pastoral, es imposible ayudar a curar esta herida. Él mismo les señala:

Ustedes prestarán una invaluable ayuda en algo fundamental: la prevención que permita evitar que se repitan estas atrocidades. Esta nube negra se convierte también en un desafío para los jóvenes que aman a Jesucristo y a su Iglesia, porque pueden aportar mucho en esta herida si ponen en juego su capacidad de renovar, de reclamar, de exigir coherencia y testimonio, de volver a soñar y de reinventar (Francisco, 2019a. p. 58).

Las nuevas generaciones deben ser educadas con protagonismo real, concreto y de acuerdo con su desarrollo sicosocial y moral en aquellos temas que les permitan ir creciendo bajo la conciencia de la cultura de la prevención y del buen trato. Tales temas deberían comprender, por ejemplo, el trabajo de la autoestima, la alfabetización emocional, el autocuidado, la comunicación, el buen trato, la educación sexual para el amor y la espiritualidad resiliente (Ruiz, 2019). Con esto, de ninguna manera se pretende traspasar alguna responsabilidad a los NNA y personas vulnerables respecto de los abusos. Sabemos que estos son siempre responsabilidad de los agresores. Sin embargo, debemos alfabetizarnos todos en prevención para aumentar y favorecer ambientes sanos y libres de abuso, ya que la prevención la podemos construir todas las personas.

3. Hacia una cultura del buen trato

El buen trato entre las personas dice relación a la forma en cómo estas se relacionan. Se opone a relaciones de violencia y promueve un sentimiento de reconocimiento y valoración mutua. El buen trato es expresión de la dignidad humana y de una humana relación. Don Bosco vivió y promovió entre sus jóvenes y educadores un estilo de relaciones y vínculos basados en la caridad pastoral. Tal caridad pastoral se expresaba en una pedagogía de la bondad, en la que se actuaba «sin golpes», con caridad cristiana y buscando el bien de los NNA, su salvación, su bien integral. En la pedagogía de la bondad, la búsqueda del bien del otro se expresa en afecto educativo que genera familiaridad en el trato; esa familiaridad da espacio a la confianza (Peraza, 2007). Cuando hay confianza, y no cualquier tipo de confianza, sino una confianza lúcida que se opone a la ciega, se puede dar espacio a un proceso educativo que reconoce el protagonismo de quien es educado. Podemos decir que para Don Bosco el afecto que tenía en mente era psicológico y «espiritualmente maduro, imparcial, generoso, desinteresado, sacrificado. Es el amor impuesto por Jesús» (Lenti, 2011. p.87). Debía ser demostrado con un trato amable, con una

presencia permanente, con la exclusión de toda manipulación afectiva y castigo físico. El trato amable del educador salesiano, su afecto y vínculo educativo estaban al servicio de la libertad de los jóvenes. Don Bosco recordaba a los educadores que demostraran su afecto educativo en el trato amable, en la escucha, en la preocupación por el bienestar y la salud de los integrantes de la comunidad educativo-pastoral (Motto, 1994).

Formarnos en una cultura del buen trato exige de toda la CEP trabajar en pos del reconocimiento de la dignidad de la persona humana en cualquier etapa de la vida, en cualquier edad y condición (Ruiz, 2019). Implica reconocer a la otra persona como existente, con valor propio y tan importante como cualquiera de nosotros. Requiere, además, desarrollar una empatía educativa que nos permita comprender qué siente, cómo piensa y qué contexto tiene la otra persona. Esto ayuda a evitar prejuicios y a adentrarse en el misterio del otro, de su rostro y del terreno sagrado de su interioridad (Zamorano, 2019).

En esta cultura del buen trato y de la prevención, la comunicación adquiere una dimensión importante, porque permite un diálogo efectivo en el que se transmite con claridad y se escucha sin juzgar. Esta comunicación efectiva, empática y evangélica, por lo demás, se opone a esa comunicación perversa ocupada por los abusadores para manipular, hacer sentir mal al otro, descalificarlo, aislarlo, inducirlo al error o someterlo (Hirigoyen, 2013).

En este mismo contexto, el ambiente de familia que ofrece un trato igualitario y cordial, más allá de los servicios de autoridad, permite y facilita interacciones fraternas y humanas basadas en la caridad pastoral, en la solicitud por las demás personas a ejemplo de Jesús Buen Pastor, que entrega la vida por nosotros.

Finalmente, podemos señalar que resulta importante el ser educados en la capacidad para resolver conflictos, buscar la verdad y la justicia y evitar, en general, el daño a las personas por falta de entendimiento o de manejo de las situaciones difíciles (Ruiz, 2019). En todo grupo humano hay conflicto y es necesario aprender a

manejarlo con psicología, ética y justicia, entre otras cosas. Para los conflictos se requieren educadores que posean herramientas de intervención y que sean facilitadores, que no oculten o tapen los problemas, mucho menos que los encubran (Barcelo, 2010).

Desde una perspectiva evangélica, una cultura del buen trato debe propiciar, además, en las personas y en la comunidad, procesos de discernimiento que ayuden a descubrir la voluntad de Dios, mirar las propias prácticas relacionales, evaluarlas y proyectar caminos de mayor humanización entre todos. El discernimiento también tiene que ampliarse hacia la selección y formación de aquellos que trabajarán en las instituciones eclesiales, sean personas laicas o consagradas. Como instituciones de Iglesia, tenemos el deber de supervisar a quienes serán las personas que, bajo su cuidado, atención educativa y pastoral formarán a los NNA que las familias nos confían (Gómez, 2019).

Conclusiones

Como Iglesia Católica, estamos buscando modos para enfrentar el crimen de los abusos sexuales perpetrados por ministros y personas de la Iglesia. De una cultura que propició conductas abusivas, debemos pasar a una cultura del buen trato y de la prevención, que nos permita cuidar y proteger a quienes son confiados en nuestras instituciones.

En el triángulo del sistema abusivo existe un abusador, una víctima y un tercero. Ese o esos terceros somos todas aquellas personas que rodeamos al agresor y a la víctima (Martínez, 2014). En este escenario, jugamos un rol fundamental, porque podemos invisibilizar, naturalizar o visibilizar situaciones abusivas que pueden realizar o realizan, por ejemplo, educadores, colegas nuestros y que sufren NNA de nuestros ambientes educativos; por ello, no podemos vivir con anestesia o indiferentes ante este problema.

Sabemos que, junto con la denuncia y sanción civil y eclesiástica de las personas agresoras y la justa reparación a las víctimas, los terceros debemos construir otra forma de tratarnos y trabajar.

Debemos ayudar a reflexionar, investigar, proponer y levantar estrategias de acción para una cultura del buen trato y la prevención. Necesitamos para ello un trabajo interdisciplinar que involucre a todos los integrantes de la CEP y los sume responsablemente en esta tarea actual. Necesitamos sensibilizarnos, profundizar y especializarnos, con el fin de contribuir a salvaguardar la dignidad de las personas, sobre todo de los NNA y personas vulnerables (Peña y Lillo, 2013). ¿Podemos permanecer indiferentes?

Nos podemos preguntar:

Respecto de la prevención y sus núcleos de trabajo en la comunidad educativo-pastoral (CEP), ¿cómo estamos cultivando y formándonos en la asistencia y vigilancia; el acompañamiento; el protagonismo de niños, niñas, adolescentes, y en la cultura del buen trato? ¿Qué más podemos hacer como CEP?

Bibliografía

Barcelo, T. (2010). *Crecer en Grupo*. Bilbao: Editorial Desclée de Brouwer.

Bizkarra, K. (2008). *Encrucijada emocional*. Bilbao: Editorial Desclée de Brouwer.

CECH, C. E. de C. (2015). *Líneas guía de la Conferencia Episcopal para tratar los casos de abusos sexuales a menores de edad*. Santiago de Chile: CECH.

Cencini, A. (2000). *Los sentimientos del Hijo*. Madrid: Ediciones Sígueme.

Cencini, A. (2016). *¿Ha cambiado algo en la Iglesia después de los escándalos sexuales?* Salamanca: Sígueme.

Conesa, M. Á. (2013). *40 Palabras para educar hoy*. Bilbao: Mensajero.

Deutschen Bischofskonferenz. (2018). *Sexueller Missbrauch an Minderjährigen durch katholische Priester, Diakone und männliche Ordensangehörige im Bereich der Deutschen Bischofskonferenz*. Retrieved from https://www.dbk.de/fileadmin/redaktion/diverse_downloads/dossiers_2018/MHG-Studie-gesamt.pdf

Dicasterio Pastoral Juvenil Salesiana. (2014). *La Pastoral Juvenil Salesiana: Cuadro de Referencia*. Cuenca: Editorial S.D.B.

Duarte, K. (2018). *Investigación social chilena en juventudes. El caso de la revista Última Década*. *Última Década*, 26(50), 124–154.

Francisco. (2019a). *Christus Vivit*. Vaticano: Libreria Editrice Vaticana.

Francisco, P. (2019b). *Encuentro. La protección de los menores en la Iglesia*. Retrieved May 16, 2019, from Libreria Editrice Vaticana website: http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2019/february/documents/papa-francesco_20190224_incontro-protezioneminori-chiusura.html

Fundación para la Confianza. (2012). *Abuso: Configuración y supervivencia*. 78.

García-Monge, J. A. (2009). *Treinta palabras para la madurez*. Bilbao: Editorial Desclée de Brouwer.

Gómez, J. (2019). *El cuidado de los niños en la Iglesia Católica. Acciones dirigidas hacia la niñez*. In D. Portillo (Ed.), *La prevención en la Iglesia. El entorno protector en la catequesis*. (pp. 25–40). México: Buena Prensa.

Hirigoyen, M. F. (2013). *El acoso moral*. Barcelona: Paidós Ibérica.

Krauskopf, D. (2001). *Los nuevos desafíos de la educación en el desarrollo juvenil*. In D. Solum (Ed.), *Adolescencia y juventud en América Latina*. Costa Rica: LUR Ediciones.

Lenti, A. (2011). *Don Bosco, historia y carisma. 2, Expansión: de Valdocco a Roma (1850-1875)*. Madrid: Editorial CCS.

Lenti, A. (2012). *Don Bosco: historia y carisma 3 (Vol. 3)*. Madrid: Editorial CCS.

Manenti, A. (2013). *Comprender y acompañar a la persona humana Manual teórico y práctico para el formador sicoespiritual*. 1–142.

Martínez, M. J. (2014). *Abuso sexual y dinámica relacional: el lugar de los terceros*. *Revista Testimonio*, 21–28.

Motto, F. (1994). *Juan Bosco, cartas a jóvenes y educadores*. Madrid: Editorial CCS.

Murillo, J. A. (2010). *El abuso: crimen atroz, pecado grave*. *Revista Mensaje*, 42–45.

Murillo, J. A. (2012). *Confianza lúcida*. Santiago de Chile: Uqbar Editores.

Peña y Lillo, C. (2013). *Por una cultura de la prevención del abuso de menores*. Santiago de Chile: Ediciones Paulinas.

Peraza, F. (2007). *El Acompañamiento espiritual en Don Bosco*. Quito: Centro Salesiano Regional de Formación Permanente.

Prellezo, J. M. (2015). *La tarea de educar en la experiencia oratoriana de Don Bosco*. Madrid: Editorial CCS.

Ruiz, O. (2019). *La función formadora de los Catequistas*. In D. Portillo (Ed.), *La prevención en la Iglesia. El entorno protector en la catequesis*. (pp. 75–95). México: Buena Prensa.

Schickendantz, C. (2019). *Fracaso institucional de un modelo teológico-cultural de Iglesia Factores sistémicos en la crisis de los abusos*. *Teología y Vida*, 60(1), 9–39. <https://doi.org/10.4067/s0049-34492019000100009>

Trechera, J. L. (2001). *¿Qué es el narcisismo?* Bilbao: Editorial Desclée de Brouwer.

Zamorano, L. A. (2019). *Ya no te llamarán abandonada*. Madrid: Editorial PPC.





SALESIANOS
DON BOSCO